

FLORILEGIO SOMASCO

*Desde la fundación hasta mediados
del siglo diecisiete*

(1534-1650)



historicum
AUCTORES
25-47
P. Cipriani A.
C.R. a Somascha

Archivium

Genense

Puede imprimirse.

Diciembre 12 de 1976.

Casa del Noviciado, La Ceiba de Guadalupe.

P. Angel Cossu, Prep. Prov.

25
47

FLORILEGIO SOMASCO

Recientemente nuestro M.R.P. Provincial, Don Angel Cossu, ha abierto en el Archivo de la Provincia la sección de Fuentes para la historia de los Somascos, en la que figuran ya los primeros preciosos opúsculos que el P. Juan Massaia ha traducido hace poco del italiano.

Lo cual está en plena consonancia con el n. 2 del decreto "Perfectae caritatis" sobre la renovación de la vida religiosa. En efecto dicho decreto señala como medio para una adecuada renovación, no sólo un retorno a las fuentes de toda vida cristiana, esto es el Evangelio, sino además a la primigenia inspiración de los Institutos, la que se encuentra en el espíritu y propósito propio de los fundadores y en las sanas tradiciones, todo lo cual constituye, dice, el patrimonio de cada Instituto.

Todo esto me ha insinuado la idea de colaborar, aunque sea modestamente, a ese plano de acción, publicando por partes este Florilegio Somasco, que vaya ilustrando la vida y las obras de nuestros más insignes religiosos, a lo largo de los 450 años de nuestra historia, de modo que nos sirvan de estímulo a seguir sus huellas luminosas de santidad, de doctrina y de fecundo apostolado, sobre todo en el ejercicio de aquella encendida caridad, que tanto distinguió a nuestro Padre Fundador, a sus primeros colaboradores y a cuantos en el curso de estos siglos se inspiraron en sus ejemplos y enseñanzas.

Seguiré la trayectoria de cuantos se han ocupado hasta hoy de esta materia.

El P. Santiago Cevasco con su Breviario Histórico, que va de los comienzos a mediados del siglo XVIII.

El P. Carlos Moizo que continuó la obra anterior hasta fines del siglo XIX.

El P. Luis Zambarelli y los que colaboraron con él, en 1928, para la publicación de la obra: "L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi nel IV centenario dalla sua fondazione" sobre todo en las dos secciones: "Il culto della santità" y "Il culto della dottrina".

La preciosa y segura "Statistica del Padri Somaschi" en tres volúmenes, que va de Enero a Mayo, debida al benemérito P. Angel María Stoppiglia.

L'Ordine del Chierichi Regolari Somaschi --Lineamenti de storia-- debido a la pluma del P. Sebastián Raviolo.

Por fin diversos estudios que han sido publicados en "Bollettino" y "Rivista della Congregazione di Somasca" y en "Vita Somasca" de los PP. Pio Bianchini, Marco Tentorio, Carlo Pelegrini, y otros más.

La anuencia que ya me ha otorgado para este humilde trabajo el P. Provincial, junto con vuestra caridad, son para mí la mejor garantía de vuestra benévola aceptación.

P. Agustín M. Griseri, C.R.S.

*PELEGRINI

PRIMERA PARTE

*Desde la fundación hasta mediados
del siglo diecisiete
(1534-1650)*

A) Datos Históricos Previos



*San Jerónimo Emiliani en hábito de senador.
(Jacobo de Ponte)*

I. EL FUNDADOR

Incontestable fundador de la Orden Somasca es SAN JERONIMO EMILIANI (1486-1537), que nació en Venecia en 1486 de Angel Emiliani o Miani y Leonor Morosini, ambos de la nobleza veneciana.

Elencaremos las fechas principales de su vida.

1496 — Pierde a su padre por trágica muerte.

1511 — Nombrado regidor de Castelnuovo di Qüero en la guerra de la liga de Cambrai, sucumbe ante las fuerzas superiores del enemigo

y es apresado el 27 de Agosto en la mazmorra del mismo castillo, pero el 27 de Septiembre siguiente es librado milagrosamente por la Sma. Virgen.

1514 — Lloro amargamente la muerte de su santa madre.

1516-1527 — Vuelve a Castelnuovo como regidor, pero viaja con frecuencia a Venecia para atender a sus sobrinos, los hijos de Lucas y Marcos, sus hermanos, que se los habían encomendado antes de morir.

1527 — Vuelve del todo a Venecia y se dedica a cuidar a los huérfanos, primero en San Basilio y luego también en San Roque.

1528 — Con Jerónimo Cavalli se hace cargo del Hospital del Bergaglio y, al estallar la epidemia, la contrae, pero recobra inesperadamente la salud.

1531 — El 6 de Febrero hereda a sus sobrinos y viste el hábito talar de los pobres. El 4 de Abril se traslada con sus huérfanos al Hospital de Incurables, del que se hace cargo.

1532 — Sale de Venecia, de orden de Mons. Carafa. Pasó por Padua, Vicenza, Verona. El 9 de Mayo, fiesta de la Ascensión, estaba en Brescia.

En Bérgamo visita a Mons. Lippómano y funda un orfanatorio para niños en un ala del Hospital de Santa María Magdalena; para niñas en una casa de la calle de San Juan y para las convertidas en la casa de la calle Palabrocco. En la campiña catequiza a los labradores con el texto que había sugerido al P. Reginaldo Nerli O. P.

1533 — En Verona organiza las dos obras de los huérfanos y agrega en la ciudadela la de las convertidas.

En Marzo regresa a Bérgamo y recibe a sus primeros colaboradores: Agustín Barili, Alejandro Besozzi, Juan y Amadeo Cattáneo, Ludovico Viscardi y los nobles Domingo Tasso, Juan Francisco Albani, Juan María Rota, Mario Lanzi y Jerónimo Sabbatini.

A fines del año se dirige a Milán y allá rehusa la bolsa de monedas de oro que le ofrendaba el duque Francisco II Sforza. Abre un asilo para huérfanos, primero cerca de la Iglesia del Santo Sepulcro y luego en el abandonado Hospital de San Martín. Para las huérfanas funda el hospicio cercano a la Iglesia del Espíritu Santo, que luego se trasladó al antiguo convento de Santa Catarina. Para las convertidas abre la casa de Santa Valeria, parece que con la colaboración del Fr. Bono de Cremona. Colaboradores de la nueva Compañía: Mons. Federico Panigarola, Marcos Strata, Francisco Croce, Jerónimo Calchi, Ambrosio Schieppato, Francisco Visconti della Guascona y Juan Bautista Lattuada.

1534 — El 30 de Abril de 1534 el Duque Sforza le da carta de recomendación para todos los obispos y preladados y autoridades civiles del ducado.

Va a Pavía y abre un hospicio para huérfanos cerca de la Iglesia de los Santos Gervasio y Protasio. Ingresan a la Compañía: los condes Angel Marcos y Vicente Gambarana, el noble Vicente Trotti, Mons. Jerónimo Palizzari, el Abad Bernardo Sacchi.

En Como funda casa para los huérfanos en San Alejandro y para las huérfanas en Santa María Magdalena. Nuevos discípulos: Primo Conti o del Conte, célebre humanista, su hermano Francisco, Bernardo Odescalchi y los nobles Santiago Baiacca y Pablo Rovelli.

En el verano el santo reúne a sus cooperadores en la villa de León Carpani, en Merone, y determina buscar una casa central. Rechazado de Calozio, por intrigas de Juan Antonio Mazzoleni, se dirige a Somasca, políticamente veneta y eclesiásticamente milanesa. Así queda constituida la COMPAÑIA DE LOS SIERVOS DE LOS POBRES, para la asistencia a los huérfanos, a los pobres y enfermos y la catequización del pueblo humilde.

En los últimos meses del año, el santo recibe la orden de Mons. Carafa de ir a Venecia, en donde se reclamaba su presencia. Se dedica a sus antiguas obras, en particular al Hospital del Bersaglio.

1535 — El 5 y el 21 de Julio, respectivamente, el santo escribe sus dos primeras cartas al P. Agustín Barili, que hacía sus veces en Bér-

gamo y en las casas de Lombardía. Constituyen un documento espiritual de primer orden.

Poco después, el 22 ó 23 de Julio, deja Venecia. Pasa por Vicenza, Verona y Brescia y llega a Bérghamo y Somasca.

El 1º de Septiembre el nuncio Aleandro expide la patente de aprobación a la Compañía.

1536 — En Junio el santo va a Brescia para sistemar la obra de unos 70 niños huérfanos, iniciada por Fr. Juan de Fano, Capuchino. Nuevos discípulos: Santiago Chizzola, Agustín Gallo, Juan Pablo Averoldi, Juan Bautista Luzzago, Juan Bautista y Bartolomé Scaíni de Saló y el Pbro. Esteban Bertazzoli.

Reúne un Capítulo de la Compañía para tratar de la vida común, de la mortificación, de la formación de nuevos reclutas.

Escribe una preciosa carta a Ludovico Viscardi.

A fines de Septiembre va a Verona para saludar a Mons. Carafa y animarle a trabajar por la reforma de la Iglesia.

Para la Navidad va por última vez a Bérghamo y recomienda al Vicario General la fe en Cristo. ^{ultima}

1537 — En Enero se dedica a los apestados.

El 4 de Febrero contrae la peste. Los Ondei lo hospedan en su casa y allá muere santamente, al pasar la media noche del 8 de Febrero, después de despedirse de los campesinos, de los huérfanos y de los religiosos.

Queda insepulto ocho días y se multiplican los milagros.

1747 — Lo beatifica S.S. Benedicto XIV a 29 de Septiembre.

1767 — El 16 de Julio lo canoniza el Papa Clemente XIII.

1928 — El 14 de Marzo S.S. Pío XI lo proclama Patrono universal de los Huérfanos y de la Juventud abandonada.

(P. Carlos Pellegrini: Perfil de S. Jerónimo Emiliani).

II) LA APROBACION DE PABLO III (4 de Junio de 1540)

1.—Cuando San Jerónimo Emiliani pasó a mejor vida en Somasca, el 8 de Febrero de 1537, la Compañía de los Siervos de los Pobres regenteaba las siguientes obras:

- en Venecia: el Hospital del Bersaglio y el Orfanatorio anexo a los Incurables;
- en Milán: dos Orfanatorios y el Asilo para las convertidas;
- en Brescia: el Orfanatorio;
- en Como: dos Orfanatorios;
- en Somasca: la Casa madre y el Orfanatorio;
- en Milán: dos Orfanatorios y el Asilo para las convertidas;
- en Pavía: el Orfanatorio.

2.—En cuanto al número de *colaboradores*, el Anónimo, íntimo amigo de nuestro santo, escribe en su vida: “El hombre de Dios había reunido, al rededor de sus obras, más de trescientos colaboradores, de santas y cristianas costumbres, y con su siempre amiga pobreza, los había encomendado al gobierno de buenos sacerdotes y seglares, cuyos nombres no quiero publicar para que la gloria sea tan sólo del Señor; ellos empero son conocidos por el Espíritu Santo y sus nombres están escritos en el libro de la vida”.

3.—Cada Comunidad tenía su Superior y su “Commeso”, hermano coadjutor encargado del cuidado de los huérfanos y del trato con los externos. Tres veces al año se reunía el *Capitulo General*, al que intervenían el Superior General, los Superiores locales y sus “Commessi”. Había además Visitadores, que velaban por la observancia de los decretos emanados.

4.—En Febrero de 1537 se reunieron los Siervos de los Pobres en Somasca y eligieron como sucesor de San Jerónimo al P. Agustín Barili (1537-1547), bergamasco, en vista de su espíritu profundamente religioso y de su habilidad en el gobierno, pues había sido el brazo derecho del Santo Fundador.

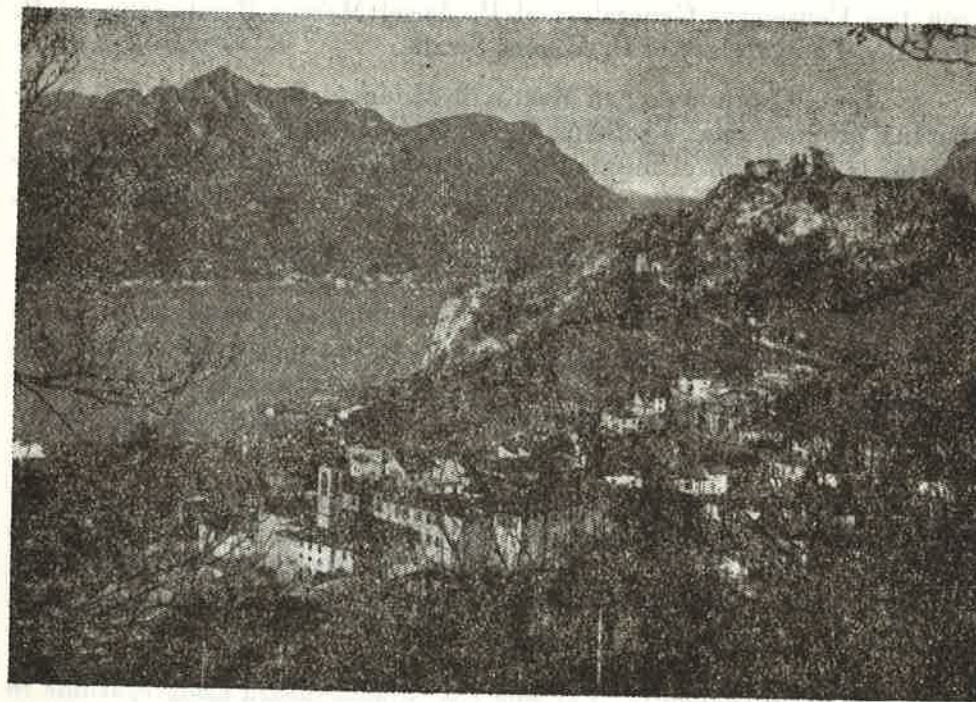
Dificultades no faltaban: serias y graves. La Compañía, a dife-

- 8—
- EN VERONA DOS ORFANATORIOS Y EL ASILO PARA LAS CONVERTIDAS.
 - EN BERGAMO DOS ORFANATORIOS Y EL ASILO PARA LAS CONVERTIDAS.

rencia de las demás Ordenes contemporáneas, carecía todavía de forma canónica y no faltaban elementos que, como se expresa el santo Fundador, en su carta del 11 de Enero de 1537, carecían de caridad, de humildad de corazón, no toleraban al prójimo, ni procuraban la salvación del pecador; elementos sin mortificación, sin obediencia, sin espíritu de observancia.

Los religiosos allá presentes animaron a todos a perseverar en la piedad y obras caritativas, siguiendo el ejemplo del santo Fundador.

Se convino atender debidamente a la piedad y devoción, a verificar la disciplina en forma privada, a la pobreza, a cuidar de los huérfanos, dejando a religiosas o ejemplares seglares el atender a las huérfanas y a las convertidas. Se redujo el Capitulo General a sólo dos veces por cada año. También se aceptó la práctica de las 40 Horas, instituida oficialmente por Pablo III el 27 de Agosto de 1537.



Somasca (Bérgamo), escogida por San Jerónimo como casa central de sus instituciones.

5.—Poco después Mons. Juan María Toso, Vicario General de Milán, con fecha del 12 de Febrero de 1538, expidió *nota de recomendación para la Compañía* y concedió 40 días de indulgencia a sus colaboradores.

En el siguiente mes de Agosto, Mons. Pedro Lippómano, Obispo de Bérgamo, expide la *primera formal aprobación canónica* desde su sede episcopal. La dirige a ocho sacerdotes y diez hermanos coadjutores de la Compañía. Les permite vivir en común; recibir las casas que se les proporcionen; rezar en común o en privado las horas diurnas y nocturnas; celebrar Misas y predicar; presentar a los siervos para las órdenes; tener confesor; tener altar portátil; nombrar a un superior para cada institución, a la dependencia del Obispo y del Vicario General. Concede asimismo 40 días de indulgencia para los que colaboren.

6.—En el Capítulo General de Santa María in Sabbioncello, cerca de Merate (Como), que se reunió el 24 de Agosto de 1538, se nombraron tres Consejeros Generales: el P. Angel Marcos Bambarana, el P. Federico Panigarola y el P. Marcos Strata. GAMBARANA

En el Capítulo de San Martín de Milán, el P. Angel Marcos Gambarana propuso que se solicitara para la Compañía la *aprobación pontificia*, la que logró el mismo padre personalmente de Su Santidad Pablo III (Alejandro Farnese 1534-1549) con fecha del 4 de Junio de 1540.

En su Bula el Papa recuerda las principales instituciones de la Compañía y concede licencia a la misma de nombrar a un Superior General, que pueda convocar Capítulos, dar normas y leyes, transferir a los religiosos. Que éstos puedan rezar el Oficio divino, celebrar según el rito romano, oír confesiones. El Papa menciona con especial honor la casa de San Leonardo de Bérgamo, sin duda porque fue el primer núcleo entre las fundaciones realizadas por nuestro santo Fundador.

7.—A raíz de tan importante aprobación, los Siervos de los Pobres *asumieron el gobierno*: del Orfanatorio de Santa María in Aquiro en Roma, del de San Juan Bautista en Génova y del de Vercelli, mientras que en Somasca, Merone y San Martín de Milán, se ocuparon también de la formación de seminaristas diocesanos y somascos.

(P. Pío Bianchini: Per una storia della nostra Congregazione in Rivista della Congregazione di Somasca — Gennaio-Marzo 1958, fascicolo 124, pág. 40-48).

III LA UNION CON LA ORDEN TEATINA (del 8 de Noviembre de 1546 al 23 de Diciembre de 1555)

1.—Las relaciones entre los Clérigos Regulares Teatinos y los Siervos de los Pobres, se remontan al año de 1527, cuando llegaron de Roma a Venecia *San Cayetano Thiene*, su Fundador, *Mons. Juan Pedro Carafa* y sus primeros *Correligionarios* huyendo del saqueo verificado por los "Lanzichenecchi" y trabando luego íntima amistad con San Jerónimo Emiliani y los suyos.

Desde entonces hubo siempre entre ambas Comunidades una cordial unión de corazón y de espíritu.

El deseo de los Siervos de los Pobres de dar una mayor estabilidad a su propio Instituto, que todavía no estaba vinculado con los votos religiosos, movió a un grupo de ellos, con el P. Agustín Barili a la cabeza, a la sazón Superior General, de solicitar la unión entre ambas Comunidades.

Con otros tres Cohermanos, se dirigió el P. Barili a San Nicolás de Tolentino de Venecia y con fecha del 15 de Mayo de 1546 presentaron la moción.

El P. Bernardino Scotto de los Teatinos se encargó de llevarla al Card. Carafa, en Roma, y a los Padres de Nápoles. A su vez los nuestros peroraron la causa ante el Card. Carafa, quien, con autorización del Papa Pablo III, redactó el *Breve de unión*, que fue firmado el 8 de Noviembre de 1546 y ratificado por el Capítulo General Teatino de Roma, en la habitación del mismo Cardenal, el 15 de Mayo de 1547.

El Breve no habla de fusión de los dos Institutos, sino de acercamiento y comunicación de privilegios. Cada familia religiosa debería continuar su propio apostolado. Los Siervos de los Pobres tendrían su propio Capítulo, que elegiría al Superior General con el título de Vicario, sus Consejeros y Definidores.

2.—Para suceder al P. Barili fue designado el P. *Mario de Lanci* o *Lanzi* (1547-1550), también él bergamasco, que fue confirmado con el título de Vicario, por el Padre General de los Teatinos.

En las reuniones se trató de la acusación de las culpas, de la elección de los "Commessi", de la pobreza, de las prácticas de piedad. Se dieron normas para la aceptación de aspirantes, novicios, clérigos y hermanos; para la aceptación de nuevas obras; se dispuso que no se pidiese limosna; que los hermanos tuviesen hábito distinto y que no se dedicasen a los estudios.

3.—Entre los nuestros se pasaron a la Orden de Teatinos el P. Agustín Barili, Juan Antonio Prato, Cristóbal de Refrigeriis y Juan Pablo Montorfano.

El P. Stoppiglia en la biografía del P. Barili, al referirse al P. Simón de Bérgamo dice que es cosa muy probable y casi cierta que se haya pasado entre los Teatinos, sin que esto haya impedido su intervención a nuestro Capítulo General de San Martín, en el año de 1562, siendo además electo Definidor.

En lo que respecta al P. Barili, aunque haya profesado entre los Teatinos, siguió trabajando para las obras de la Compañía y ejerciendo cargos en la misma, entre ellos el de Consejero y de Definidor, hasta el año de 1562.



S. S. el Papa Pablo IV, confesor de nuestro Santo Fundador y autor de los dos Decretos de unión y luego de separación de la Compañía de los Siervos de los Pobres de la Orden Teatina.

4.—En el Capítulo General de Brescia de 1550, presente el General de los Teatinos, fue nombrado Vicario el P. León Carpani (1550-1553), milanés.

Tres años después, en el Capítulo General de Somasca, del 1 de Mayo, le sucedió en el cargo el P. Vicente Gambarana (1553-1556), de Pavía.

Fue durante su gobierno que la tan caldeada y verificada unión con los Teatinos, apareció con evidencia no oportuna. Los Teatinos se dedicaban principalmente al fomento del culto divino, mientras que los Siervos de los Pobres perseguían el ejercicio de las obras de caridad, iniciadas por su Santo Fundador, especialmente la de la educación de los niños huérfanos, que constituía su principal objetivo. El Cardenal Carafa, elevado hacia poco a la cumbre del supremo Pontificado con el nombre de Pablo IV (Juan Pedro Carafa 1555-1559), fue el primero en comprenderlo y no tardó en emanar el Decreto de separación, a 23 de Diciembre de 1555.

Algún provecho sin embargo trajo la unión. Los Teatinos crecieron en número y en obras y ampliaron su apostolado hacia la vida apostólica. Los Siervos de los Pobres se organizaron mejor y acrecentaron el número de sus miembros y de sus Instituciones.

Quedó además entre los dos Institutos el vínculo de la mutua estimación y caridad. Durante varios años, así en Venecia, como en Nápoles, tuvieron Capilla mortuoria en común.

IV S. PIO V INSCRIBE A LA COMPAÑIA
ENTRE LAS ORDENES RELIGIOSAS

(Bula "Iniunctum nobis" del 6-12-1568)

1.—Cinco meses después del Decreto de separación de los Teatinos se reunió en Milán el Capítulo General. La Compañía tenía entonces: 15 sacerdotes, 8 hermanos, 5 novicios y 6 aspirantes. Se nombró como Superior General al P. Barili y, en caso de no aceptarlo el Preposito General de los Teatinos, como efectivamente resultó, al P. Gaspar de Novara (1556-1557), que pasó a mejor vida el siguiente año.

Le sucedió, en el cargo el P. Vicente Gambarana (1557-1560), nombrado en el Capítulo General de Somasca.

2.—El 28 de Abril de 1560 el Capítulo General de Milán, nombró Superior General al P. Angel de Nocera (1560-1563), al que sucedió, el 26 de Abril de 1563, el P. Angel Marcos Gambarana (1563-1566), elegido también él en el Capítulo General de Milán.

Para dar una mayor estabilidad a la Compañía, el P. Gambarana fue personalmente a Roma y obtuvo de S.S. el Papa Pio IV la Bula "Salvatoris et Domini" del 27 de Mayo de 1563, ratificando y ampliando la anterior del Papa Pablo III, con cierta exención de los Ordinarios.

Logró también la unión de la Compañía con el Instituto de Santa María Pícola de Tortona, cuyos bienes y religiosos pasaron a nuestro Instituto.

3.—Ultimo Superior General de este período fue el P. Juan Scotti (1566-1569), de Val Camónica (Brescia), electo en Milán el 23 de Abril de 1566.

A él le tocó solicitar la Bula para la concesión a nuestra Comunidad de la Iglesia y Monasterio de San Mayolo en Pavia, bien que su definitiva publicación se efectuó algunos años más tarde, el 1 de Mayo de 1575.

En la reunión de Brescia, el 2 de Mayo de 1568, el P. Gambarana propuso que se gestionara ante el Papa la inscripción de la Compañía en el número de los Ordenes regulares. El hecho de no tener todavía votos formales, sino tan sólo una simple promesa de obediencia, influía notablemente en la falta de estabilidad y perseverancia de sus miembros, que con frecuencia pasaban a Ordenes ya aprobadas o volvían a sus familias. A veces los mismos obispos detenían a los miembros de la Compañía para que trabajaran en sus respectivas diócesis. Era indispensable la exención completa de la misma de los Ordinarios y que pudiera poseer jurídicamente cuanto se le donaba.

Encargado de solicitar la aprobación como Orden religiosa lo fue el P. Luis Baldonio, de Pavía, profesor de lengua griega en aquella Universidad y muy hábil para tramitar tales negocios.

Ocupaba entonces la Cátedra de San Pedro un Papa verdaderamente digno y santo: el dominico Miguel Ghislieri de Boscomarengo (Alessandria), que había tomado el nombre de Pio V (1566-1572) y que fue después elevado al honor de los altares. Había conocido personalmente a nuestro Padre y Fundador, había conversado y comido con él, cuando ejercía el cargo de inquisidor en Bérgamo y en Como. Conocía el grande aprecio que para la Compañía tenía San Carlos Borromeo, Arzobispo y Cardenal de Milán, y, oído el parecer del Colegio Cardenalicio y del Sagrado Concistorio, acogió con benevolencia la súplica, y con fecha del 6 de Diciembre de 1568, expidió la Bula "Iniunctum nobis", que transformó la Compañía de los Siervos de los Pobres en la Orden de Clérigos Regulares de San Mayolo de Pavía o de Somasca.

4.—La Bula se refiere ante todo al origen y vida del Instituto y hace votos que pueda perpetuarse para provecho de la Santa Iglesia. Concede a los sacerdotes, clérigos y hermanos que puedan vincularse a Dios con los votos solemnes de pobreza, castidad y obediencia. Los seis Padres más antiguos emitirán sus votos ante el Prelado que quieran designar. Luego se procederá al nombramiento del Preposito General, a norma de las Constituciones, y de su Consejo. Durante el trienio desde la publicación de la Bula podrán profesar todos los que tengan al menos diez años de servir al Instituto. Los demás tendrán que hacer antes su noviciado.

La Orden seguirá la *Regla de San Agustín*, pero adaptada a sus propias *Constituciones*. Podrá recibir, erigir y poseer libremente y en común, así los bienes muebles como los inmuebles, lo mismo que los lugares e iglesias que se le confíen.

La ejecución de la Bula está encomendada a los obispos de Pavía y de Cremona.

5.—El Instituto contaba *casas* en Venecia, Vicenza, Verona, Brescia, Bérgamo, Somasca, Milán, Pavía, Cremona, Reggio Emilia, Génova, Savona y Vercelli. Predominaban Orfanatorios y Hospitales.

Se reunió en el Orfanatorio de San Martín de Milán el *Capítulo General*, con fecha del 28 de Abril de 1569. Intervinieron 34 religiosos, cuyos nombres nos han transmitido Miguel Sacchi, y el Ven. P. Dorati: 20 Padres, 3 Clérigos y 11 Hermanos.

Se designó como Prelado para recibir la profesión solemne a *Mons. César Gambará*, obispo de Tortona. Los seis Padres designados para profesar ante él fueron: el P. Angel Marcos Gambarana, el P. Vicente Trotti, el P. Francisco Spaur, el P. Juan Scotti, el P. Bernardino Castellani y el P. Reginaldo Piacentini.

Emitieron sus votos en el Oratorio de San Martín el 29 de Abril de 1569, fiesta de San Pedro Mártir.

El 1 de Mayo se nombró al *Primer Preposito General* en la dignísima persona del P. Angel Marcos Gambarana (1569-1571). Como Consejeros se designaron a los PP. Scotti y Alberelli y como Definidores al P. Spaur, al H. Vicente Zanardo y J. Francisco Quarterio. Canciller el P. Tosi. Para mientras se adoptaron las *Constituciones* de los Barnabitas con ligeros retoques para nuestra Orden.

Ejemplar de las mismas ha publicado, en el artículo que hemos tenido a la vista, el P. Bianchini.

Durante su Generalado el P. Gambarana recibió la profesión de los que ya tenían diez años de servicio en la Orden.

(P. Pio Bianchini: Per una storia della nostra Congregazione Rivista della Congregazione: Luglio-Settembre 1958, Fasc. 126, pág. 245-270 y Luglio-Settembre de 1959, fasc. 129, pág. 147-161).



La "Madonna Grande" de Treviso, a la que invocó San Jerónimo en la cárcel, y ante cuya imagen dejó las cadenas de su cautiverio.

V SAN JERONIMO EMILIANI

AUTENTICO PADRE Y ORGANIZADOR DE ORFANATORIOS

1.—En la petición que el Revmo. P. Juan Muzzitelli, entonces Procurador General, elevó a la Santa Sede el 19 de Noviembre de 1927, para que se dignara proclamar a nuestro Padre y Fundador: *Patrono universal de los Huérfanos y de la Juventud Abandonada*, recuerda que hubieron sí Pontífices, Obispos, Abades, Emperadores y otras piadosas personas que, aún en tiempos remotos die-

ron cabida en los hospicios por ellos fundados también a los huérfanos, pero recalca que antes de San Jerónimo Emiliani, no han habido instituciones dedicadas exclusivamente para los niños huérfanos y “si acaso las hubo, tuvieron que ser escasas o de tan pequeña entidad, que nos es hoy infructuoso indagarlas” (P. Tacchi Venturi, S.J., en su Historia de la Compañía de Jesús, 1910).

Es por esto, dice el P. Muzzitelli, que la Iglesia ha reconocido siempre ese título de gloria al Santo de Somasca, como aparece en los Breves de beatificación y canonización y en la Misa y Oficio de su festividad.

2.—Pero San Jerónimo Emiliani no sólo fundó múltiples hospicios para huérfanos y para huérfanas, sino que les dio además una *cuidadosa organización*, no aprendida en los textos de pedagogía, sino brotada de su ardiente caridad y espíritu práctico y disciplinado. Sus cartas, el manuscrito N° 30 y el Directorio para los Orfanatorios, que fue publicado algunos años después de su muerte, pero que se inspiraba en sus principios y normas, nos permiten delinear dicho reglamento.

3.—En cada orfanatorio había ante todo un *Reglamento Interior*, que disponía la posibilidad del personal siguiente:

- un *Superior o Rector*, sacerdote casi siempre, que atendía a la Comunidad en su aspecto disciplinar, moral y religioso;
- un “*Commesso*” que al principio era a veces sacerdote, pero que más tarde solía ser Hermano Coadjutor y que tenía que tener contacto directo con los huérfanos y vigilar a los demás ministros. Participaba con el Rector al Capítulo General;
- un *Procurador*, encargado de recoger las limosnas y de dirigir la cuesta.

En su carta del 21 de Julio de 1535, el Santo habla además de:

- un *Guardián*, que velaba sobre la disciplina y el aseo;
- un *Lector o Maestro*;
- un *Hebdomadario*, que dirigía durante la semana la oración en común;
- un *Cocinero*;



San Jerónimo enseña el trabajo manual a sus huérfanos.

- un *Confesor y Padre Espiritual*;
- un *Solicitador* o Director de trabajo y de talleres;
- un “*Massaro*”, que cuidaba del asnillo que se ocupaba para la cuesta;
- un *Enfermero*.

Naturalmente todos estos oficios podían reducirse, encomendándolos a unas pocas personas.

4.—Nuestro ilustre Padre Jerónimo Novelli (1553-1623) en su “Relación acerca de la vida del Padre Jerónimo (San Jerónimo Emiliani) y de la Congregación por él fundada”, dice:

“Atraídos suavemente por el buen ejemplo de Emiliani y por el olor de sus virtudes, muchos hombres de distinción, de distintas partes, abandonaron el mundo y una gran parte de ellos le siguieron en su vida austera, comunitaria y pobre y perseverando firmemente en ella, clausuraron sus días dando un manifiesto ejemplo de perfecta imitación, co-

operando para el sostenimiento de los huérfanos con ropa, útiles y consejos; vivían bajo la obediencia del P. Jerónimo y de los demás Rectores, frecuentaban los santos sacramentos, administrados a ellos por los nuestros, en nuestras iglesias, humillándose además y pidiendo de rodillas, en ciertos días la penitencia para el perdón de sus pecados.

“Estos hombres de distinción se llamaban *Cooperadores de los Padres*.

También había personas de rango de otras Religiones, que con indulto apostólico seguían las huellas del Padre Miani, le ayudaban con sermones y conferencias espirituales para la reforma del pueblo cristiano, tomaban parte en los Capítulos que se verificaban de cuando en cuando y vivían como hermanos de la misma Congregación”.

San Jerónimo llamaba a tales Cooperadores: “*Amigos de la obra*”. Ellos le ayudaban en el cuidado de los huérfanos y los más ardientes acababan con frecuencia con pasarse a las filas de los Siervos de los Pobres. Los que no se decidían a dar el paso, seguían colaborando y se sometían a las reglas principales de la Compañía, dando después origen a los *Agregados con hábito*.

Además de los Cooperadores había, en los primeros 30 años, los *Diputados* o administradores, escogidos entre los más nobles y acomodados ciudadanos que tomaban sus determinaciones en las reuniones periódicas y confiaban de ordinario la administración a algunos entre ellos. Lástima que no faltaran intromisiones indebidas, que causaban con frecuencia desagradables resquemores.

Entre los documentos de la Procura General figura uno que se remonta al año de 1538 y que nos ha conservado el elenco de las casas que entonces pertenecían a la Compañía. Enumera además a 16 sacerdotes y a numerosos empleados, sacerdotes, nobles, ciudadanos y comerciantes que colaboraban en el sostenimiento de las obras, con un total de unos 300. Las casas estaban repartidas en Venecia, Padua, Verona, Bérgamo, Milán, Como, Pavía, Somasca y Génova.

El Manuscrito N° 30 al referirse a los oficios en el *aspecto administrativo*, recuerda:

al *Procurador*, que debía ser un Cooperador de realce; a los *Cajeros*; y a los *Expendedores*, que verificaban los gastos necesarios.

5.—En cuanto a la *vida del Orfanatorio*:

a) *Oración en común*. Cada día se rezaba por la verdadera reforma de la Iglesia, como se desprende de las fórmulas que nos han sido conservadas.

San Jerónimo recomendaba que los Confesores comieran con frecuencia con los huérfanos, para inspirarles confianza y exhortarlos a la frecuencia de los Sacramentos de la *confesión* y *Comunión*.

b) San Jerónimo insistía para que los niños aprendieran a *leer* y *escribir*, estudiaran *Gramática* y *Catecismo*, que debían fomentar con oportunas disputas catequísticas.

c) Mucha importancia dio el Santo al *trabajo manual*. Quería que sus huérfanos aprendieran un oficio para ganarse honradamente la vida, sin necesidad de verse obligados a pedir limosna, que no es cosa decorosa. Les hacía aprender a trabajar en hacer trajes, birretes, telas y pequeñas industrias locales.

6.—En cuanto a la *pedagogía del Santo*, ella era más práctica, que teórica, a base del temor de Dios, del estudio, del trabajo y de un trato tierno y solícito hacia ellos, que debía de suplir de algún modo al amor de los padres, ya fallecidos.

Su método era *preventivo*, no aprendido en ninguna escuela, sino brotado de su corazón, lleno de caridad y de ternura para con tantos desventurados hijos.

Era además *hombre de mando y decisión*, como hábil capitán que había sido.

Así aparece en sus cartas, en las que da normas para la piedad, la moralidad, la urbanidad, la instrucción, la higiene y el buen funcio-

namiento de sus obras pías. Así se expresa un *antiguo documento*, que perteneció al Archivo de Estado de Venecia y que hoy se conserva en el Archivo de la Orden: "Iban los niños, dice, vestidos de blanco, con un birrete en la cabeza, del mismo color, pañuelo y corona enganchados a la cintura. Cada uno tenía, en el común dormitorio, su lecho, que, cuando estaba presente, lo arreglaba cada mañana el mismo Jerónimo, con gran edificación de cuantos se daban cuenta. Al levantarse y acostarse, lo que verificaban todos a la misma hora, rezaban en voz alta y en común una serie de oraciones, que fueron después impresas en un librito, con otras más, compuestas por Jerónimo. Oían a diario la Santa Misa, después de la cual atendían a trabajos manuales de aguja, o de tachuelas de hierro o de cocer o cardar lana o de tejer, según convenía, no divisiéndose en aquellos grupos de niños, a uno tan solo que no permaneciera callado, no sólo por los saludables castigos que se imponían a los que faltaban al silencio, sino también por la lectura de los libros devotos y charlas espirituales que se les impartía, además de los Rosarios, Salmos y Laudes, en los que trabajando siempre permanecían ocupados, con suma alegría y provecho del que se detenía por escucharlos. Al darse la primera señal para la mesa y después de lavarse las manos, rezaban en coro el "Miserere" y el "De profundis".

Entrando al comedor, después del segundo toque, verificada la bendición, distribuía el piadoso Jerónimo, o el que hacía sus veces, a uno por uno, las pobres viandas, que se hallaban disponibles. Alternando la lectura, durante la mesa, se iba notando el provecho logrado por cada uno en leer, mientras que en otro tiempo los entrenaba también en escribir y quería que dos veces al día, esto es: antes y después del trabajo, se dedicaran a aprender la Doctrina Cristiana y averiguaba con interés cuál había sido su adelanto.

Se confesaban rigurosamente al menos una vez por cada mes, además de las fiestas del Señor y de la Virgen, y si lo permitía la edad, comulgaban, previa instrucción suya. Y estos santos ejercicios se observan todavía en nuestro Orfanatorios, después de su muerte, con excepción de algún pequeño cambio, ya en el color del hábito, o en cosas semejantes, según lo requieren las circunstancias.

El P. Novelli nos dice que los Siervos debían comer lo mismo que comían los huérfanos y que llevaban traje negro con faja, de la que col-

gaba la camándula. Además que debían de caminar a pie, como siempre lo hizo el Santo.

7.—En las Actas de la Congregación encontramos otros datos preciosos:

a) El *Padre Rector* tiene la dirección general del Orfanatorio y preside a la Congregación de Diputados. Vigile para que no se esté en ocio, para que se guarde la pobreza y se administren los sacramentos.

b) El "*Commeso*", que es Hermano, dirige la marcha disciplinar y regula el rezo de las oraciones. Provee lo necesario para la comida y el vestido. Consulte siempre con el P. Rector para la buena marcha de la obra.

c) *Los Huérfanos* han de aceptarse entre los 7 y los 13 años, sean huérfanos de ambos padres e hijos de legítimo matrimonio. Los que fueren despedidos por medidas disciplinares, no vuelvan a ser recibidos.

d) El P. Bianchini publica el Reglamento del Orfanatorio de Génova para los *Diputados*. Es de 1540, salvo algunas ampliaciones de los años siguientes.

Lástima que queriendo los Diputados administrar independientemente las limosnas recibidas, los Padres reunidos en *Capítulo General* en Triulzio, el 29 de Abril de 1571, se vieran forzados a decretar que en lo sucesivo, al recibir una nueva fundación, no aceptarían ya más la Compañía de los Protectores, para evitar contrastes, sino que, además del Obispo, se escogería a uno de los ciudadanos de mayor distinción para nuestro Conservador o Protector. Y que eso mismo se hiciera en aquellos lugares, en donde anteriormente se habían introducido los Protectores.

(P. Pio Bianchini: Per una storia della nostra Congregazione. En Rivista della Congregazione: Aprile-Settembre 1957, Fasc. 122, pag. 103-116 y Ottobre-Dicembre 1958, fasc. 127, pag. 311-332).

VI. EL VALIOSO APORTE DE SAN JERONIMO
Y DE LA COMPAÑIA
EN LA INSTRUCCION CATEQUISTICA

*San Jerónimo enseña a los
huérfanos el catecismo.*



1.—Siempre se ha preocupado la Santa Iglesia por desvanecer ignorancia y superstición, que son sin duda los peores enemigos de nuestra santa fe.

Bastaría recordar en la antigüedad las Catequesis de San Cirilo de Jerusalén y San Gregorio Niseno en el Oriente y el “Catecismo para los rudos” de San Agustín en el Occidente. Existían además las Catecumenías, esto es las escuelas catequísticas, que funcionaban en las iglesias o bien en casas particulares.

Cuando prevaleció la costumbre de bautizar a los niños, se incrementó la enseñanza religiosa, aunque los textos que se publicaron estaban destinados prevalentemente para los adultos, aun cuando el título parecía indicar lo contrario. En la Edad Media aparecen las obras catequísticas de Alcuino; “Disputa para los niños”, Hugo de S. Víctor, Gerson y San Antonino: “Librito de la Doctrina Cristiana” (1473).

2.—En la tercera y cuarta década del siglo XVI asoma un gran catequista: *San Jerónimo Emiliani* (1486-1537). Personalmente catequizó en Venecia y en Somasca a sus huérfanos y los preparó para que pudieran catequizar a otros niños y al pueblo fiel. Catequizó a los campesinos del Bergamasco y del Valle de San Martín, sobre todo en los días festivos.

Los Procesos de Beatificación dedican todo el capítulo V del sumario para ilustrar esta actividad.

El n. XXVIII del Proceso milanés trae la declaración de *Anastasia de Bassi*, testigo de vista y que tenía entonces cien años de edad, en estos términos: “(El Padre Jerónimo) llegaba a Olginate para enseñar la doctrina cristiana; yo le vi personalmente, y enseñaba a los niños el Padrenuestro, el Avemaría, el Credo y los diez Mandamientos. A veces enviaba a un sacerdote que se llamaba el Padre Pablo, que acompañaba a los huérfanos que iban a impartir la doctrina y los hacía disputar entre sí y él llevaba sotana”.

El Santo no se conformaba con enseñar las fórmulas principales, sino que las completaba con el diálogo, en la forma socrática de preguntas y respuestas, lo cual hace suponer que tenía un texto catequístico con fórmulas y con preguntas y respuestas apropiadas.

Así lo afirma expresamente en la Vida del Santo el P. *Santinelli*. “Aunque Jerónimo, dice, tenía especiales luces del Señor, sin embargo convencido que carecía de sólidos estudios, por el humilde concepto que siempre tuvo de sí mismo en todas las cosas, había acudido a un docto y piadoso religioso de Santo Domingo, cuyo nombre era Fr. Tomás Reginaldo, y éste fue el que con claridad y brevedad puso por escrito, en forma de preguntas y respuestas, cuanto es necesario que conozca el cristiano. Esta devota y pequeña obra, hoy del todo perdida y que nunca pudo ser encontrada en las averiguaciones ordenadas por la Sagrada Congregación de Ritos, fue la primera Doctrina Cristiana que se publicara en Italia para uso de los niños”.

A cuanto afirma el P. *Santinelli* nos permitimos rectificar dos cosas:

a) Que hubieron dos religiosos dominicanos que ayudaban y seguían a nuestro Santo: el primero fue Fr. Tomás, que murió el mismo día en que murió el Santo y el segundo Fr. Reginaldo Nerli, que no solo trató con el Santo sino también con el Ven. Vicente Gambarana, al que acompañaba a menudo en sus santas empresas. Pues bien: fue cabalmente el P. Reginaldo y no el P. Tomás el autor del Catecismo, que le encargó nuestro Santo.

Así lo atestigua en los Procesos el ya recordado P. Jerónimo Novelli: "En nuestra Congregación, dice, se conservaban no hace mucho algunos libritos, cuyo autor había sido el P. Fr. Reginaldo, religioso de Santo Domingo, y muy encariñado con nuestra Congregación, en los cuales con clarísima brevedad se contenían todas las cosas que se refieren a la perfecta instrucción del Cristiano. Estos libros se divulgaban entonces por toda Italia y se imprimían en muchos lugares y muchos de nuestros Padres, aunque fueran literatos, no se desdeñaban de aprenderlos de memoria para instruir y enseñar a otros y en ese número no me avergüenzo de figurar también yo". Y más adelante agrega: "Interrogado (el P. Novelli) cómo supiera que el P. Jerónimo (San Jerónimo Emiliani) era el primer fundador de la Doctrina Cristiana, respondió: por la voz universal de todos los ancianos de mis tiempos, por el Instituto de los huérfanos, los cuales eran enseñados con mucha diligencia en dicha doctrina y por un librito particular, ordenado para el efecto por el P. Jerónimo, como queda dicho más arriba".

b) Recientemente se ha encontrado copia de la "Instrucción de la Fe Cristiana", a modo de diálogo, con la Exposición del Símbolo de San Atanasio, en la Biblioteca Braidense (de Brera). No llevan el nombre de su autor. Pero en la misma Braidense aparece además la *reimpresión de la Instrucción* con este título: "Util y breve Instrucción Cristiana por el P. Reginaldo de la Orden de Predicadores, ampliado y reimpreso para uso de los Huérfanos", Pavía, por Jerónimo Bártoli. La ampliación consiste en un breve apéndice sobre "las costumbres de los Huérfanos". Así lo atestigua Castiglioni, que tuvo a la vista la Instrucción.

En la Biblioteca Ambrosiana aparece la *reimpresión del Símbolo* con esta inscripción: "Expuesto por el Ven. P. Fr. Reginaldo de la Orden de Predicadores para ejercicio espiritual de los pobres huérfanos", Pavía, por Jerónimo Bártoli. Estos datos confirman la existencia de la preciosa obra del Catecismo de la Doctrina Cristiana, que posiblemente

fue redactada por los años de 1534-1536. Las reimpressiones fueron naturalmente posteriores.

3.—Si el primer impulso para la enseñanza catequística a los niños se debió a nuestro Santo, el mérito indiscutible de organizar la Escuela de la Doctrina Cristiana le compete a *Castellino de Castello*, que funda en Milán, el 30 de Noviembre de 1536, la primera Escuela del género. Todas las fuentes están acordes en afirmar que Castellino se sirvió para la nueva obra de la cooperación de los sacerdotes de S. Corona y de nuestros Padre del Orfanatorio de San Martín de los Pobres. Castellino bien sabía cuánto había trabajado en ese campo nuestro Padre y Fundador, ya en el ocaso de su breve existencia, y cuán prontos estaban los Padres de San Martín en coadyuvar en tal obra de apostolado. Sabemos por Hipólito Porro que en 1537 se imprimió un opúsculo: "Interrogatorio del maestro al discípulo verificado en 1537 entre Castellino y los Padres del Santo Sepulero y de San Martín de los Pobres". De esta publicación nos queda la reimpresión verificada en Venecia en 1552.

Era entonces Rector de San Martín el Ven. *Angel Marcos Gambarana*, el más íntimo confidente del Santo Fundador. Gozaba él de la estimación de Castellino e influyó para que en la reunión de 28 de Septiembre de 1539 en San Martín, fuera nombrado Prior General de la Doctrina Cristiana el benemérito iniciador de la Escuela. Tres años más tarde, en 1542, Castellino solicitó a nuestro Padre Marcos Strata, sucesor de Gambarana en la Rectoría, que designase para Visitadores Generales de la Compañía de la Reforma a dos Diputados de San Martín. Más tarde Rabbia, otro de los Diputados, sucedió a Castellino en el cargo de Prior.

Serio peligro para la Compañía lo constituyó el nombre de Reforma, que se le había dado y que se prestaba para confundirla con los movimientos protestantes de la época. Al enterarse de ello el P. Gambarana se trasladó de Pavía a Milán y sugirió que en lo sucesivo se le llamara: "Compañía de los Siervos de los niños en caridad" (1546).

Por lo demás los nuestros fueron apóstoles de la Compañía. El P. Gambarana en Pavía, el P. *Stazzani* en Savona (1563), en donde llegó a tener 150 socios y mayor número todavía de socias, y más tarde en Ferrara.

El Capítulo General de 1559 dispuso que cada casa tuviera copia del "Libro de la Vida Cristiana", que contiene las normas para el funcionamiento de las Escuelas. Ya el Capítulo General de Somasca de 1549 había determinado: "Que con seriedad se atienda a enseñar a nuestros huérfanos la doctrina cristiana, tanto para su propio aprovechamiento, como para acostumarlos a salir a otras partes para enseñar a otros, siempre que estén debidamente comprobados y seguros".

4.—Nuestras memorias nos dicen que los nuestros dieron su aporte también por escrito en este campo. El P. Barili escribió cuatro obritas: sobre los Artículos de la Fe; el Padrenuestro; los diez Mandamientos y siete Sacramentos; el Avemaría y la Salve, que se conservaban en Venecia en la biblioteca de San Nicolás, de los PP. Teatinos.

A su vez el P. Angel Marcos Gambarana mandó imprimir: un diálogo en alabanza de la Virgen María; otro diálogo confutando a los Judíos; y un breve discurso sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Estas obritas fueron impresas en Pavía en 1568 para uso de los huérfanos.

(P. Pío Bianchini: la Compagnia e l'Istruzione catechistica. Rivista della Congregazione: Aprile-Giugno 1958, fasc. 125, pag. 172-181).

—x—

VII. LA ORDEN ENSANCHA EL CAMPO DE SU APOSTOLADO EL INTERDICTO DE PABLO V A LA REPUBLICA DE VENECIA Y LA ACTITUD DE LOS NUESTROS

1.—Hasta la inserción de la Compañía en el número de Clérigos Regulares (de 1534 a 1568), los nuestros se habían dedicado exclusivamente a las dos obras heredadas por su Santo Fundador: la educación de los Huérfanos y la asistencia de los enfermos en los Hospitales.

Pero una vez inserida entre las Ordenes Religiosas, se fue asociando muy pronto a aquel movimiento de verdadera renovación, que el Concilio de Trento (1545-1563), recientemente clausurado, había señalado como elemento esencial.

Comenzó por asumir la dirección de Seminarios para comunicarles aquella instrucción y formación espiritual, que convenía a los futuros ministros del altar.

Luego se le confió en distintas ciudades, así del Norte, como del Centro y del Sur de Italia, la regencia de Colegios y Academias para la promoción de sólidos estudios, de buenas vocaciones eclesiásticas y religiosas, de instrucción para alumnos externos y escuelas gratuitas para los hijos del pueblo, para arrancarlos de la ignorancia y de sus tristes consecuencias.

También en el aspecto pastoral dio la Orden sus buenos aportes, especialmente en la regencia de Parroquias y de Iglesias públicas, en las que se cultivó la predicación, la instrucción catequística y religiosa, el culto a la Eucaristía, las Congregaciones Marianas y la devoción a los Angeles de la Guardia, la frecuencia a los Santos Sacramentos.

2.—Nos vamos ahora a referir brevemente al interdicto del Papa Pablo V; Camilo Borghese, (1605-1621) a la República de Venecia y que duró poco más de un año, del 17 de Abril de 1606 al 21 de Abril de 1607.

Al rayar el siglo XVII, se notaba en Venecia abundancia de obras piadosas: arte muy brillante en las iglesias, esplendor en el culto; pero a la vez cierta indiferencia religiosa, sobre todo en las clases más elevadas y cierta simpatía para con las doctrinas protestantes. Por otro lado la República había logrado el privilegio de presentar al Patriarca de sus simpatías antes de su nombramiento.

A esto se añadió que en 1605 se verificaran los procesos de dos eclesiásticos ante los tribunales civiles.

Pablo V protestó, amenazando con acudir a penas canónicas. El dux Leonardo Donato y el Senado no se sometieron, sino que nombra-

ron como Teólogo de la República al Padre Servita *Pablo Sarpi* (1552-1623) ,hombre de vasta cultura, pero ambicioso y con tendencias a la herejía, como lo demostró al publicar en 1619 su *Historia del Concilio de Trento*, que el mismo *Ranke*, con ser protestante, considera como tendenciosa y falta de sana crítica.

Entonces el Papa excomulgó al Senado y puso interdicto sobre todo el territorio de la República.

El dux protestó diciendo que no reconocía autoridad superior a él sino la de Dios y el Senado prohibió la publicación del Breve pontificio y que se pusiera a las puertas de las iglesias.

Esto no obstante, se llegó a conocer el contenido del Breve. El P. Acquaviva, en su calidad de Preósito General, amonestó a los Jesuitas que debían someterse a la muerte antes que desobedecer al Papa. Los Capuchinos y Teatinos se retiraron de Venecia. Varios sacerdotes diocesanos fueron encarcelados o condenados a la muerte.

Otros en cambio, aun entre los obispos, fueron tildados de debilidad con la autoridad civil. El P. Sarpi echaba leña sobre las llamas con sus escritos revoltosos.

Dichosamente intervino *el Cardenal Gioiosa*, intervinieron Francia y España y se llegó por fin a la paz, bien que sin una verdadera y propia resolución jurídica.

Del lado de la Santa Sede merecen recordarse los dos ilustres y santos cardenales: *S. Roberto Bellarmino* y *el Ven. César Baronio*.

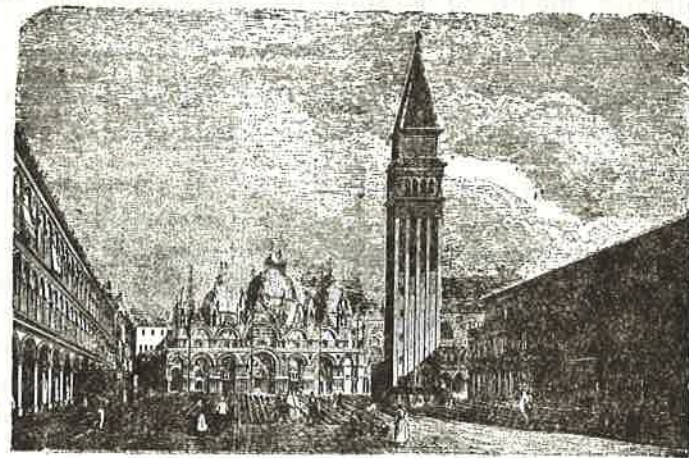
3.—¿Cuál fue la actitud de los Padres Somascos, que residían en el estado véneto, durante tan doloroso incidente?

Tenemos ante todo a la vista *numerosos testimonios de fidelidad* a la Santa Sede.

El P. *Blas Ganna*, que era Rector del Seminario Patriarcal de Venecia, al ser trasladado a Tortona, escribe a nuestro Procurador General en Roma, con fecha del 23 de Febrero de 1909: "Le escribo de

Tortona a 23 de Febrero de 1909 víspera de San Matías Apóstol, a los dos años de haber sido encarcelado por obediencia a Su Santidad". Y sabemos por las Actas de la Procura General que fue facultado por Roma a Administrar los sacramentos, a puertas cerradas, a los religiosos y seminaristas y también a un noble y a su señora, que obedecían al interdicto y que recibió licencia de absolver a sacerdotes seculares que habían violado el interdicto. También consta por dichas Actas que fue encarcelado el 24 de Febrero de 1607 y librado el 21 de Abril siguiente "por orden de los Señores Jefes de los Diez, porque observaba el interdicto y exhortaba públicamente y en privado a su observancia".

Dirigió además dos solicitudes a la Santa Sede para que se le autorizara a administrar los sacramentos en el Seminario y a absolver a los violadores del interdicto, manifestando que estaba escondido, pero que se hallaba dispuesto a observar el Breve, aun a costa de su sangre. En la segunda solicitud aparece que tanto los religiosos nuestros del Seminario Patriarcal, como el Rector del Hospital de los SS. Juan y Pablo, P. Boniforte Gatti, observaban el interdicto.



Venecia, Plaza de San Marcos.

Los Padres de la *Parroquia de los Ss. Felipe y Santiago de Vincenza*, no queriendo celebrar públicamente las sagradas funciones, se retiraron al estado de Milán y aguantaron el saqueo a que fue sometida la casa conventual.

El P. *Frascone de Brescia* se negó a celebrar en la iglesia anexa al Orfanatorio de la Trinidad y destruyó los altares.

Un grupo de *Novicios de Somasca*, por haber observado el interdicto se vieron obligados a huir a la casa de la Magdalena de Génova para evitar el encarcelamiento.

El P. *Bartolomé Brocco* depone en los Procesos de Beatificación de San Jerónimo: "Yo nunca he sido querellado, procesado, ni perseguido, pero sí he sido encarcelado en Bérgamo, cuando el interdicto, porque no quería celebrar y después de cuatro meses de cárcel, en ocasión propicia huí de la cárcel y fui a Milán y al componerse la cuestión del interdicto, he regresado a mi designación de Somasca. He visitado muchas veces los restos (de San Jerónimo) por devoción y estando preso, como dije más arriba, me encomendé de todo corazón a dicho P. Jerónimo y él me hizo la gracia de poder huir".

Heroica resistencia opuso también el P. *Roque Redi*, que, estando en Venecia, fue encarcelado por su increíble fidelidad al Papa, quien, al enterarse, manifestó la estimación que le tenía por su valor y virtud.

Otro defensor de los derechos del Papa fue en la misma Venecia el P. *Juan Bautista Assereto*, sometiéndose a toda clase de sufrimientos por tan noble causa.

4.—Por otro lado el P. *Raviolo* opina que: "al lado de los testimonios que acabamos de relatar, de decidido valor, *no faltan otros*, no muchos por cierto, *que manifiestan la desorientación, la incertidumbre y quizá también la abierta desobediencia* de algunos religiosos nuestros, que tuvieron, para tranquilizar luego su conciencia, que solicitar la absolución de la censura, la que fue concedida por el Capítulo General de Pavía en el año de 1607.

¿Cuáles ⁴⁹⁵ motivos? El mismo Padre los atribuye a la *confusión de ideas* de aquel triste período, cuando entre otros, el Vicario General del Patriarca, impuso a los Párrocos de entregar toda la correspondencia que venía de Roma, sin ni siquiera abrirla y de no poner ningún aviso referente al asunto, en las puertas de las iglesias. A esto se añadía la *actitud del P. Sarpi y de algunos teólogos*, contrarios a la censura pa-

pal. Los más pusilánimes aducían como excusa *la gravedad de las penas* con que les amenazaban, la cárcel, el destierro y la misma muerte, por lo que, decían, no tener obligación de obedecer al Papa con tan grave incomodidad. Otros en fin temían que una recia y prolongada resistencia contra el Senado podía echar a la República en brazos del Protestantismo.

El Cardenal S. Roberto Bellarmino, insigne teólogo, así expresó su opinión referente al interdicto: "Si todo el Clero, o siquiera todos los Obispos con la mayoría del Clero, así secular como regular, hubiera afirmado decididamente de querer obedecer a su Superior Supremo y de guardar el interdicto, no cabe duda que el Príncipe (e Dux) habría guardado respeto a la multitud, a la dignidad y a la nobleza".

Nuestro P. *Marcos Tentorio*, actual archivista de la Orden, en su artículo: "Notas de historia somasca acerca del interdicto véneto", así se expresa: "Falta todavía una documentación completa acerca de la actitud guardada por los Somascos en tan doloroso acontecimiento. Hasta la fecha he podido constatar que los Somascos, después de alguna momentánea vacilación en los comienzos, de parte de unos cuantos, y por razones fáciles de explicarse, se mostraron obsecuentes a la Sede Apostólica".

(P. Sebastiano Raviolo: L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi - II Periodo della grande fioritura, pag. 85-90.

P. Marco Tentorio - Note di storia somasca sull'interdetto veneto in Rivista della Congregazione: Gennaio-Giugno 1959, fasc. 128, pag. 24-28).

VIII. EL ESCUDO DE LA ORDEN
(2 de Mayo de 1610)



El Escudo de la Orden de los Clérigos Regulares Somascos, escogido en el Capítulo General de Somasca de 1610.

1.—“La historia moderna, dice cierto autor, está simbolizada por los Escudos, de los que recibe luz y programa”.

Bien lo intuyeron los 33 venerables Padres, que tomaron parte en el *Capítulo General*, que se reunió en Somasca del 25 de Abril al 3 de Mayo de 1610. En la sesión del 2 de Mayo se dice: “Se preguntó si era oportuno escoger un Escudo general para toda la Congregación, como lo tienen todas las demás Ordenes, y que dicho Escudo fuera Cristo que lleva la cruz con la frase: “*Onus meum leve*”, “*Mi carga es suave*”.

Se resolvió con votos favorables que sí.

Se hizo la moción si era oportuno que se hicieran tres sellos, en los cuales esté grabado dicho Escudo, uno para el P. General, el segundo para el P. Vicario General y el tercero para el P. Procurador General, llevando cada sello el cargo correspondiente.

Se convino con votos favorables que “sí” (Actos de los Capítulos Generales, folio 80).

De dicho decreto se tuvo cuenta en la recopilación definitiva de nuestras Constituciones, en el año de 1626, que extendieron la disposición para los Visitadores.

También las Constituciones “en vía de experimento” de 1669, han conservado dicha norma para las Casas de nueva construcción (396), y para los sellos del P. General (307), P. Vicario General (312), P. Procurador General (328) y Padres Provinciales (363).

2.—*El pasaje del Evangelio* del que fue tomado nuestro Escudo es el de San Mateo, cap. XI, vers. 28-30.

Jesús está finalizando su predicación en Galilea. Reprocha a las ciudades de Corozáin, Betsaida y Cafarnaún su escasa correspondencia a su misión.

Luego se alegra que los pobres y humildes la hayan aprovechado. Y finaliza su discurso con estas palabras: “Venid a Mí todos cuantos andáis fatigados y agobiados y Yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de Mí, pues soy manso y humilde de corazón y hallaréis reposo para vuestras almas. Porque *mi yugo es suave y mi carga ligera*”.

Yugo llamaban los rabinos a la doctrina y autoridad de un maestro.

La ley de Moisés era pesada, llena de detalles y de penas para los transgresores, ni era fácil recobrar la gracia después de la culpa.

La ley de Cristo es más suave y ligera, reflejo de la bondad y amor del Padre celestial y de su divino Hijo que ha venido a esta tierra no para perder, sino para salvar.

3.—*¿Por qué la imagen de Cristo, que lleva la cruz?*

Nuestros legisladores quisieron recordarnos que la cruz ha sido nuestra redentora y que cada religioso tiene que llevarla en pos de Cristo.

Cruz son las enseñanzas y preceptos del Evangelio, cruz son los tres votos de nuestra profesión y las Constituciones y Reglas que nos comprometemos a observar fielmente.

4.—*Llevar la cruz es una necesidad*, pues Cristo dijo: “Quien no toma su cruz y no me sigue, no es digno de Mí” (Mat. X, 38).

Tenemos ante todo que despojarnos de las cosas temporales, del amor a nosotros mismos y entregar todo entero nuestro corazón a Dios, a Cristo.

El que verifica un largo viaje, tiene que suavizar cuanto más puede la carga que lleva. “Nuestro viaje hacia Dios, dice la B. Angela de Foligno, es largo. Es necesario por lo tanto despojarnos de cuanto nos pueda dificultar la meta”.

Debemos además *conformarnos en todo a la divina voluntad*. Cuando nos hallamos en medio de las tribulaciones y amargas, hemos de dirigir nuestra mirada hacia Cristo que lleva la cruz y recordar que cada padecimiento satisface por nuestras culpas y por las ajenas y aumenta nuestros méritos para el cielo.

San Pablo decía: “No me quiero gloriarse en otra cosa, sino en la cruz de Cristo”.

Y *Santa Catalina de Siena*: “Quiero que las penas sean mi comida. Las penas quiero que me engorden, las penas que me curen, las penas que revistan mi desnudez, las penas que me despojen de todo mi propio amor, espiritual y temporal”.

A su vez *la Imitación*: “En la cruz se halla la salud, en la cruz la vida, en la cruz se halla la defensa de los enemigos, en la cruz la infusión de la celestial suavidad, en la cruz está el vigor de la mente, en la cruz se halla el gozo del espíritu, en la cruz el compendio de toda virtud, en la cruz la perfección de la santidad” (Libro II - cap. XII, 7).

El mismo *Lamennais*, cuando seguía el camino de la verdad, escribió: “Una sola lágrima vertida a los pies de Jesús, es mil veces más deliciosa que todos los placeres del mundo”.

(Stemma della Congregazione — Bollettino della Congregazione di Somasca: Marzo 1924, pag. 32-37 — Por su estilo y contenido nos inclina a pensar que haya sido redactado por el P. Angel Stoppiglia, entonces Director de la Revista y Preósito General).

IX. LA BIENAVENTURADA MARIA VICTORIA STRATA (1562-1617) Y LOS PADRES SOMASCOS

1.—*La Fundadora.*

La B. María Victoria fue elevada al honor de los altares durante el pontificado de S.S. León XII (1823-1829). En la áurea cadena de las mujeres ilustres de Génova, la B. María Victoria sirve como anillo de unión entre Santa Catalina Fieschi Adorno y la Bda. Batistina Solimani, fundadora de las Ermitañas de San Juan Bautista.

Como ésta funda monasterios de piadosas vírgenes, que en el silencio del claustro elevan a Dios, como incensarios olorosos, el perfume de sus oraciones; como aquella es llamada a servir a Dios en los diversos estados de su vida. Adolescente, esposa, madre: son otras tantas gradas, que la elevan a siempre mayor perfección, hasta hacer de ella un perfecto modelo de religiosa. Sus hijas no tienen que hacer otra cosa que seguir sus huellas para formar las complacencias del Altísimo y atraer sus más escogidas bendiciones.

En la flor de la edad, a los 25 años, después de ocho años de *vida conyugal*, se ve privada del cariñoso y piadoso consorte, Angel Strata; queda ella sola a gobernar la familia, *empeñada en educar a seis hijitos*. En tal circunstancia, a los tiernos cuidados maternos, a la suave y decidida fortaleza añade ella una confianza sin límites en la Sma. Virgen. A Ella confía el porvenir de sus tesoros... y la Virgen se le aparece y promete dispensar una particular protección a ella y a sus hijos. Un compromiso por difícil que sea, cuando está tan bien encauzado, no puede menos de tener un feliz resultado. Y así sucedió.

¡Qué consuelo para el corazón previsor y maternal de Victoria ver que sus hijas se consagran a Dios en el insigne monasterio de las Gracias, tomando el hábito de las Canónigas Regulares y los tres hijos abrazan la vida religiosa en la Orden de los Mínimos, después que el último, que apenas tenía doce años, había volado al cielo, a unirse con su papá!

Después de tales acontecimientos, Victoria adelanta a pasos gigantados en la vía de la perfección más elevada. La Sma. Virgen, con

luzes interiores manifiesta a Victoria el deseo que funde una Compañía de claustrales, que glorifiquen mejor a Dios en la contemplación de las cosas divinas.



*La Bienaventurada
María Victoria Strata.*

Y ella funda a las Celestes (Turquinas), sin asustarse por las acometidas de Satanás, que con vejaciones continuas trata de impedir la empresa y que llega hasta aparecérselo bajo el semblante de su querido esposo.

Con su mirada penetradora ve Victoria el gran bien a cumplirse, ve las miserias físicas y las miserias morales que la rodean. Sólo la oración continuada y llena de confianza, puede remediarlas. La inmoliación, el sacrificio completo de sí logrará poner un dique al irruente dilagar de tanta corrupción. ¿Y los pobres? ¿No fueron ellos el anhelo ardiente de su corazón? ¿No constituyeron ellos casi su segunda familia? Recuerda entonces las palabras del Maestro: “Los pobres los tendréis siempre con vosotros” y ella se atiene a la parte mejor.

En la primavera de 1603 funda un monasterio. Pablo V, diez años después, se lo aprueba. Confía su dirección y la de sus nuevas hi-

jas a los *Padres de la Congregación Somasco*, que quisieron unir siempre a la ciencia el ejercicio de todas las virtudes; luego se esfuerza para formar de sí misma un modelo de paciencia, de humildad, de prudencia y de pobreza. El P. Tomás Formaleone puede atestiguar en los Procesos que: “María Victoria, al no más ser iluminada por Dios, experimentó en sí el espíritu del Señor para procurar la salud de las almas y que semejante llama nunca se apagó en ella, hasta la muerte”. Otro somasco, el P. Juan Spínola, depone que el gobierno de la Bienaventurada era más sobrenatural que humano. Fue confesor de la Bienaventurada otro Padre somasco, el P. Juan Lanciano.

María Victoria posee el don de penetrar las cosas futuras y presintiendo la muerte de su querida hija Angela Victoria Strata, tiene el valor de exclamar: “¡Oh Dios mío! No puedo hacer otra cosa sino amar y donar. Amar a un Dios como lo sois Vos y donaros lo que más quiero sobre la tierra”.

Así transcurrió su vida, hasta que llena de méritos se abandonó entre los brazos del Esposo Divino, que la arrebató a la tierra el 15 de Diciembre de 1617, a los 55 años de edad.

2.—*Las hijas espirituales.*

¿Y hoy? Todavía hoy, después de tres siglos, florece aun el monasterio por ella fundado, sobre las Lomas de Castelletto, lugar entonces muy apartado y lejano, ansiado retiro para la oración, la expiación, el sacrificio, en la colina que se yergue sobre el puerto, en donde más se atiende al trabajo febril para la conquista del bienestar terrenal, pero olvidando muy a menudo el celestial. Más aun, el árbol vigoroso, bien nacido, bien plantado y rico de sabia, ha dado sus brotes, que fueron cultivados allí a su lado, sobre sus mismas raíces y aun llevados a otros sitios lejanos, hacia levante y hacia poniente.

También hoy el mal se expande. La corrupción de las costumbres arrastra a las masas hacia torrentes de lodo: la religión es un fantasma, la fe débil y casi apagada, vacía en obras vitales; la única preocupación y meta es el goce de la vida terrenal.

Y hoy también las hijas como entonces la madre, rezan, expían, se sacrifican para el bien de las almas, para suplir a lo que falta en la

actual sociedad cristiana para calmar la ira de Dios y alejar los castigos debidos al pecado, en una palabra para restablecer con la misericordia el equilibrio con la justicia.

Desde entonces hasta hoy, centenares de almas bellas, de vírgenes apartadas del mundo y de todo lo terrenal, se han ofrecido en holocausto a Dios para bien de la entera sociedad.

3.—*Vínculo espiritual con nuestra Orden.*

Un vínculo espiritual de más de tres siglos une íntimamente a los Padres Somascos, hijos de San Jerónimo, a las Monjas Turquinas, hijas de la Bienaventurada Victoria, nacidos los unos y los otros por voluntad de la Sma. Virgen.

Trescientos años de dirección espiritual de los dos Monasterios de Castelletto, llevada a cabo por nuestros Padres, y, hasta que vivió, también del que se halla en la Chiappella, bien puede considerarse un título justificado de común alegría; tanto más si se piensa que fueron comunes las ventajas que brotaron de dicha dirección. Porque si las Turquinas fueron sabiamente guiadas por la doctrina y el consejo de los Padres, éstos por su lado quedaron grandemente estimulados por las virtudes y el ejemplo de las Celestes.

(L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi - pag. 268-269).

X. EL TEXTO DE LAS CONSTITUCIONES (5 de Mayo de 1626)

1.—*Reglas de la Compañía de los Siervos de los Pobres antes de su inscripción entre las Ordenes religiosas (1534-1568)*

No hay duda que *nuestro Padre y Fundador* se preocupó por fijar las primeras normas para los que componían la Compañía de los Siervos de los Pobres.

Pero no resulta que hubiese algo escrito.

El Capítulo General del 24 de Agosto de 1538 dispuso que el P. Marcos (P. Angel Marcos Gambarana); "pusiese por escrito todas las costumbres en vigor".

A su vez el Capítulo General de 1551 ordenó que así lo hicieran los Padres León (Carpani) y Agustín (Barili). Pero no nos consta que se hayan cumplido tales determinaciones, como tampoco la que dio en 1563 el P. Superior General: Angel Marcos Gambarana.

Teniendo a la vista los *Decretos de los Capítulos Generales*, verificados en los 34 años que precedieron a la aprobación de la Compañía como Orden religiosa (1534-1568), vemos cómo sobre el primer núcleo propio de nuestro Santo, se fueron añadiendo otras Reglas, que formaron algo así como un Directorio de vida comunitaria:

sobre los Capítulos,
la administración,
el culto y la piedad,
la disciplina y la vida regular
y el cuidado de los huérfanos,

que nos permite deducir:

a) Que todos los miembros de la naciente Institución, no tenían otra preocupación sino la de cumplir con la consigna del Santo Fundador: "Servid a los pobres".

b) Que para arraigar en cada miembro el espíritu de verdadera humildad se practicaba constantemente el gran medio de la acusación pública de las faltas externas.

c) Que se nota por las Reglas en vigor la íntima colaboración entre el P. Rector y el "Commeso" y entre los varios ministros de la casa, para lograr aquella unión de intentos y de procederes que es la base de la armonía, de la paz y de la disciplina.

d) Que se da mucha importancia a la visita frecuente de las dis-

tintas obras y se encarece que sea diligente y cuidadosa, en vista también de que la Compañía no estaba todavía vinculada por los votos religiosos, sino tan sólo unida por una simple promesa de obediencia.

P. Pío Bianchini — Le Costituzioni della Compagnia — Rivista Gennaio-Giugno 1959, fasc. 128, pag 29-38).

2.—*Las Constituciones adaptadas para el Capítulo General de Abril y Mayo de 1569.*

Una vez inscrita la Compañía por Su Santidad el Papa San Pío V en el número de las Ordenes religiosas, con el nombre oficial de Clérigos Regulares de San Mayolo de Pavía o de Somasca, se decidió verificar en el Oratorio de San Martín de Milán, el Capítulo General para nombrar al primer Prepósito General y a sus Consejeros y Definidores.

Para el efecto era necesario adaptar un *primer texto de Constituciones*, mientras se iría preparando otro más amplio y más completo, que tendría que someterse a la aprobación pontificia.

Como el Decreto de San Pío V decía que nuestra Orden estaría bajo la Reg'la de San Agustín se tomó, de común acuerdo, como texto provisional el de los Padres Barnabitas, cuyo Instituto y vida mayormente se asemejaban a la nuestra. Es el texto primitivo de dicha Orden, que se remonta al año de 1552. Nuestra adaptación ha abreviado un tanto los distintos capítulos y ha agregado como capítulo original nuestro el: "De la salida de casa".

Todo el texto está redactado en latín.

(P. Pio Bianchini — Il primo Capitolo Generale dell'Ordine — Le Costituzioni — Rivista Luglio-Settembre 1959, fasc. 129, pag. 153-161).

3.—*El texto experimental de 1591.*

Mas el deseo de todos era que se diese a la Orden un texto de Constituciones más completo.



San Jerónimo y sus hijos a los pies de Jesús cargado con la cruz.

Los Capítulos que siguieron al primero de 1569, trataron de dar a la Orden una fisonomía más definida. El de 1571 solicitó a la Santa Sede la exención de los Obispos. San Pío V, con bula del 25 de Enero de 1572, la concedió, pero parcial. El mismo Capítulo instituyó los nuevos cargos de Visitador y de Vicario General. El Capítulo de 1578 agregó los de Procurador General y de Canciller, resultando así el Capítulo General de diez miembros dirigentes: el Prepósito General, el Vicario General, los dos Consejeros, los cuatro Definidores, el Canciller y el Procurador General.

En 1581 se asigna a la Orden un *Cardenal Protector* en la persona de Su Eminencia Mons. Ludovico Madruzzo, Obispo de Trento. La cosa fue transitoria, siendo el último Cardenal Protector Mons. Lanfranco Margozzio en 1609.

Se fue también fijando el *curso de vida* de nuestros religiosos.

Los Aspirantes, después de algún tiempo, recibían el hábito de prueba. Después de un lapso de tiempo prudencial, ingresaban al *Noviciado*, que duraba un año, bajo la guía autorizada del P. Maestro. Al finalizar el año, verificaban la profesión solemne y pasaban al *Profesorio* para seguir el curso de Retórica y Filosofía. El Pro-

fesorio se realizaba, desde 1586, en San Mayolo de Pavía o bien en algún Colegio. Seguía el *Magisterio* de Letras, que podía durar de uno a cinco años. Volvían luego al *Profesorio* (segundo) para cursar Teología y recibir las Ordenes.

Los *Hermanos Legos* o *Coadjutores* llevaban un hábito más corto que el de los Clérigos y, después del Noviciado, pasaban a algún Orfanatorio o Colegio.

El *Capítulo General de 1586* dispuso que los Padres Alejandro Cimarelli y Luis Migliorini fueran preparando el texto más amplio de las Constituciones. En 1590 se encomendó su revisión a los Padres Fabreschi, Assereto, Fornasari y Dorati.

Finalmente en 1591 se publicó el texto en Venecia. Consta de tres Capítulos, 27 hojas y 54 páginas.

En dicho texto se inculca el ejercicio de la acusación de la culpa. En lo que atañe al ayuno y abstinencias se insinúa que cada religioso los practique según su propia devoción. Se hace hincapié en la pobreza, en la revisión de cuentas, en la dependencia para recibir o hacer donativos. Se inculca la más diligente guarda de la obediencia y el mayor respeto a los Superiores. En donde sea posible que se rece el Oficio Divino en común, inclusive las horas nocturnas. En lo referente a la meditación, base de la piedad, se prescribe que se haga dos veces al día, por la mañana y por la tarde, y que dure una hora en cada vez.

Se inculcan además la guarda del silencio, la lectura durante la mesa, la imitación del Santo Fundador.

(P. Sebastiano Raviolo — L'Ordine del Chierici Regolari Somaschi — Disciplina interna e Costituzioni - pag. 102-106).

4.—El texto definitivo de 1626.

No obstante la publicación del texto de las Constituciones en forma experimental en 1591, no se pensó todavía en someterlo a la definitiva aprobación pontificia. Pues no se consideraba todavía completo en todas sus partes y era necesario llegar a un más cuidadoso examen de cada uno de los puntos de las mismas.

Es el afán constante de todos los Capítulos que se verificaron entre 1591 y 1626.

El mérito más grande en dicha revisión le corresponde a los insignes Padres *Contardi* y *Tórtora*. El P. *Tórtora* al ser designado para Preósito General en 1619 curó la impresión de los *Decretos verificados por el Capítulo General de 1616*. Y hubiera procedido a la impresión del propio texto completo de las Constituciones, como lo había autorizado el Definitorio General de 1620, si la muerte inesperada no se lo hubiera impedido. El P. *Mauricio De Domis*, sucesor del P. *Tórtora*, se dedicó con energía a tan necesaria tarea, encargando en 1624 a los PP. Juan María Porta, Agustín Socio y Agustín Guascone de verificar la *última revisión*. Otra comisión tuvo a su cargo la preparación del cuarto libro de las Constituciones: "*De las culpas y penas*" y una tercera se encargó de la *revisión estilística* de todo el texto.

El 5 de Mayo de 1626 Su Santidad el Papa *Urbano VIII* (Mafeo Barberini: 1623-1644) publicaba el *Breve de aprobación*. En el mismo año el tipógrafo Andrés Flacci de Roma editaba el ansiado texto con este título: "Constituciones de los Clérigos Regulares de San Mayolo de Pavía, de la Congregación Somasca y de la Doctrina Cristiana en Francia, divididas en cuatro libros". En el frontis del libro se leía el siguiente versículo bíblico: "Todos los que siguieren esta Regla que disfruten de paz y alcancen misericordia". La publicación se hizo en el idioma latino.

La muy hermosa y completa obra consta de cuatro libros:

El primero de 21 capítulos, trata del fin del Instituto y de las elecciones y autoridades mayores.

El segundo de 16 capítulos trata de la vida espiritual.

El tercero de 21 capítulos trata de lo que se refiere a las personas y al gobierno de las casas.

El cuarto de siete capítulos habla de las culpas y las penas.

De dicho texto, que permaneció en vigor durante tres siglos (1626-1927), se hicieron tres sucesivas ediciones, eso es:

La primera en 1626;

En la segunda y tercera edición no se alteró el texto, sino únicamente se agregaron en apéndice los Decretos posteriores de la Sede Apostólica, que variaron en parte el texto de 1626.

De peculiar interés resulta el *capítulo décimo del libro tercero: "Del estudio, de los que se han de admitir a verificarlo y de los profesores"*

Disponen nuestras Constituciones que los alumnos que se dedican al estudio no lo han de hacer por vanidad, ni por satisfacción personal, sino *para la gloria de Dios y el decoro de nuestra Orden.*

Disponen además que nuestros estudiantes dediquen *dos años a la Retórica*, sin la que no es posible dedicarse a estudios más elevados y difíciles.

Insinúan también que los nuestros aprendan *las disciplinas liberales, las sagradas letras y cánones y los idiomas hebreo, caldeo, árabe, griego e ilírico.*

Otro capítulo de importancia es el diecinueve del mismo libro tercero: *"De la educación de Seminarios y Colegios"*.

Para una mayor eficiencia de la educación se dispone que el *Padre Rector* controle así a los alumnos, como a los profesores, que escoja al prefecto de estudios y que favorezca la disputa sabatina, al estilo de la razón de estudios de la Compañía de Jesús.

Acercas de la pena de la verberación, entonces muy común en todas las escuelas, insinúa que se haga raras veces y sólo por grave causa.

Se prohíbe a profesores y prefectos de estudios de recibir regalos de los alumnos y de almorzar en sus casas, conforme al dicho: *"Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente"*.

(P. Sebastiano Raviolo: *Disciplina interna e Costituzioni*, pag. 106-109).

XI. LA UNION CON LOS DOCTRINARIOS (1616-1647)

1.—El 27 de Abril de 1616, en el curso del Año Santo recién pasado, Su Santidad el Papa Pablo VI verificó la Beatificación del *Bienaventurado César de Bus* (1544-1607), originario de Cavaillon en la Provenza, Francia, Fundador de la Congregación de la Doctrina Cristiana o Doctrinarios, y de las Hijas de la Doctrina Cristiana. El año de fundación de los primeros fue el de 1592 y el de su aprobación pontificia cinco años después, esto es en 1597, siendo Papa Clemente VIII.

2.—Siendo Superior General de la Congregación el P. *Antonio Vigier*, se dirigió en 1613 a los Padres Barnabitas solicitando la unión con ellos, pero no habiendo aceptado éstos la demanda, se dirigió seguidamente a los Padres de nuestra Orden, quienes se manifestaron dispuestos a verificar una convención. En vista de esto, *el 11 de Abril de 1616 el Papa Pablo V expidió un Breve autorizando la unión*, previo un mutuo acuerdo sobre las condiciones de la misma.

Al reunirse a fines del mismo mes y año nuestro *Capítulo General* se facultó al Padre General Alejandro Bóccoli para elegir al Provincial de Francia, siempre que los Padres de allá, o siquiera algunos de ellos emitiesen los votos solemnes entre nosotros. Se determinó además que el Padre Provincial de Francia pudiese aceptar nuevas fundaciones, atender el cuidado espiritual de las Hermanas, las Hijas de la Doctrina Cristiana, y hacer todo lo que corresponde al Capítulo General de Francia, al no más poderse legítimamente reunir. También se autorizó a nuestro Padre General a admitir al noviciado de nuestra Orden a los Padres, Clérigos y Hermanos, que solicitaran de pasarse entre nosotros.

3.—Efectivamente el P. Vigier recibió nuestro hábito el 24 de Marzo de 1616 en San Blas de Montecitorio de Roma y el 25 de Julio siguiente, con dispensa pontificia, emitió los votos.

De vuelta a Francia, abrió el primer Noviciado y quedó constituido en Superior Provincial.

En 1617 la unión era aprobada por el Rey de Francia, que permitía la erección de otras fundaciones.

En 1621 Gregorio XV extendió a los Doctrinarios la facultad ya concedida a nuestra Orden de enseñar en Seminarios, Universidades y Escuelas públicas: gramática, retórica, filosofía, matemática y doctrina cristiana.

En 1625 el Provincial de Francia lograba abrir el Colegio San Carlos en París y trasladar allá el Noviciado.

4.—No tardaron empero en presentarse *problemas para la pacífica convivencia*. Los Doctrinarios no quisieron ceñirse a la observancia de nuestras Constituciones, publicadas, como ya vimos, en 1626. Luego no estuvieron acordes en reconocer la jurisdicción de nuestro P. General sobre las fundaciones de Francia. Pedían además mayor amplitud para el P. Provincial de Francia y para el Capítulo Provincial.



San Jerónimo catequiza a los campesinos del Bergamasco.

Previamente informado acerca de tales dificultades, el *Papa Inocencio X* en el año de 1647 expidió un *Breve Pontificio*, autorizando la *separación*, con esta cláusula: que los Doctrinarios que durante la unión habían profesado en nuestra Orden, debían permanecer en la misma durante toda su vida, de modo que ni ellos podían salir de nuestra Orden,

ni la Orden podía despedirlos. Esta determinación debía de servir como de freno para los que acaso anhelaran desligarse de los votos y pasarse al Clero diocesano.

El Breve conservaba a los Doctrinarios los privilegios que se les había otorgado por Gregorio XV y los obligaba bajo juramento a enseñar la Doctrina Cristiana y les daba facultad para difundir la devoción hacia el Angel de la Guarda.

(P. Sebastiano Raviolo: *L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi — II periodo della grande fioritura*, pág. 92-93).

XII. SERIE CRONOLOGICA DE LOS CAPITULOS GENERALES Y SUPERIORES GENERALES DE LA CONGREGACION SOMASCA

- 1534 S. Jerónimo Emiliani, Patricio Véneto, funda la Compañía de los Siervos de los Pobres y la gobierna hasta la muerte (8 de Febrero de 1537).
1537 P. Agustín Barili de Bérghamo, es nombrado sucesor de S. Jerónimo hasta 1547.

Durante la unión con los Cl. Reg. Teatinos (1547-1556)).

- 1547 P. Mario De Lanci, de Bérghamo, electo Superior Vicario en S. Nicolás de Tolentino, Venecia, en el Capítulo del 1 de Octubre.
1550 P. León Carpani, de Milán, Superior Vicario en el Capítulo de la Misericordia de Brescia, 1 de Mayo.
Confirmado el 19 de Abril en Somasca (1551) y el 13 de Mayo en Brescia (1552).
1553 P. Vicente Gambarana, de Pavía, Superior Vicario en el Capítulo del 1 de Mayo en Somasca.
Confirmado el 5 de Mayo de 1554 en Somasca y el 23 de Abril en S. Martín de Milán en 1555.

Después de la separación de los Teatinos

(Bula de Pablo IV el 23 de Diciembre de 1555).

- 1556 P. Gaspar de Novara, Superior General en el Capítulo de S. Martín de Milán del 20 de Abril
Confirmado el 27 de Abril de 1557 en el Capítulo de San Martín de Milán.
Murió en el mismo año.
- 1557 P. Vicente Gambarana, de Pavía, Superior General en el Capítulo de Somasca el 27 de Septiembre.
Confirmado el 25 de Abril de 1558 en San Martín de Milán y el 10 de Abril de 1559 en Brescia.
- 1560 P. Angel de Nocera, Superior General en el Capítulo del 28 de Abril en San Martín de Milán.
Confirmado el 21 de Abril de 1561 y el 13 de Abril de 1562 en el mismo lugar.
- 1563 P. Angel Marcos Gambarana, de Pavía, Superior General en el Capítulo del 26 de Abril en San Martín de Milán.
Confirmado allí mismo el 17 de Abril de 1564 y en S. Cruz de Triulzio el 8 de Mayo de 1565.
- 1566 P. Juan Scotti, de Val Camónica (Brescia), Superior General en el Capítulo de S. Cruz Triulzio el 30 de Abril.
Confirmado el 14 de Abril de 1567 en San Martín de Milán y el 2 de Mayo de 1568 en Brescia.

Después de la erección en Orden Religiosa

(Bula de S. Pío V del 6 de Dic. 1568)

Desde entonces el Superior General lleva el título de *Prepósito General*.

Entre 1569 y 1613 hay Capítulo General cada año. Desde 1613 se convoca cada tres años.

- 1569 P. Angel Marcos Gambarana, de Pavía, electo en San Martín de Milán el 29 de Abril.
Confirmado el 10 de Abril de 1570 en la Misericordia de Brescia.
- 1571 P. Francisco Spaur, de Trento, electo en el Capítulo de S. Cruz Triulzio el 29 de Abril.
Confirmado el 20 de Abril de 1572 en San Mayolo de Pavía y el 6 de Abril de 1573 en el Orfanatorio de San Juan Bautista de Génova.

- 1574 P. Juan Scotti, de Val Camónica, en el Capítulo de San Martín de Milán el 25 de Abril.
Confirmado el 18 de Abril de 1575 en San Blas de Roma y el 7 de Mayo de 1576 en San Mayolo de Pavía.
En 1577 no hubo Capítulo por la epidemia de Pavía.
- 1578 P. Bernardino Castellani, de Esine (Brescia) en el Capítulo de San Martín de Milán el 19 de Abril.
Confirmado en Santa María Bianca de Ferrara el 2 de Mayo de 1579 y en el Seminario Patriarcal de Venecia el 16 de Abril de 1580.
- 1581 P. Juan Bautista Gonella de Savona, el 10 de Abril en San Mayolo de Pavía.
Confirmado en 1582 y 1583 en el mismo lugar, el 7 de Mayo y el 25 de Abril, respectivamente.
- 1584 P. Juan Scotti, de Val Camónica, en San Mayolo de Pavía, el 15 de Abril.
Confirmado por dos veces en el mismo lugar el 6 de Mayo de 1585 y el 6 de Mayo de 1586.
- 1587 P. Juan Bautista Fabreschi de Barbarano Romano, en San Mayolo de Pavía, el 12 de Abril.
Confirmado el 1º de Mayo de 1588 en Santa Lucía de Cremona y el 16 de Abril de 1589 en S. Cruz Triulzio.
- 1590 P. Luis Migliorini, de Padua, en San Mayolo de Pavía el 7 de Mayo.
Confirmado el 28 de Abril de 1591 en los Ss. Felipe y Santiago de Vicenza y el 12 de Abril de 1592 en S. Cruz Triulzio.
- 1593 P. Evangelista Dorati, de Piadena (Cremona), en Santa María Piccola de Tortona, el 2 de Mayo.
Confirmado el 24 de Abril de 1594 en Santa Lucía de Cremona y el 9 de Abril de 1595 en San Mayolo de Pavía.
- 1596 P. Juan Bautista Fornasari, de Lodi, en el Seminario Patriarcal de Venecia, el 28 de Abril.
Confirmado el 20 de Abril de 1597 en San Mayolo de Pavía y el 5 de Abril de 1598 en S. Cruz Triulzio.
- 1599 P. Andrés Terzano, de Como, en San Mayolo de Pavía, el 25 de Abril.
Confirmado el 16 de Abril de 1600 en Santa María Secreta de Milán.

- El siguiente año puso su renuncia por hallarse enfermo en Venecia.
- 1601 P. Juan Bautista Assereto, de Génova, en San Mayolo de Pavía, el 6 de Mayo.
Confirmado en Santa Lucía de Cremona el 21 de Abril de 1602 y en S. Cruz de Triulzio el 13 de Abril de 1603.
- 1604 P. Guillermo Bramicelli, de Milán, en San Mayolo de Pavía, el 2 de Mayo.
Confirmado por dos veces en Somasca el 24 de Abril de 1605 y el 10 de Abril de 1606.
- 1607 P. Andrés Stella, de Venecia, en San Mayolo de Pavía, el 29 de Abril.
Confirmado el 20 de Abril de 1608 en San Mayolo de Pavía y el 3 de Mayo de 1609 en S. Cruz Triulzio.
- 1610 P. Agustín Froscone, de Milán, en Somasca el 25 de Abril.
Confirmado dos veces en Somasca el 17 de Abril de 1611 y el 6 de Mayo de 1612.
- 1613 P. Mauricio De Domis, de Milán en Somasca el 28 de Abril.
- 1616 P. Alejandro Bóccoli, de Cremona en Somasca el 24 de Abril.
Pablo V autoriza la unión con los Doctrinarios de Francia. (1616)
- 1619 P. Agustín Tórtora, de Ferrara, en Santa María Secreta de Milán, el 21 de Abril.
- 1622 P. Mauricio De Domis, de Milán, en Santa María Secreta de Milán, el 1º de Mayo.
- 1625 P. Mauricio De Domis, de Milán, en Santa María Secreta de Milán, el 20 de Abril.
- 1628 P. Juan Pedro Porro, de Como, en Santa Lucía de Cremona, el 14 de Mayo.
Murió en Cremona en 1630. Gobierna interinamente el P. De Domis, Vicario General.
En 1631 no hubo Capitulo por la epidemia.
- 1632 P. Desiderio Cornalba, de Lodi, en Santa Lucía-Cremona, el 2 de Mayo.
- 1635 P. Desiderio Cornalba, de Lodi, en Santa Lucía-Cremona, el 29 de Abril.
- 1638 P. Pablo Carrara, de Venecia, en Santa María Secreta-Milán, el 25 de Abril.
- 1641 P. Juan Ambrosio Varese, de Milán, en la Magdalena-Génova, el 21 de Abril.

- 1644 P. Agustín Socio, de Saló, en Santa Lucía-Cremona, el 17 de Abril.
Murió el 18 de Septiembre de 1646 en Pavía.
En ese mismo año los Doctrinarios se separaron de nuestra Orden.
- 1647 P. Juan Ambrosio Varese, de Milán, en Santa Lucía-Cremona el 12 de Mayo.
Murió ocho días después durante el Capitulo. Gobernó por un año en calidad de Vicario el P. Juan Bautista Spínola de Génova.
- 1648 P. Santiago Antonio Valtorta, de Milán, en Santa María Secreta-Milán, el 3 de Mayo.
- 1650 P. Pablo Carrara, de Venecia, en Santa María Secreta-Milán, el 8 de Mayo.
- 1653 P. Jerónimo Galliano, de Pavía, en San Mayolo-Pavía, el 4 de Mayo.
- 1656 P. Pablo Carrara, de Venecia, en San Mayolo-Pavía, el 7 de Mayo.
- 1659 P. Jerónimo Galliano, de Pavía, en San Mayolo-Pavía, el 4 de Mayo.

Después de la división en tres Provincias: Romana, Véneta y Lombarda y el turno de los cargos (1661).

- 1662 P. Jerónimo Rossi, de Roma, en Santa María Secreta-Milán, el 30 de Abril.
- 1665 P. Bonifacio Albano, de Bérgamo, en San Felipe y Santiago-Vivenza, el 3 de Mayo.
- 1668 P. Jerónimo Galliano, de Pavía, en Santa María Secreta-Milán, el 22 de Abril.
- 1671 P. Juan Carlos Pallavicino, de Génova, en la Magdalena-Génova, el 19 de Abril.
- 1674 P. Esteban Cosmi, de Venecia en San Felipe y Santiago-Vivenza, el 15 de Abril.
- 1677 P. Luis De Lemene, de Lodi, en Santa María Secreta-Milán, el 9 de Mayo.
- 1680 P. Ginesio Malfanti, de Génova, en Santa María Secreta-Milán, el 12 de Mayo.
- 1683 P. Juan Bautista Fassadoni, de Treviso, en San Felipe y Santiago-Vivenza, el 9 de Mayo.

- 1686 P. Pablo Antonio Sormani, de Milán, en San Mayolo-Pavía, el 5 de Mayo.
- 1689 P. Francisco Santini, de Lucca, en San Mayolo-Pavía, el 1° de Mayo.
- 1692 P. Juan Jerónimo Zanchi, de Venecia, en San Felipe y Santiago-Vicenza, el 27 de Abril.
- 1695 P. Pablo Antonio Sormani, de Milán, en Santa María Secreta-Milán, el 24 de Abril.
Murió el 31 de Julio de 1697.
- 1698 P. Angel Spínola, de Génova, en la Magdalena-Génova, el 20 de Abril.
- 1701 P. Juan Jerónimo Zanchi, de Venecia, en San Felipe y Santiago-Vicenza, el 17 de Abril.
- 1704 P. Octavio Cusani, de Milán, en Santa María Secreta-Milán, el 13 de Abril.
- 1707 P. Angel Spínola, de Génova, en Col. San Jorge-Noví, el 15 de Mayo.
- 1710 P. Santiago Vecellio, de Venecia, en San Felipe y Santiago-Vicenza, el 11 de Mayo.
En 1713 no hubo Capítulo debido a la epidemia.
- 1714 P. Carlos María Lodi, de Cremona, en Santa María Secreta-Milán, el 27 de Mayo.
- 1717 P. Juan Bautista Lodovasio, de Nápoles, en la Magdalena-Génova, el 18 de Abril.
- 1720 P. Santiago Vecellio, de Venecia, en San Felipe y Santiago-Vicenza, el 21 de Abril.
- 1723 P. Carlos María Lodi, de Cremona, en Santa María Secreta-Milán, el 18 de Abril.
- 1726 P. Crisóstomo Bertazzoli, de Ferrara, en Col. S. Jorge-Noví, el 12 de Mayo.
- 1729 P. Juan Antonio De Rossi, de Bérgamo, en San Felipe y Santiago-Vicenza, el 8 de Mayo.
- 1732 P. Carlos María Lodi, de Cremona, en Santa María Secreta-Milán, el 4 de Mayo.
- 1735 P. Crisóstomo Bertazzoli, de Ferrara, en Col. San Jorge-Noví, el 1° de Mayo.
- 1738 P. Pedro Pablo Gottardi, de Verona, en San Felipe y Santiago-Vicenza, el 27 de Abril.

- 1741 P. Juan Bautista Riva, de Lugano, en Santa María Secreta-Milán, el 23 de Abril.
El 1744 no hubo Capítulo por la epidemia y las guerras.
- 1745 P. Crisóstomo Bertazzoli, de Ferrara, en Col. San Jorge-Noví, el 16 de Mayo.
- 1748 P. Juan Francisco Baldini, de Brescia, en San Felipe y Santiago-Vicenza, el 5 de Mayo.
- 1751 P. Octavio Viscontini, de Milán, en Santa María Secreta-Milán, el 2 de Mayo.
- 1754 P. Pedro Antonio Ricci, de Génova, en Col. San Jorge-Noví, el 5 de Mayo.
- 1757 P. Francisco ^{VECELLIO} Vacellio, de Venecia, en San Felipe y Santiago-Vicenza, el 1° de Mayo.
- 1760 P. Francisco María Manara, de Cremona, en San Pedro in Monforte-Milán, el 27 de Abril.
- 1763 P. Pedro Antonio Ricci, de Génova, en Col. San. Jorge-Noví, el 24 de Abril.
- 1766 P. Antonio Panizza, de Venecia, en San Felipe y Santiago-Vicenza, el 27 de Abril.
- 1769 P. Francisco María Manara, de Cremona, en San Pedro in Monforte-Milán, el 30 de Abril.
La República Véneta crea obstáculos.
- 1772 P. Pedro Antonio Ricci, de Génova, en Col. San Jorge-Noví, el 10 de Mayo.
En el Capítulo no participan los Padres Vénetos.
- Durante los desmembramientos y supresiones parciales y la general napoleónica. (1775-1829)*
- 1775 P. Juan Pedro Roviglio, de Lugano, en San Pedro Monforte-Milán, el 7 de Mayo.
Se separa la Provincia Véneta.
- 1778 P. Camilo Bovoni, de Novi Ligure, en Col. San Jorge-Noví, el 10 de Mayo.
- 1781 P. José De Lugo, de Cremona, en Col. Santo Espíritu-Pavía, el 6 de Mayo.
En 1783 se separa la Provincia Lombarda.
- 1784 P. Francisco Nicolaj, de Roma, en el Col. de Ferrara, el 2 de Mayo.

- Pío VI divide nuestra Orden en cuatro Provincias: Romana, Genovesa, Piamontesa y Napolitana y ordena verificar una adaptación a nuestras Constituciones.
- 1787 P. Tomás Sorrentini, de Napolés, en Col. Macedonia-Napolés, 29 de Abril.
- 1790 P. Evasio Natta, de Casale Monferrato, en San Siro-Alessandria, en Abril.
Ausentes los Padres Napolitanos por prohibición del Rey.
- 1793 P. Antonio Pallavicini, de Génova, en la Magdalena-Génova, el 23 de Abril.
Murió en Napolés el 18 de Abril de 1795. Le sucedió como Vicario el P. Evasio Natta hasta 1802. El P. Antonio Civalieri había convocado el Capítulo en Amelia para el 23 de Septiembre de 1803, pero quizá no fue posible realizarlo.
Durante el gobierno del P. Pallavicini quedó desmembrada la provincia napolitana.
- 1803 P. Jerónimo Pongelli, de Roma, por rescrito de S. S. Pío VII, el 2 de Diciembre.
Supresión de la provincia piamontesa.
- 1807 P. Felipe Rossi, de Génova, por Breve de S.S. Pío VII.
En Septiembre de 1809 es secuestrado y deportado a Francia.
En 1810: supresión general de Napoleón I.
- 1814 P. Octavio María Paltrinieri, de Mantua, por rescrito de la Sagrada Congregación de la Reforma, con el título de Vicario General.
- 1826 P. Emilio Constancio Baudi Selve, de Vigone (Torino), por decreto de S.S. León XII del 21 de Febrero.

En el período de la restauración de la Orden y de sus Provincias. (1829-1867).

- 1829 P. Clemente Brignardelli, de Génova, en la Magdalena-Génova, el 10 de Mayo.
Primer Capítulo desde 1793. Aparecen tres Provincias.
- 1832 P. Marcos Morelli, de Trinitá (Cúneo), en San Nicolás y Blas-Roma, el 24 de Junio.
El Capítulo prosiguió en el Colegio Clementino.
- 1835 P. Emilio Constancio Baudi Selve, de Vigone (Torino), en San Clemente-Casale, el 10 de Mayo.

- 1838 P. José Ferreri, de Génova, en San Clemente-Casale, el 25 de Septiembre.
Las Provincias son dos.
- 1841 P. Juan Decio Libois, de Morozzo (Cúneo), en San Nicolás y Blas-Roma, el 5-9.
- 1844 P. Marcos Juan Ponta, de Arquata Scrivia (Alessandria), en la Magdalena-Génova, el 28 de Abril.
- 1847 P. Mariano Palmieri, de Porto di Fermo (Ascoli Piceno), en San Alejo-Roma, 5-9.
- 1850 P. José Ferreri, de Génova, en Somasca, el 22 de Septiembre.
Participan tres Provincias: Romana, Lígur-Piamontesa y Lombardo-Véneta.
- 1853 P. José Besio, de Génova, en Casale Monferrato, el 14 de Septiembre.
- 1856 P. Juan Decio Libois, de Morozzo (Cúneo), en San Alejo-Roma, el 18 de Mayo.
- 1859 P. Bernardino Segundo Sandrini, de Borghetto di Lodi, en San Alejo-Roma, 17-5.
- 1863 P. José Besio, de Génova, en San Alejo-Roma, el 26 de Abril.
Se atrasó el Capítulo de un año de orden superior.
- 1866 P. Bernardino Seg. Sandrini, de Borghetto di Lodi, en San Alejo-Roma, el 20-5.

Durante la supresión italiana (1867-1890).

- 1869 P. Bernardino Seg. Sandrini, de Borghetto di Lodi, en San Alejo-Roma, 18 de Abril.
En 1867: supresión del gobierno liberal de Italia.
- 1872 P. Bernardino Seg. Sandrini, de Borghetto di Lodi, en San Alejo-Roma, el 21-4.
En 1875 y 1878 no se verificó el Capítulo. Continúa el gobierno con beneplácito de la Santa Sede el P. Sandrini.
- 1880 P. Nicolás Biaggi, de Voltri (Génova) en Somasca, 8 de Septiembre.
- 1883 P. Nicolás Biaggi, de Voltri, en Col. Angelo Mai-Roma, el 9 de Septiembre.
En 1886 la Santa Sede suspende el Capítulo hasta nueva orden, por el cólera morbus. Queda en el gobierno el P. Biaggi hasta el 15 de Septiembre de 1889. Le suple luego como Vicario el

P. Moizo con la orden de convocar el Capítulo dentro de seis meses.

La restauración (desde 1890)

- 1890 P. Carlos Moizo, de Saliceto (Cúneo), en San Alejo-Roma, el 27 de Abril.
- 1893 P. Carlos Moizo, de Saliceto, en la Cervara (S. Margherita), el 30 de Abril.
- 1896 P. Lorenzo Cossa, de Arpino (Caserta, hoy Frosinone), en Somasca, 26 de Abril.
- 1899 P. Lorenzo Cossa, de Arpino, en la Cervara, el 23 de Abril.
- 1902 P. Lorenzo Cossa, de Arpino, en San Girolamo della Carità-Roma, el 14 de Septiembre.
- 1905 P. Pedro Agustín Pacifici, de Supino (Roma), en San Girolamo-Roma, el 1 de Septiembre.
- 1908 P. Pedro Agustín Pacifici, de Supino, en Col. Nervi, el 2 de Septiembre.
- 1911 P. Carlos Moizo, de Saliceto, en San Girolamo-Roma, el 10 de Septiembre.
- 1914 P. Juan Muzzitelli, de Venecia, en San, Girolamo-Roma, el 1 Septiembre.
- 1917 P. Juan Muzzitelli, de Venecia, en San Girolamo-Roma, el 2 Septiembre.
- 1920 P. Juan Muzzitelli, de Venecia, en San Girolamo-Roma el 5 Septiembre.
- 1923 P. Angel María Stoppiglia, de Marostica (Vicenza), en Col Nervi, el 2 de Septiembre.
- 1926 P. Luis Zambarelli, de Minturno (Latina), en Col. Gallio-Como, el 5 de Septiembre.
- 1929 P. Luis Zambarelli, Minturno, en Col. Gallio-Como, el 5 de Agosto.
- 1932 P. Juan Ceriani, de Parabiago, (Milán), en Col. Trevisio-Casale, el 7 de Agosto.
- 1935 P. Juan Ceriani, de Parabiago, en Col. Emiliani-Nervi, el 4 de Agosto.
- En 1938 la Santa Sede confirmó al P. Ceriani en su cargo, que desempeñó hasta su muerte el 10 de Octubre de 1945, en el Crucifijo de Como.

- 1945 Un rescrito de Roma designa como Prepósito General hasta nuevo aviso al P. José Brusa, de Malnate (Varese), que ya fungía de Delegado durante 1944-1945.
- 1948 P. César Tagliaferro, de Racconigi (Cúneo) en Col. Gallio-Como, el 8 de Agosto.
Primer Capítulo General desde 1935.
- 1951 P. César Tagliaferro, de Racconigi, en Col. Emiliani-Nervi, el 1 de Agosto.
- 1954 P. Sabas De Rocco, de Forno di Canale (Belluno), en Somasca, 26 de Julio.
- 1957 P. Sabas De Rocco, de Forno di Canale, en Somasca, a 28 de Julio. Desde esa fecha el período de gobierno del P. General y Consejo es de seis años consecutivos.
- 1963 P. José Boeris, de Costigliole d'Asti, en San Alejo-Roma, 30 de Julio.
- 1969 P. José Fava, de Tradate (Varese), en Villa Cavalletti-Grottaferrata, 23 de Abril.
- 1975 P. José Fava, de Tradate, en Somasca, 12 de Febrero.

(P. Angelo M. Stoppiglia: Serie Cronologica dei Capitoli Generali della Congregazione Somasca... e lista dei Religiosi chiamati a reggerla... Rivista della Congregazione. Marzo-Aprile 1927, pág. 86-94).

XIII. RESIDENCIAS DE LA COMPAÑIA DE LOS SIERVOS
DE LOS POBRES EN EL AÑO DE 1569

Escribe en los "Lineamenti di storia" el P. Raviolo:

"En 1569 había 24 residencias, entre ellas 18 Casas para huérfanos en las siguientes ciudades de Italia:

VENETO: Venecia, Vicenza.

LOMBARDIA: Brescia, Bérgamo, Milán, Pavía, Somasca, Cremona.

PIAMONTE: Biella, Vercelli, Tortona.

EMILIA: Ferrara, Piacenza, Reggio.
 LIGURIA: Génova, Savona.
 MARCAS: Recanati.
 LACIO: Roma”.

Queriendo puntualizar dicha nomenclatura, nos atrevemos a proponer el cuadro siguiente:

VENECIA:	1 — Hospital del Bersaglio,
	2 — Hospital de Incurables con huérfanos.
VERONA:	3 — Orfanatorio.
VICENZA:	4 — Orfanatorio de La Misericordia.
BRESCIA:	5 — Orfanatorio de La Misericordia.
BERGAMO:	6 — Orfanatorio o lugar piadoso de San Martín.
MILAN:	7 — Orfanatorio de San Martín.
PAVIA:	8 — Orfanatorio de La Colombina.
	9 — Iglesia y casa de San Mayolo.
SOMASCA:	10 — Casa religiosa y Seminario,
	11 — Orfanatorio.
MANTUA:	12 — Orfanatorio.
CREMONA:	13 — Orfanatorio de La Misericordia o Anunciada,
	14 — Iglesia de los SS. Vidal y Geroldo, más tarde Parroquia.
BIELLA:	15 — Orfanatorio.
VERCELLI:	16 — Orfanatorio de Santa María Magdalena.
TORTONA:	17 — Casa e Iglesia de Santa María Piccola.
FERRARA:	18 — Orfanatorio de Santa María Bianca.
PIACENZA:	19 — Orfanatorio de San Esteban.
REGGIO EMILIA:	20 — Orfanatorio de San Lázaro.
SAVONA:	21 — Obra u Orfanatorio de San Lázaro.
GENOVA:	22 — Orfanatorio de San Juan Bautista.
RECANATI:	23 — Orfanatorio.
ROMA:	24 — Hospicio de huérfanos S. María in Aquiro.

(P. Sebastiano Raviolo-L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi, pág. 47). (L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi. Case e Collegi dell'Ordine-pág. 95-96).

RELIGIOSOS MAS EMINENTES DE ESTE PRIMER SIGLO

Leemos en la muy conocida publicación: “L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi”:

“Toda la historia de la Orden y especialmente la del primer siglo de su vida, nos brinda un verdadero florecimiento de santos entre sus miembros; prueba ésta muy consoladora de la santidad del Fundador y de la perfección del método de vida por El prescrito a sus seguidores; señal inequívoca de la bendición y complacencia de parte de Dios sobre la obra por El desarrollada para su gloria.

Santos Novicios, Clérigos estudiantes, imitadores de Juan Berchmans y Estanislao Kostka; santos Hermanos, fieles imitadores y continuadores de la obra del Santo Fundador, que por humildad nunca quiso ascender al sacerdocio; santos Sacerdotes en todos los aspectos y mansiones de la Orden: Superiores Generales y simples Religiosos; todos empero santos de una santidad escondida, desconocida para la mayoría, hecha de humildad, abnegación, obediencia, trabajo, pobreza y sencillez, tal como las enseñó Emiliani y como prescribe la Santa Regla: “por el camino de la verdadera humildad, perfecta obediencia, abnegación y abdicación de la propia voluntad, siguiendo las huellas de Cristo el Señor”.

(Libro 1, Cap. 1, No. 5, Constituciones de 1927).

Para el estudio e imitación del Santo Fundador remitimos a las Vidas que de El se han publicado, aun en castellano, esperando que muy pronto el P. Juan Massaia nos dé a saborear la traducción española de la Vida que de nuestro Santo escribió, a raíz de su santa muerte, su íntimo amigo el Anónimo veneciano.

En lo referente a las demás biografías, las dividiremos en tres grupos:

- 1) Las de los principales discípulos e imitadores de San Jerónimo.
- 2) Las de otros Siervos de Dios, que se formaron, muchos de ellos, a contacto con los que conocieron al insigne Santo de Somasca.
- 3) Las de otros ilustres Somascos, siempre del primer siglo, que sobresalieron por virtud, doctrina y gobierno pastoral.

I. ENTRE LOS MAS ESCLARECIDOS DISCIPULOS DE SAN JERONIMO

1. EL SIERVO DE DIOS PADRE AGUSTIN BARILI, *inmediato sucesor de San Jerónimo, dechado de mortificación y caridad.* (Murió el 10 de Abril de 1566).

En la escuela de San Jerónimo.

El P. Agustín Barili, uno de los primeros compañeros de San Jerónimo, era natural de Bérgamo y pertenecía a noble y rica familia, que había brindado a la ciudad hombres ilustres en el manejo de negocios y en el desempeño de cargos públicos, y señaladamente en la ciencia médica.

Cuando nuestro Santo Fundador llegó a Bérgamo en 1533, Barili había sido ya promovido al sacerdocio y disfrutaba de pingüe beneficio eclesiástico. Pero, inclinado como era a la piedad y a las obras de caridad cristiana, al constatar de cerca la santidad de Jerónimo y su ardor apostólico hacia los desheredados de la fortuna, se sintió irresistiblemente atraído hacia él y cuando el Santo se dignó visitarle en su casa, decidió presentarse ante él y suplicarle humildemente le recibiera como hijo y compañero de sus fatigas. Lo mismo hizo otro insigne y ejemplar sacerdote, el P. *Alejandro Besozzi*, también él bergamasco. San Jerónimo se quedó confundido ante tanta magnanimidad, pues se reputaba por indigno de dirigir, él simple lego y que se reputaba de ningún valor, a sacerdotes tan estimados y preparados. Los acogió sin embargo con los brazos abiertos, dio por ello gracias al Señor, y los distinguió siempre, especialmente a Barili, con peculiar afecto y estimación.

El P. Barili supo corresponder a las esperanzas que el Santo había puesto en su persona. Vino a ser el Rector de las piadosas obras iniciadas por el Santo en Bérgamo y cuando en 1534 San Jerónimo se vio precisado a trasladarse a Venecia, encomendó la vigilancia de las casas de Lombardía al P. Barili al que consideraba como su brazo derecho.

A él dirigió San Jerónimo las dos primeras de sus seis cartas, las del 5 y del 21 de Julio de 1535, escritas desde la Trinidad de Venecia. Cuando Mons. Alejandro, Legado Apostólico de Venecia, extendió la

primera aprobación para la naciente Compañía, dirigió sus letras al P. Barili, al Señor Jerónimo Emiliani y a sus colaboradores. Así mismo en los antiguos elencos de los miembros de la Congregación, el nombre del P. Barili precede al del Fundador San Jerónimo.

El Santo, previendo que Dios le llamaría muy pronto a la vida inmarcesible de la gloria, nombró al P. Barili Superior de la casa madre de Somasca, como aparece de la sexta carta que dirigió Jerónimo el 11 de Enero de 1537 a Ludovico Viscardi, que había sucedido al P. Barili como Superior de las casas de Bérgamo. De tal manera le designaba tácitamente para su primer e inmediato sucesor en el gobierno de la Compañía.



P. Agustín Barili, inmediato sucesor de San Jerónimo.

Sucesor de San Jerónimo (1537-1547).

Y así fue en efecto. Al morir San Jerónimo en Somasca el 8 de Febrero siguiente, el P. Barili fue reconocido por unanimidad como segundo Superior de la Compañía por El instituida. Se ha descubierto recientemente en la Biblioteca de Bérgamo una carta del P. Barili dirigida al P. Ludovico Viscardi, en la que dice: "No os diré otra cosa sino que todos estéis despiertos y entregados a santas obras. Hoy se podrá

constatar quien está verdaderamente cimentado en Cristo. Os encomiendo el hospital etc." El espíritu de Emiliani encuentra su eco fiel en el P. Barili.

Fue su principal preocupación la de afianzar en la piedad, celo y caridad a los miembros de la Compañía para que se dedicaran con suma diligencia a la educación y cuidado de los huérfanos y de los pobres y darles a todos el ejemplo de las más preclaras virtudes, así que se renovarían los prodigios de caridad de los que el Santo Fundador les había dejado tan insignes recuerdos.

Y este programa de acción lo llevó a efecto durante diez años, con gran provecho de la Compañía y de todas sus obras.

Unión con los Padres Teatinos.

Mas la naciente Compañía no tenía la necesaria estabilidad.

Es verdad que Pablo III había aprobado, con Decreto del 4 de Junio de 1540, a la misma, pero sus religiosos no emitían aún votos formales, sino tan sólo una promesa de obediencia a sus Superiores.

Dadas las estrechas relaciones entre los Padres Teatinos y los Nuestros, que se remontaban a sus respectivos Fundadores y primeros colaboradores, le pareció al P. Barili y a algunos otros más que podría ser ventajoso para la Compañía el unirse a la Orden de San Cayetano y vincularse con los votos solemnes, de que ella disfrutaba. Con otros tres Cohermanos se dirigió el P. Barili a San Nicolás de Tolentino de Venecia para solicitar al P. Preósito Teatino y a su Capítulo dicha unión, de modo que los de la Compañía que así lo pidieren, pudieran emitir los votos; que los Teatinos se sintieran estimulados a un más amplio apostolado de caridad y los de la Compañía pudiesen reducir sus obras para una mayor eficiencia de la vida comunitaria y fomentar los estudios de letras griegas y latinas, de teología y Sagrada Escritura.

El P. Bonifacio, Preósito Teatino, dirigió entonces carta a los Teatinos de Nápoles para obtener su consentimiento y dicha carta quedó agregada a las Actas del Capítulo General de los Teatinos, que se reunió en Venecia el 15 de Mayo de 1546. Seguidamente algunos Padres Teatinos visitaron las casas de la Compañía y quedaron hondamente impresionados por el espíritu religioso, de caridad, disciplina, y sacrificio de los Nuestros y el gran bien que verificaban entre los huérfanos y pobres. La moción pasó luego a Roma, al Cardenal Juan Pedro Carafa, el antiguo director espiritual de San Jerónimo.

Con autorización del Papa, el Cardenal Teatino redactó el Breve de unión, que fue firmado por ambas partes el 8 de Noviembre de 1546. Se quiso empero dilacionar su ejecución hasta el Capítulo General Teatino del 25 de Mayo de 1547, que se reunió en Roma, presente el Cardenal Carafa.

El P. Barili, terminado ya su período de gobierno, entró al noviciado entre los Teatinos y el 8 de Septiembre de 1548 emitió los votos solemnes. Las memorias nos dicen que fue observante y virtuoso, y que la Orden Teatina apreció tanto su ejemplaridad, prudencia y habilidad, que en 1561 lo nombró Preósito de la casa profesa de San Nicolás de Tolentino de Venecia.

Prosigue su obra de asistencia a los huérfanos.

Esto no impidió que siguiese el P. Barili dedicándose en favor de los huérfanos, con aquel espíritu de caridad que había aprendido de su maestro Jerónimo Emiliani. El P. Jeremías Isachino, teatino, afirma que, con licencia de sus superiores, pasó casi todo un año entre los nuestros. Tomaba parte en los Capítulos periódicos de la Compañía. En 1550 se le nombró Definidor y suplente del P. León Carpani, Superior Vicario, durante su ausencia en Forlì. En 1551 se le designó Consejero. En Octubre del mismo año se le encargó con el P. Carpani para la recopilación de las Reglas. En 1552 se le reeligió Consejero y el P. General Teatino le delegó para que ratificara el nombramiento del Superior General Vicario, P. León Carpani. Otro tanto hizo en 1553 cuando fue electo para Superior General Vicario el P. Vicente Gambarana. En ese Capítulo el P. Barili fue nombrado Definidor. En 1555 apareció nuevamente como Consejero.

Decreto de separación de los Teatinos.

Mientras tanto la tan caldeada unión con los Teatinos, felizmente realizada, no resultó en la práctica eficiente, sino superficial. Las dos Congregaciones tenían origen, costumbres y fines diversos y por consiguiente también las tendencias de los ánimos eran diversas. Los de Somasca no podían hacer caso omiso de la educación de los huérfanos, para los cuales habían sido fundados, y los Teatinos, instituidos para el fomento del culto, no podían adaptarse a nuestro apostolado tan distinto del de ellos. El primero en comprenderlo fue el Cardenal Carafa, que

acababa de ser designado Sumo Pontífice con el nombre de Pablo IV. Uno de los primeros actos de su gobierno fue la separación de las dos Congregaciones, dejando a cada una su primitiva libertad de acción y de costumbres, expidiendo para el efecto un Breve correlativo, con fecha del 23 de Diciembre de 1555.

Moralmente unido a la Compañía.

Esto no obstante el P. Barili continuó a estar moralmente unido a los huérfanos y a la Compañía. En el Capítulo General de Milán del 20 de Abril de 1556 fue designado como Superior General pero en la duda que el P. General de los Teatinos no lo consintiera se designó para dicho cargo al P. Gaspar de Novara. Efectivamente no se dio el consentimiento, pero se autorizó fungiera por tres años de Consejero y dirigiera el Orfanatorio de San Martín de Milán. Allá instituyó él la Cofradía del Amor al Cristo y hospedó al P. Bobadilla uno de los primeros compañeros de San Ignacio de Loyola. Por ese tiempo también propuso a los Barnabitas aceptaran el cuidado de las convertidas y huérfanas de Pavía.

Desde el año de 1562 ya no aparece su nombre entre los de los Padres de la Compañía y las cartas oficiales ya no le mientan. Pero eso no significa que haya roto el vínculo que lo unía tan fuertemente a nuestra Congregación. Es verdad que en 1561 se le nombro Preósito de la casa profesa de San Nicolás de Tolentino en Venecia, lo que le ocasionó sin duda preocupaciones y le absorbió tiempo, de rígido observante que era de su Regla. Pero nos consta que al terminar el período de su gobierno, volvió a dedicar su asistencia a los huérfanos quedando para ello ausente de Venecia casi un entero año.

Su santa muerte. Elogios por sus virtudes.

En 1565 se le designó Preósito de la casa del SS. Salvador de Padua, pero al enfermarse fue trasladado a San Nicolás de Tolentino de Venecia, en donde clausuró santamente su vida el 10 de Abril de 1566.

El P. José Silos, en su Historia de los Teatinos, recuerda que el P. Barili fue ornamento y ejemplo para la Orden; que se interesó vivamente para que la Congregación Somasca se uniera a los Teatinos y fue el primero de dicha Orden que profesó entre ellos; que supo unir la guarda de su regla con la solicitud para con los huérfanos, siempre dispuesto a acudir con piedad y cariño a prestar su ayuda a la familia So-

masca, facilitándole los Superiores la posibilidad; que sobresalió por la sencillez, el candor, la singular piedad, caridad y prudencia, así que, dice, deja segura esperanza de salvación y glorificación y su desenlace ha sido hondamente sentido por los Cohermanos.

Nuestro venerado Padre Jerónimo Novelli (1553-1623), en su Relación acerca de la vida de San Jerónimo y de la Congregación por El fundada, en los Procesos de nuestro Santo en Milán (1615), dice: "Entre los discípulos de este Padre (Jerónimo Emiliani) que más se distinguieron por sangre, letras y santidad, se enumeran: Mario Lanzi (o Lanci), noble bergamasco; Agustín Barili, de la nobleza bergamasca, de maravillosa mortificación, quien ayunando las más veces con sólo pan y agua, aunque fuera el Rector de huérfanos de San Martín, se alimentaba de las sobras y pequeños trozos de pan, que sobraban de la refección, como me lo refirieron varias veces su sobrino Bernardo Barili y el Hermano Bautista de Romano".

De las cuatro obritas del P. Barili sobre catequesis, ya hemos hablado en la primera parte, en el párrafo VI, n. 3.

(P. Angelo M. Stoppiglia: Statistica dei Padri Somaschi, Vol. 11, pág. 93-107).

x

2. EL SIERVO DE DIOS PADRE PRIMO CONTI,

*Teólogo del Concilio de Trento,
modelo de humildad.*

(1499-1592).

El P. Tórtora y el P. De Rossi en sus respectivas Vidas de San Jerónimo, hablan extensamente de los cuatro principales discípulos del Santo de Somasca, todos ellos esclarecidos por sus preclaras virtudes y relevantes méritos:

el P. Primo Conti,

el P. León Carpani,

el P. Vicente Gambarana y

el P. Angel Marcos Gambarana,

y dedican a cada uno de ellos un entero capítulo.

Tras las huellas del Padre de los Huérfanos.

El P. Primo Conti o del Conte, natural de Milán, como lo asegura su biógrafo el P. Paltrinieri, pero que residía en Como, conocedor de los idiomas latino, griego, hebreo y árabe, y profundo en las ciencias humanas y divinas, cuando San Jerónimo llegó a Como, en 1534, no dilató en enterarse de su sencillez, humildad y caridad.

Porque habiendo hecho repartir un refrigerio a sus cansados huérfanos, invitó al Santo a almorzar consigo en un amplio comedor. Pero el Santo que quería compartir su modestísima comida con los huérfanos, rehusó la invitación y en otro lugar más humilde, después del rezo de la oración acostumbrada, les repartió lo que Primo les había ofrecido y participó en su misma refección. Luego se entretuvo un rato con Primo y su hermano Francisco, en santas conversaciones. Admirado ante tanta virtud, no tardó Primo, lo mismo que Francisco, su hermano, en solicitar a Jerónimo su admisión en la Compañía.

El Santo le encomendó la dirección así del Orfanatorio masculino en San Alejandro y más tarde en San Gotardo, como del femenino en La Magdalena, en la misma ciudad de Como.

Y sobra decir que en Primo se juntaban —cosa bien rara— las letras y una profunda humildad, sabedor como lo era de cuanto afirma en una de sus cartas el Apóstol San Pablo: “La ciencia sin humildad envanece e hincha”.

Sucesivamente se le encomendaron al P. Conti la dirección de los Orfanatorios de Milán: el masculino de San Martín y el femenino de Santa Catarina.

Simultáneamente daba clases de latín, griego y hebreo, lo mismo que de filosofía y teología a nuestros Clérigos y a otros Seminaristas de distintas Ordenes.

En 1560 fue trasladado a Venecia como Rector de los huérfanos y enfermos del Hospital del Bersaglio.

Sus insignes virtudes.

Hemos aludido ya a su profunda humildad. Solía él decir: “Todas las acciones de mi vida han estado hasta hoy envueltas en tinieblas y errores. Tan sólo en la escuela de Jerónimo (Emiliani), he podido vislumbrar la verdadera luz de la filosofía cristiana. Si por una parte he tratado de ejercitar la inteligencia, por otra he adiestrado mi voluntad



El Siervo de Dios Primo Conti.

en el temor de Dios y en el desprecio de las grandezas humanas”.

El P. Jerónimo Novelli, discípulo del P. Conti, declara: “Primo Conti reprodujo en sus portos y costumbres la viva imagen de aquel Padre (San Jerónimo), así que puedo afirmar con juramento que en el largo lapso de años que viví y traté con él, nunca ostentó vanidad, nunca profirió palabra que no fuera recatada, ni dio señal alguna de liviandad. Solía decir que nada bueno había en él, y que lo poco que poseía lo atribuía al trato y conversación con Jerónimo Miani y cuando lo nombraba, solía llamarlo su maestro en la vida moral y cristiana. Así que era tan grande el afecto que después de la muerte de dicho Padre guardaba a su memoria honrada y querida, que cuantas veces tenía la oportunidad de hablar de El, lo que hacía con frecuencia, inclinaba la cabeza y se quitaba el bonete, en caso que lo tuviera puesto”.

Se reputaba indigno de ascender al sacerdocio. Y cuando el Vicario General de San Carlos, Mons. Ormanetto, le hizo comprender que así convenía, se dispuso al gran paso con oraciones y ayunos y la confesión general de toda su vida. Y celebró la primera Misa entre lágrimas de conmoción.

Hubiera querido acostumbrarse al ayuno perpetuo, con sólo pan y agua, como lo verificó por algún tiempo a raíz de sus coloquios con San Jerónimo, pero la debilidad de su salud le persuadió a moderarse.

Su vida fue un continuo ejercicio de penitencia, mortificación y oración. Sus conversaciones vertían sobre Jesús y San Jerónimo.

Su gran prestigio ante Papas, Cardenales y Obispos.

Refiere el P. Paltrinieri que le tenía en gran consideración el Cardenal Francisco Sfondrati, Legado en Alemania, para la tramitación del Concilio de Trento y que siempre que podía trataba de entrevistarlo.

Así mismo le apreciaban grandemente los Cardenales Juan Pedro Carafa y Juan Angel Médici, quienes al subir a la Cátedra pontificia, el primero con el nombre de *Pablo IV* y el segundo con el de *Pío IV*, se dirigían con frecuencia al P. Conti para la solución de las controversias eclesiásticas de la época.

Aun más: habiendo sido llamado a Roma el obispo de Padua, Pío IV ordenó al P. Conti hiciera sus veces en el *Concilio de Trento*.

San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milán y Cardenal, consultaba con Primo los asuntos más considerables de su diócesis.

A su vez *Mons. Volpi*, Obispo de Como, conocedor del celo, humildad y doctrina del P. Conti, lo envió a Valtellina para rebatir los errores de Lutero, Zuinglio y Calvino. Su misión logró un feliz éxito. Con públicas y privadas disputas pudo convencer a los pastores evangélicos de sus errores y uno de ellos, como lo atestigua Albani, volvió abiertamente al seno de la Iglesia. De allí el apelativo de "*martillo de los herejes*", que se le otorgó al P. Primo.

Por dos veces le instaron a que aceptara las insignias episcopales, mas él, sinceramente humilde y amante de la pobreza, no quiso aceptarlas.

De él escribe *Mons. Escipión Albani*, su grande amigo: "Rehusó Primo de escribir, prefiriendo que sus obras de cada día fueran su mejor libro, a la vista de todos".

Murió a la avanzada edad de 93 años, dejando una estela luminosa de santidad y de doctrina.

Escribió su vida el docto y benemérito P. Octavio María Paltrinieri con este título: "Notizie intorno alla vita di Primo del Conte, milanese, della Congregazione di Somasca, teologo al Concilio di Trento". La publicó en Roma, Fulgoni, en 1805.

(L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi, pág. 120-121).
(Breviario Storico, pág. 38-39).

3. EL SIERVO DE DIOS PADRE LEON CARPANI (Murió en 1568)

Vivo espejo de desprendimiento y de caridad.



El Siervo de Dios León Carpani, que renunció por humildad al Arzobispado de Nápoles.

Ven y sígueme

El P. Primo Conti tenía a un carísimo amigo, de noble abolengo milanés, que habitaba en Merone, en la Brianza, muy inclinado a la caridad y a la devoción: León Carpani.

Esperando, no sin fundamento, que podría agregarse él también al ya numeroso grupo de los colaboradores de Jerónimo, le notificó que éste llegaría a Merone con 28 huérfanos, encomendándole que le atendiera debidamente, como a varón de Dios que era. Lo hizo León con toda atención y generosidad, y quedó sorprendido de la vida santa y apostólica de Emiliani, que catequizaba a aquellos vecinos y acogía a cuantos niños se le presentaban para que supliese para con ellos las veces del padre desaparecido.

No vaciló en solicitar al Santo le admitiese entre sus discípulos y gustoso le siguió a la casa madre de Somasca, en donde puede decirse que hizo su noviciado.

Pobreza de espíritu.

León Carpani, como dijimos, poseía una rica hacienda, que ofreció desde un principio a S. Jerónimo, quien sin embargo, dado su espíritu de intenso amor a la pobreza, no quiso aceptarla, conformándose tan sólo con una humilde casa que tenía en Merone para albergar en ella a sus huérfanos.

Muerto el Santo, Carpani, con fecha del 11 de Noviembre de 1540, testó todos sus bienes a favor de los huérfanos de Como y Merone.

Años más tarde, no pareciendo oportuno a nuestra pobreza administrar tal hacienda, pasó ésta a beneficio de las escuelas de Como, regenteadas por los Padres Jesuitas.

Otro Cristo.

León Carpani, no obstante su cultura, no había todavía recibido las Ordenes menores ni las sagradas. El P. Agustín Barili, Superior General (1537-1547), lo exhortó a recibirlas. Siempre dispuesto a la obediencia, premitiendo antes oraciones, ayunos y mortificaciones y la confesión general de toda su vida, se acercó Carpani a recibirlas y celebró luego a diario el Santo Sacrificio, con grandísima devoción interior y exterior.

Siervo de los pobres.

Tras las huellas del Santo Fundador, León Carpani atendió durante toda su vida a los huérfanos, con toda caridad y fervor, entrenándose en Bérgamo, Como, Merone y en la Colombina de Pavía.

Fundador de Vercelli.

De orden del P. Barili, se dirigió en 1543 a Vercelli, en donde los Presbíteros Vicente y Francisco Rosarini hicieron donación de una casa y hortaliza de su propiedad para dar acogida a los huérfanos e ins-

truirlos en las letras y artes mecánicas. Con la anuencia del Obispo y de los Señores de la ciudad, aceptó el ofrecimiento y, habiendo llevado allá a algunos huérfanos de San Martín de Milán, inició la obra, y atendió a ella con grande esmero, dando especial importancia a la enseñanza de la doctrina cristiana.

En San Martín de Milán.

Nombrado más tarde Rector de los Huérfanos de San Martín de Milán, no sólo dedicó sus cuidados para su educación, sino que dio su aporte valioso como director espiritual de las huérfanas de Santa Catarina y de las convertidas del SS. Crucificado y Valeria.

Vicario General.

En vista de tan grande celo, ejemplaridad y prudencia, en el Capítulo General de la Misericordia de Brescia, presente el Preposito General de los Teatinos, Don Bernardino Scotto —estaba en ese tiempo la Compañía unida a la Orden de San Cayetano—, se le designó Vicario General de la Compañía, ejerciendo el electo su cargo durante un trienio (1550-1553), con gran solicitud y universal beneplácito.

Comparte el pan con el hambriento.

Nombrado luego Rector del Orfanatorio San Juan Bautista, de Génova, notó que los Padres Capuchinos de San Bernabé, a raíz de la apostasía de su tristemente célebre Cohermano Bernardino Occhino, que se pasó a la herejía protestante, no lograban recoger las limosnas que necesitaban para su sustento. El P. Carpani, compadecido de su suerte, comenzó a darles parte de las ofertas que recogía para sus huérfanos, acompañando su limosna con el ejemplo de una santa vida y con espirituales conversaciones, así que le aclamaban y veneraban como a santo.

Con los huérfanos de Santa María in Aquiro de Roma.

Los últimos años de su vida los transcurrió Carpani, destinado por la obediencia, en el Orfanatorio de Santa María in Aquiro de Roma, abierto hacía ya varios años, por miembros de la Curia y caritativos ciudadanos. Tenía el Instituto dos secciones: el de varones y el de hembras.

Y mientras se prodigaba a la asistencia y educación cristiana, también ejercía su apostolado en las altas esferas del Clero.

El Papa Pablo IV lo tenía en tanta estimación, como genuino discípulo que era de San Jerónimo Emilian, que lo invitaba con frecuencia a dialogar con él y a rezar juntamente con él las horas canónicas. Quería además promoverle a dignidades de relieve, pero nunca logró vencer la repugnancia que para ello experimentaba. Y en su última enfermedad quiso que le asistiera y entregó en sus brazos el alma al Creador.

También le tuvieron en grande estimación *el Papa Pío IV* y el Cardenal *San Carlos Borromeo*, que le encomendaron con frecuencia obras de caridad, que él cumplía con universal admiración.

El Card. Carlos Visconti, obispo de Ventimiglia, le escogió para su director espiritual y quiso, en su última enfermedad, ser asistido por él. Dispuso además dicho purpurado dejarle por testamento un legado de cincuenta escudos, pero el P. Carpani lo cedió a los PP. Teatinos de San Silvestre, que le prodigaban hospitalidad en los últimos años de su vida.

Mayor aún fue la estimación que le dispensó el santo pontífice *San Pío V*, quien le encomendó la custodia del Santuario de las Reliquias o "Sancta sanctorum", junto a San Juan de Letrán. El Siervo de Dios cumplió su cometido con gran solicitud, cuidando del aseo de los cuartos, del coro, de los ornamentos y de todos los enseres. Quiso además San Pío V nombrarle *Arzobispo de Nápoles*, pero él, con las lágrimas en los ojos, le suplicó le dispensara. Por lo que el Papa elogió públicamente su virtud y desprendimiento.

Algún tiempo después, el P. Carpani se enfermó y el Papa se dignó visitarle y bendecirle y se interesó para que fuera trasladado a la casa de San Silvestre de los PP. Teatinos para que fuera mejor atendido. Allí encontró serenamente la muerte en el año de 1568, algunos meses antes de la promoción de nuestra Compañía a Orden religiosa.

Los PP. Teatinos lo enterraron en su propio cementerio.

De él escribe *Mons. Constantino De Rossi*: "Todo en él despedía santidad y humildad: el cuarto, el lecho, los vestidos, hasta el habla y el caminar ostentaban el muy bajo concepto que tenía de sí mismo".

(*Mons. Constantino De Rossi* — Borgogno: Vita di S. Girolamo Emiliani, 4 edición, pag. 115-119).

L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi, pag. 121-124.

4. EL SIERVO DE DIOS PADRE VICENTE GAMBARANA *Vivo reflejo de la caridad, celo y carismas de San Jerónimo.* (Murió el 27 de Junio de 1561)

Vamos a ver al noble y santo veneciano.

Escribe el P. Gregorio de Ferrari en su vida de San Jerónimo: "El Santo entró en Pavía por la Puerta de Santa María in Pértica y con el devoto tropel de sus huérfanos atravesó la Calle Nuova y todos al ver tan piadoso espectáculo decían entre sí: "Vamos a ver al noble y santo veneciano". Y al fijar sus miradas en el venerable Padre que seguía a aquel tropel con tanta humildad y devoción, con semblante noble y actitud austera, debido a las penitencias, con traje tosco, pero con fragancia de santidad, un tiempo senador de poderosa República y hoy siervo voluntario de los más necesitados, no podían detener las lágrimas... Las acciones maravillosas del P. Jerónimo y sus ardientes palabras, llenas de espíritu apostólico, movieron grandemente el corazón de varios de la más conspicua nobleza a seguirlo, entre ellos los dos (primos) hermanos Angel Marcos y Vicente de los Condes Gambarana, de ilustre prosapia y gran autoridad en Pavía".

El P. Vicente Gambarana.

Era hijo de Domingo Gambarana, profesor de Derecho en la Universidad de Pavía y Fiscal de Francisco II Sforza, Duque de Milán. En su juventud fue militar y obtuvo altos grados. Militó en el ejército de Francisco I, Rey de Francia, que le tuvo en gran estimación.

Cuando en Mayo de 1534 fue San Jerónimo a Pavía y fundó un Hospicio para huérfanos cerca de la Iglesia de los Ss. Gervasio y Protasio, Vicente con su primo Angel Marcos, el noble Vicente Trotti y otros más, ingresó a la Compañía por El fundada y siguió al Santo a Milán y a Somasca y permaneció en la casa madre hasta su muerte.

En el Orfanatorio de Bérgamo.

Al morir el Santo en Somasca, el P. Vicente fue destinado por la obediencia como Rector del Orfanatorio de la Magdalena, que se llamó después de San Martín, en Bérgamo, y allí pasó el resto de su vida, aten-

diendo no sólo a los huérfanos, sino también a la dirección espiritual de las huérfanas y de las convertidas.

Iba un día de invierno caminando entre la nieve y el hielo, cuando se le acercó un mendigo, todo llagado de sus piernas. No hallando el P. Vicente qué darle, se quitó las medias y se las entregó.

Ocupaba gran parte del día en la oración y disciplinas. Medicaba y curaba con gran caridad a los huérfanos.

Instituyó una Cofradía de hombres devotos; les leía libros espirituales, les daba conferencias y procuraba infundir en ellos el espíritu de Cristo y santas costumbres.

Había en Bérgamo una desgraciada Señora, que con su vida desarrreglada escandalizaba a muchos. El P. Vicente la visitó repetidas veces y logró por fin que ingresara al Hospicio de las convertidas.



El Siervo de Dios Vicente Gambarana con la señal de la cruz cura la pierna maltrecha de un paralítico.

Carismas sobrenaturales.

Entrando un día el P. Vicente a la Iglesia de San Alejandro en Bérgamo, notó que un hombre tenía una rodilla hincada y la otra levantada. Le exhortó a doblarla también, pero aquel contestó que no podía porque estaba tullido. Hízole entonces la señal de la cruz en la pierna enferma y quedó instantáneamente curado.

Iba un día de invierno con un huerfanito llamado Francisco Corso y éste se quejó de la sed que le abrasaba. Le dijo entonces el P. Vicente: "Entra a este viñedo y hallarás un racimo de uvas". Efectivamente, a pesar de la estación inoportuna, en la que los viñedos carecen de hojas y de frutas, halló Francisco las uvas para quitarse la sed.

Estos y otros milagros refieren de él sus biógrafos.

Su acrisolada virtud.

Tenía para sus huérfanos un afecto más que de padre. Los servía, arreglaba sus camas, barría los cuartos, los asistía, iba a pedir para ellos el alimento de puerta en puerta.

Su comida era muy escasa y en algunos días de la semana ayunaba rigurosamente. Dormía unas pocas horas sobre paja o la desnuda tierra. Llamaba a su cuerpo "su mulo" y lo castigaba con disciplinas y ásperos cilicios.

Cuando oraba permanecía hincado, sin apoyarse, con su porte inmóvil, así que despertaba devoción al solo verlo.

Apóstol del bien y Superior Vicario.

Compuso en la ciudad muchas discordias y convirtió a muchos pecadores.

Era tan dulce y afable que consolaba a cuantos le trataban.

En el Capítulo General que se reunió en Somasca el 1° de Abril de 1553 se le designó —era el período de la unión con los Teatinos— Superior Vicario de toda la Compañía (1553-1556). Y se le volvió a de-

signar para dicho cargo en la misma Somasca el 27 de Septiembre de 1557 (1557-1560), ya con el título de Superior General.

Dichosos los que mueren en el Señor.

El día de San Juan Bautista de 1561, celebrando la Santa Misa, tuvo revelación de su próxima muerte y exclamó: "Me asusta el temor de la muerte". Trató de reanimarse y conformarse, terminó la Santa Misa y se acostó durante tres días.

La última noche, mandó llamar a sus huérfanos, les encargó perseveraran en la vida cristiana y quiso que nuestro P. Guillermo Tonto celebrara en su cuarto el Santo Sacrificio. Comulgó devotamente y la mañana del 27 de Junio siguiente expiró santamente.

Las convertidas lo supieron por una voz lastimosa que se oyó a la hora de su desenlace.

Sepulcro glorioso.

Dada la estrechez del Oratorio de San Martín, los Nuestros suplicaron a los Padres de Santo Domingo se dignaran sepultarle en su Iglesia. Accedieron ellos de mil amores y el entierro resultó concurridísimo.

Años después al demolerse dicha iglesia y al abrir la urna que guardaba los restos del P. Vicente, encontraron que su cuerpo estaba incorrupto y que despedía un licor balsámico. Una ciega se acercó a la caja y al aplicar dicho líquido a sus ojos, recobró luego la vista.

Los restos del P. Vicente fueron trasladados a la Iglesia de San Alejandro y, años después a la de Somasca, en donde fueron colocados al lado de los de su Padre y Maestro, San Jerónimo Emiliani, del que tan de cerca había imitado las obras y las virtudes.

Escribió su vida el P. Enrique María Gessi, C.R.S. (1824-1910).

(Mons. Constantino De Rossi Borgogno: Vita di S. Girolamo Emiliani, 4 edición, pag. 158-163).

(L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi, pág. 125-127).

5. EL SIERVO DE DIOS PADRE ANGEL MARCOS GAMBARANA (1498-1573)

*Primer Preósito General de nuestra Orden,
a la que dio organización canónica.*

Relevantes méritos.

Si San Jerónimo Emiliani fue el Fundador de nuestra Orden, el P. Angel Marco Gambarana, su predilecto discípulo, fue el que le dio a la misma, forma canónica y estable.

Hijo de Juan Andrés de los Condes Gambarana de Monteségale, nació en Pavía en el año de 1498. Se doctoró en aquella Universidad en ambos derechos y unió al esplendor de su nobleza y riquezas, el de la práctica de las virtudes cristianas, así de lograr amplia reputación y resultar el honor y gloria de su patria.

Ya hemos hablado de su ingreso, con su primo Vicente y su grande amigo Vicente Trotti, a la Compañía de los Siervos de los Pobres (1534).

El Santo Fundador intuyó por luz divina las benemerencias que el nuevo insigne colaborador iba a tener en el seno de la Compañía, lo quiso más que a cualquier otro de sus discípulos, lo hizo partícipe de sus consejos, compañero de sus viajes y su *secretario*. En su viaje a Venecia (1534-1535) para reorganizar el Hospital del Bersaglio, se lo llevó consigo y a su regreso a Lombardía le designó *Rector del Orfanatorio San Martín de Milán*. Allá dio muestras de su celo y caridad, no sólo atendiendo a los huérfanos, sino también a los epidémicos, a quienes disponía a recibir los Ss. Sacramentos y a prepararse resignados a su desenlace. Imitando al Santo Fundador, recogía sus cadáveres para darles cristiana sepultura.

Para la enfermedad y muerte de San Jerónimo se trasladó el P. Angel Marcos a Somasca, ligado como lo estaba de filial afecto hacia él.

Al reunirse los miembros de la Compañía para designar al sucesor del Santo Fundador, el P. Angel Marcos persuadió a todos a perse-

verar en el Instituto. Para dar a éste mayor estabilidad sugirió que se pidiera al Papa Pablo III la *aprobación pontificia* y, con la anuencia de todos fue personalmente a Roma a solicitarla, lográndolo con fecha del 4 de Junio de 1540.

Siempre en Milán, colaboró eficazmente con Castellino de Castello para la fundación y funcionamiento de la *Escuela de la Doctrina Cristiana* (1536).

Concurrió a la fundación del *Orfanatorio de Santa María in Aquiro de Roma*, y, trasladado a Pavía, instituyó los monasterios de Santa María Magdalena para las viudas y de San Gregorio para las huérfanas que quisieran abrazar la vida religiosa. Fue principal mérito suyo el haber adquirido en Pavía la *Casa e Iglesia de San Mayolo*, que fue ratificada por Bula del 1º de Mayo de 1575 y que fue, por más de dos siglos, una de las principales de nuestra Orden.

En vista de todo ello, el Capítulo General de Milán de 1563 (25 de Abril), le eligió *Superior General* (1563-1566). Durante su gobierno fue personalmente a Roma a solicitar del Papa Pío IV la *Bula: "Salvatoris et Domini"* del 27 de Mayo de 1563, que aprobaba nuevamente nuestro Instituto.

De San Carlos Borromeo consiguió se elevara a Parroquia la Iglesia de Somasca y que se nos otorgara el Seminario que el mismo Santo Arzobispo había constituido.

En la reunión de Brescia, el 2 de Mayo de 1568, el P. Angel Marcos propuso que se gestionara ante el Papa San Pío V la *promoción de la Compañía a Orden religiosa* para que, con los votos solemnes y la exención, lograra su plena estabilidad, lo que efectivamente fue alcanzado con la Bula "Iniunctum nobis" del 6 de Diciembre de 1568.

Nada extraño que al emitir él, primero entre todos, los votos solemnes en el Oratorio de San Martín de Milán, ante Mons. César Gambarara, Obispo de Tortona, el 29 de Abril de 1569, fuera designado en el Capítulo General que siguió, el 1º de Mayo, *Primer Preósito General* (1569-1571), cargo que aceptó con profunda humildad y al que renunció por su edad y achaques, dos años después.

Durante el breve tiempo de su gobierno, la Orden fue logrando creciente prestigio, se multiplicaron las obras y creció mucho el número de sus adeptos.



El Siervo de Dios Angel Marcos Gambarana, espera de hijos la muerte en el Oratorio de San Martín de Milán.

Su santidad.

Pero lo que más brilló en el P. Angel Marcos fue la santidad de su vida, como se vislumbra de los Procesos para la canonización del Santo Fundador.

Se le designó para *Obispo de Pavía*, pero suplicó que se le dispensara de aceptar dicho cargo.

Vestía humildemente y se alimentaba con extrema sobriedad.

Rezaba a diario y de rodillas las Horas canónicas. Atendía por largo tiempo a la oración. Celebraba el Santo Sacrificio con íntimo afecto de piedad.

Muy a menudo dormía sobre la paja, llevaba el cilicio, ayunaba varias veces por semana y velaba durante la noche para dedicarse a la oración.

La víspera de su muerte, que cayó en sábado, aunque extenuado de fuerzas, quiso oír las confesiones de sus penitentes y de los que integraban la familia religiosa (era Rector del Orfanatorio de San Martín de Milán), que a él, lleno de caridad y mansedumbre, con más gusto que a otros, abrían su conciencia.

En la madrugada del siguiente día, Domingo 16 de Febrero de 1573, el santo anciano presintió que se le acercaba la hora suprema de la muerte, se levantó y se dirigió a la Iglesia, queriendo morir ante aquel Sagrario, en donde hacía apenas cuatro años, había emitido con sus cinco compañeros los votos religiosos. Mas, hallándola cerrada con llave, se dirigió al Oratorio de la Comunidad, se arrodilló ante la imagen del Crucificado y oró largamente. Cuando se agravó de su malestar, dio con su mano derecha un golpe sobre el reclinatorio, en que se había hincado. El Hermano Juan Antonio Indoratore, que lo atendía y que lo había seguido de cerca, llamó a los demás religiosos, que lo trasladaron a la Iglesia.

Dos hombres, enemistados entre sí, movidos por la santidad del finado, se dieron el abrazo de reconciliación.

Toda Milán acudió al postrer homenaje, incluso su gran Arzobispo *San Carlos Borromeo*, que mucho le estimaba. Cantó la Misa exequial Mons. Escipión Albani. Su cuerpo fue enterrado cerca del altar mayor.

En 1607 el P. De Domis le trasladó a la Iglesia de San Mayolo de Pavía. Siete años más tarde el P. Blas Ganna le colocó en la Capilla dedicada a San Carlos.

Suprimida la Iglesia de San Mayolo, los restos del P. Gambarana con los del P. Vicente Trotti fueron trasladados a la Basílica de San Miguel. En 1864 pasaron al Oratorio de San Félix en el local del Orfanatorio masculino por ellos fundado.

El 25 de Noviembre de 1939 el Obispo de Pavía, Mons. Juan Bautista Girardi, mandó verificar la revisión de los despojos de ambos

Padres y ordenó se repusieran en su mismo sitio (*Rivista della Congregazione: Novembre-Dicembre 1939, pag. 285-287*).

Recientemente la autoridad eclesiástica permitió fueran trasladados a Somasca, cerca de la urna que guarda los restos de nuestro Padre y Fundador.

El P. Gambarana fue tenido por Santo en vida y después de su muerte. Su imagen estuvo en veneración en las Iglesias y recibió culto, hasta que lo prohibieron los Decretos de Urbano VIII.

Hay una tradición: que haya escrito sintéticamente la vida de San Jerónimo, pero nada se ha podido comprobar al respecto.

Escribió su vida en el siglo XVIII el P. José Caimo, impresa posteriormente en Venecia en 1865, con esta inscripción: "Vita del Servo di Dio Angiol Marco de'Conti Gambarana".

(Mons. Costantino De Rossi-Borgogno: *Vita di S. Girolamo Emiliani*, 4 edición, pag. 148-158).

(P. Angelo Stoppiglia: *Statistica dei Padri Somaschi*, Vol. 1, pág. 76-78).

6. EL SIERVO DE DIOS PADRE VICENTE TROTTI
(1499-1580)

Gran contemplativo, favorecido por Dios con el don de lágrimas.



El Siervo de Dios Vicente Trotti en el éxtasis de la oración ante el Sagrario.

El Siervo de Dios Vicente Trotti con los dos Gambarana, Vicente y Angel Marcos, constituye el trío de paveses, que con su caridad y heroicas virtudes dieron lustre a la Orden de Somasca en las primeras décadas de su fundación.

Había nacido en Borgo Franco en el año de 1499 (provincia de Pavía), de muy noble familia y estaba dotado de gran sabiduría, cuando, ya sacerdote, solicitó de *San Jerónimo Emiliani*, a su llegada a Pavía en 1534, le admitiese en su compañía, juntamente con el P. Angel Marcos, su particular amigo, y el primo de éste, el P. Vicente.

Aceptado en la Compañía, trató de ceñirse a sus Reglas con toda exactitud, y fue uno de los seis primeros sacerdotes designados para la profesión solemne, el 29 de Abril de 1569, en el Oratorio de San Martín de Milán.

El P. Cevasco dice de él: “Vivió inocente, en el desprecio de sí mismo, enteramente entregado a la contemplación, favorecido por Dios con el don de lágrimas, muy odiado por los demonios que con harta frecuencia le atormentaban en la oración” (Breviario Histórico).

Apóstol de los huérfanos.

Su vida fue una entrega generosa al cuidado de los huérfanos, enfermos y moribundos. Era muy asiduo en la enseñanza de la Doctrina Cristiana.

Oración y penitencia.

Sus delicias era la oración, que hacía hincado ante el Divino Crucificado o el Smo. Sacramento. Repetía con agrado aquella estrofa:

“Oh Jesús mío dulcísimo,
esperanza del alma que Te ansía,
a Ti te buscan las piadosas lágrimas
y el íntimo clamor de la mente”.

Leía con frecuencia libros devotos, entre ellos los del Bienaventurado Enrique Susón, O. P.

Al verle entregado a la oración, se tenía la sensación que estuviera en éxtasis y se le salían fervorosos suspiros y copiosas lágrimas.

A la oración unía la más rígida mortificación.

Ayunaba en pan y agua varios días de la semana, de tal modo que apenas podía quedar parado. Dormía sobre paja y casi siempre sobre duras tablas durante unas pocas horas, pues las otras las transcurría en oración.

Se disciplinaba con cuerdas y cadénillas hasta derramar sangre.

Era tan temible a los demonios, que los poseídos acudían a él de todas partes para ser exorcizados.

Humildad.

Vestía toscamente y ejercía los más abyectos oficios de la casa, en que residía. Quisieron varias veces los Padres Vocales del Capítulo General, elevarle a las mayores dignidades, pero su humildad y sus lágrimas nunca lo consintieron.

Estando en casa en Somasca lo visitó *el Cardenal Sfondrati*, Obispo de Cremona y más tarde Papa con el nombre de Gregorio XIV, y se quedó con él tres días para saborear sus conversaciones espirituales.

Más tarde, habiéndose el P. Vicente enfermado de gravedad en el Orfanatorio de San Martín de Milán, llegó a visitarle *San Carlos Borromeo*, Arzobispo y Cardenal de dicha ciudad. Conversó largo rato con él y por fin le pidió su bendición. El P. Vicente echó a llorar y obtuvo que se invirtieran las partes; que fuera Su Eminencia que lo bendijera.

Su santa muerte.

Se compuso el P. Vicente de su enfermedad y fue destinado por la obediencia a La Colombina de Pavía.

En los últimos tiempos ya no podía celebrar la Santa Misa. Para suplir a su falta, se hacía acompañar a la Iglesia. Allí oía todas las Misas, comulgaba, meditaba y oraba.

El último día de su vida oyó Misa, comulgó y rezando hincado ante el Smo. exhaló su último respiro. Era el año de 1580.

Enterrado en la Iglesia de La Colombina, el 7 de Septiembre de 1614 fue trasladado a San Mayolo junto a los restos del P. Angel Marcos Gambarana, en el altar de San Carlos. Más tarde ambos fueron llevados a la Basílica de San Miguel y luego al Oratorio de San Félix.

Recientemente han sido colocados en la Basílica de Somasca, cerca de la urna del común Padre San Jerónimo.

(P. Giacomo Cevasco: Breviario Storico, pag 129-130).

(L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi: pág. 124-125).

7. EL SIERVO DE DIOS PADRE JUAN SCOTTI (1520-1587)

Insigne penitente y celoso ^{APÓSTOL} apstol de las almas.

En la escuela del Santo Fundador.

Es otra relevante figura de penitente, de celoso apóstol y de hombre de gobierno, que Dios concedió a nuestra Orden en los albores de su historia.

Hijo de Jorge Scotti, había nacido en Val Camónica, en la diócesis y provincia de Brescia, en el año de 1520.

Sus biógrafos están acordes en afirmar que fue discípulo de San Jerónimo Emiliani, lo que nos obliga a creer que ingresó en muy temprana edad en la Compañía.

Vestía toscamente, dormía pocas horas sobre un costal de paja, ayunaba en pan y agua y se disciplinaba varias veces por semana.

Desde que recibió el sacerdocio, celebró diariamente la Santa Misa, permitiéndolo y haciéndola seguir por largas y fervorosas súplicas, hasta derramar lágrimas.

Se propuso un reglamento de vida, reservando varias horas para el estudio, así que logró sobresalir en las letras, no sólo griegas y latinas, sino también hebreas y caldeas y en todas las ciencias humanas y divinas.

Su apostolado en Cremona.

En el Capítulo General del 21 de Abril de 1558 se le designó como primer Rector del *Orfanatorio de la Sma. Anunciada* de Cremona. Allí se dirigió solícitamente, procurando imitar de cerca la caridad de su Padre y Fundador.

El Orfanatorio carecía a veces de fondos y el P. Scotti ponía entonces la alforja sobre sus espaldas e iba con dos huérfanos o con alguno

de los Padres o Hermanos, a solicitar la ayuda necesaria, con gran humildad y caridad, alcanzando a veces de Dios gracias prodigiosas.

Algún tiempo después se confió a la Orden la *Iglesia de los Ss. Vidal y Geroldo*, elevada más tarde a Parroquia. El P. Scotti se esmeró por atender debidamente a las funciones religiosas, a la administración de sacramentos y especialmente a la enseñanza de la doctrina cristiana. Siguiendo el método de San Jerónimo Emiliani, hacía colocar dos pupitres a los lados del crucero, y desde allí dos huérfanos verificaban el diálogo catequístico. Instituyó además la *Compañía de los Obreros de la Doctrina Cristiana*, dándole un oportuno reglamento y llevándolos a las distintas escuelas de la ciudad para explicar allá los misterios de la fe y los preceptos de la Ley de Dios.

No satisfecho con esto, abrió en Cremona un *Orfanatorio para Huérfanos*, designándoles las mismas normas prescritas por San Jerónimo a los de Bérgamo y Milán. Fundó además la *Compañía de las Ursulinas de Santa Angela Merici*, dándoles muy sabias y santas normas, que fueron luego impresas en 1605, de orden de Mons. César Speziano, Obispo de la ciudad.

A él se debe también el monasterio de las monjas de Santa Bárbara y Santa Fortunata.

Su vida era un continuo apostolado: con los enfermos y moribundos, dando conferencias y ejercicios espirituales, acompañando y confortando a los ajusticiados, lanzando a los demonios de los poseídos, corrigiendo a los libertinos, animando a los devotos, instruyendo y convirtiendo a los herejes. Sus biógrafos cuentan al respecto hechos extraordinarios.

Introdujo en Cremona los ejercicios espirituales en el tiempo escandaloso del carnaval. No le faltaron, debido a eso, insultos y malos tratos. Cierta señora se atrevió a abofetearle en la cara. Querían citarle ante los juzgados, pero el P. Scotti optó, como Cristo, por el perdón.



El Siervo de Dios Juan Scotti, consolado en el lecho de su muerte por la aparición de Jesús y de María.

En el gobierno de la Orden.

El Capítulo General del 30 de Abril de 1566 designó al P. Scotti *Superior General* de la Compañía. Siguió entonces las prácticas iniciadas por el P. Angel Marcos Gambarana para que fuera inscrita entre las Ordenes religiosas. Visitó las casas, casi siempre a pie, animando a la observancia, a la caridad para con los huérfanos y al cultivo del culto divino en las iglesias.

Fue uno de los seis primeros Padres que emitieron en San Martín de Milán los votos solemnes, el 29 de Abril de 1569.

En el Capítulo General que siguió, quedó electo Consejero y se le destinó al *gobierno de los huérfanos de Santa María in Aquiro de Roma*, en donde continuó su apostolado de caridad, iniciado en Cremona.

Después de cubrir los cargos de Definidor (1572) y de Vicario General (1573), se le designó *Prepósito General* (1574-1578), durando en su cargo cuatro años, debido a la epidemia, que no permitió se celebrara el Capítulo General en 1577. Obtuvo Bulas para la adquisición de varias casas e iglesias, entre ellas *San Mayolo de Pavía* y *Santa María Magdalena de Génova*. Aceptó además nuevos Orfanatorios y la dirección de los Seminarios de Pavía, Alessandria, Tortona, Piacenza, Lodi y Nápoles.

Gozó de la amistad del *Cardenal Nicolás Sfondrati*, Obispo de Cremona, que lo consultaba y se servía de él en los asuntos de mayor trascendencia.

A su vez el Cardenal de Milán *San Carlos Borromeo* le encomendó la asistencia del monasterio de la SS. Anunciada de Cremona y, gracias a su habilidad, se logró que se restableciera en él la observancia y sumisión, al punto que su dirección espiritual fue después encomendada a los Padres Somascos.

Terminado el período de su segundo generalado, se le nombró Vicario General y en 1581 Definidor.

Nombrado por tercera vez *Prepósito General* en 1584, decidió visitar las casas de Venecia y fue acogido tanto por el Dux, como por el Patriarca con gran benignidad y atención.

Visitó además al Señor *Juan Contarini*, noble veneciano, muy encariñado con los nuestros. Al observar éste el traje tan rudo que llevaba el P. Scotti, le obsequió una pieza para que le arreglaran otro mejor. "Se lo agradezco de corazón, dijo el P. Scotti, mas no conviene este género para la pobreza religiosa".

Su santa muerte.

Todavía perduraba en su cargo de *Prepósito General*, cuando le sobrevino al P. Scotti una grave enfermedad. Le visitaron el Cardenal Sfondrati, que le prometió interesarse siempre por la Orden, y el P. Gabriel Brocchi, Vicario General.

Se multiplicaron las oraciones públicas y privadas por su mejoría, pero el 8 de Enero de 1587, confortado por los auxilios de la reli-

gión, y después de invocar los nombres de Jesús y de María, de los cuales tuvo también una muy dulce aparición, pasó a gozar de la verdadera vida, para siempre.

INMENSAMENTE
Atestigua el P. Francisco Ruggero, que en aquel preciso instante tocaron por sí solas las campanas de San Vidal y Geroldo. Una multitud inmensa acudió a visitar sus restos mortales y participar en la Misa exequial, que celebró el *Cardenal Sfondrati*, que concluyó su homilía de circunstancias con estas expresiones: "Con la muerte del P. Scotti la diócesis ha perdido su sostén, la Congregación Somasca su firme columna y la ciudad de Cremona su brillante luz".

Su cuerpo despidió un suavísimo perfume y fue enterrado en dicha Iglesia. Su vida fue escrita por un Padre de la Orden, que conoció a muchos que lo trataron de cerca y fue retocada por otro religioso nuestro. Se imprimió en el año 1862, en Como, Ostinelli.

(P. Angelo M. Stoppiglia: *Statistica dei Padri Comaschi*, Vol. 1, pag. 24, 9-16, 25).

(*L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi*, pág. 127-129).

8. EL SIERVO DE DIOS HERMANO JUAN PABLO DE LA TORRE DE SERIATE

que declaró en los Procesos de *Beatificación del Santo Fundador*.
(Murió algún tiempo después del año de 1625)

Al lado de las grandes figuras de los más sobresalientes entre los discípulos de San Jerónimo Emiliani, nos es grato colocar al humilde y sencillo Hermano Pablo de Seriate, a quien Dios conservó por muchos años —más de 95— para dar testimonio de las excelsas virtudes de nuestro Santo y juramentar en los Procesos de *Beatificación* cuanto él había visto o sabido.

Su vida.

Originario de Seriate, en la provincia de Bérgamo, fue recibido entre los huérfanos de dicha ciudad por el propio San Jerónimo cuando "tenía alrededor de siete años".

Sabemos por la vida del Santo, que éste estuvo en Bérgamo la primera vez en 1532 y 1533. Que volvió allá, de regreso de Venecia, en 1535. Finalmente que visitó Bérgamo a fines de 1536, cuando visitó al Vicario General y pidió su bendición.

El P. Tentorio opina que el ingreso del pequeño Juan Pablo al Orfanatorio de Bérgamo, haya sido en la segunda estancia que tuvo allá San Jerónimo, esto es en 1535. Y da la razón de ello. En los Procesos de Bérgamo, en 1625, el Hermano Juan Pablo declara bajo juramento cuanto sabía del Santo y se dice que el declarante tenía 95 años, lo que hace suponer que haya nacido en 1529-1530 y que haya tenido cerca de siete años cuando en 1535 le acogió San Jerónimo.

El joven Juan Pablo pasó varios años en el Orfanatorio de Bérgamo, que se llamó primero de Santa María Magdalena y luego de San Martín. Allá conoció al P. Agustín Barili y a los dos Padres Gambarana, como él mismo lo declaró:

"Yo he conocido luego a muchos de estos Padres, entre ellos un Padre Gambarana, riquísimo (el P. Angel Marcos), que renunció a cuanto tenía e ingresó a esta Orden. He conocido además a un Don Vicente de Pavía (el P. Vicente Gambarana) que murió aquí en Bérgamo (en 1561) y yo me encontraba por aquí y lo conocía muy bien y cuando murió fue trasladado a Santo Domingo, en donde se hallaba de inquisidor Pío V y trajeron ante sus restos a muchos enfermos, los cuales recobraron la salud".

Esta declaración nos hace suponer con fundamento que el joven Juan Pablo, ya por el año de 1561 había ingresado como Hermano a la Compañía. Efectivamente sabemos por su deposición que estuvo dos veces en Somasca.

En el elenco del P. Tiberi, de Hermanos profesos de la Orden, con fecha del 25 de Noviembre de 1626, se le llama Hermano Pablo de

Martini de Seriate, sin duda porque había ingresado al Orfanatorio de San Martín (Martinit) de Bérgamo.

Y el P. Paltrinieri en su elenco de religiosos profesos, dice: "Legos profesos: Pablo de Seriate, bergamasco, profesó el 4 de Mayo de 1570".

Por el P. Jerónimo Novelli sabemos que el Hermano Pablo estuvo de casa en Santa Cruz Triulzio, cerca de Milán, hacia el año de 1574 y siguientes y que le refirió muchos datos de San Jerónimo. En 1613 se hallaba en el Colegio Gallio de Como y declaró en el Proceso de ese mismo año. Volvió a dar declaración en el Proceso de Bérgamo de 1625.

Algunos meses después el P. Donato Moroni en el Proceso de Pavía dice que nuestro Hermano "según creo aún vive en extrema decrepitud".

No sabemos en qué fecha haya pasado a mejor vida. Dios en su Providencia, le conservó para escuela de virtud, disponiendo él de tantos datos de interés acerca de la vida y santidad de su Padre y Fundador.

Lo que declaró en los Procesos de Beatificación de San Jerónimo.

Comenzó diciendo:

"Yo se que vivió un noble veneciano llamado Jerónimo Miani y lo he conocido, cuando aún estaba yo pequeño, pero no he conversado con él y lo conocí hace unos sesenta años (más bien: noventa), o algo más, y era yo uno de los menores y lo conocí aquí en la Congregación de huérfanos (Orfanatorio), y entonces todavía no era yo religioso y dicho Padre me recogió y tenía yo alrededor de siete años".

En el Proceso de Como de 1613 el Hermano Pablo declaró que había presenciado en Bérgamo *dos milagros de San Jerónimo*. El primero ocurrió en un día en que habiendo faltado el necesario alimento para su familia, de religiosos y huérfanos, acudieron con él a la oración. Llegó al rato una persona de afuera y le obsequió cuatro panes. "Con estos cuatro panes y nada más y con agua fresca, nos alimentó a todos, éramos por todos 28 personas, de tal modo que nos dieron por satisfi-

chos". Puede compararse la declaración con lo que trae la vida del Santo del P. Santinelli, 4ª edición, pág. 68-69.

El segundo milagro sucedió algunos meses después. De nuevo faltó lo necesario y de nuevo reunió el Santo a todos los suyos en oración. Luego les dijo: "Vámonos, que Dios nos ha favorecido". Y llegando al comedor: "encontraron la mesa aparejada, con manteles blancos, y encima pan blanco y vino exquisito y buena carne, sin que hubiera habido persona en la ciudad que hubiese podido proveer".

Otros datos preciosos ha dejado consignados en los Procesos el santo Hermano:

"Yo no conozco cuál haya sido la causa de su conversión (de Jerónimo Miani), pero sí se que Dios lo inspiró y que fue a Milán, cuando estaba el Duque Francisco (Sforza) y que alquiló parte de un cuarto y que pagó el alquiler durante algún tiempo y que luego lo entregó de vuelta y dicho Duque le quiso obsequiar una bolsa llena de monedas (de oro) y que él no la quiso. Y en Milán instituyó a las convertidas y a las huérfanas.

Y en Bérgamo ha iniciado a los huérfanos, huérfanas y convertidas y que renunció a todas sus facultades. Y recuerdo que llevaba una sotana corta, de paño grueso, que tenía un dedo de barba y zapatos bastos".

Otros datos acerca de la pobreza del Santo los hallamos en la declaración que verificó en los Procesos el P. Jerónimo Novelli, quien afirma haberlos logrado del Hermano Pablo:

"El P. Jerónimo vestía muy pobremente con paños groseros y toscos. Vivía tan ajeno del amor de sí mismo que yendo de viaje no llevaba ni dinero, ni provisión alguna para su sustento, dejando a Dios le proveyera de cuanto le era necesario".

En los Procesos el Hermano Pablo hizo constar que en su estancia en Somasca había oído relatar la tercera multiplicación de panes, en La Valletta. Declaró además que estando el Santo en Venecia, durante la epidemia: "iba a recoger a los muertos y los sepultaba personalmente".

te". Por fin; "Que vivió siempre en la santa fe y que adoctrinaba en ella a otros".

Acerca del precioso tránsito del Santo dice:

"Antes de morir se confesó y recibió los sacramentos y, puesto que yo no estuve presente a su muerte, no me consta que haya dado muestras de contrición, pero pienso que la haya tenido siendo él tan santo y tampoco se que haya habido señales de su muerte".

Y continúa:

"Después de la muerte de dicho P. Miani a Somasca, ha habido gran afluencia de personas, según lo refieren los Padres, que traen estas noticias y se han puesto ex-votos de dos Hermanas (Monjas) de "Matris Domini", que estando tullidas recibieron la curación y creo que fueron todos hombres de bien los que acudieron a dicha sepultura".

Por lo que acabamos de referir se ve que la declaración del Hermano Pablo, sencilla y acorde a la verdad de los hechos, fue bastante extensa y completa y brotada de un religioso que reverenciaba y amaba a su Padre y Fundador, quien le había recibido y guiado en los primeros años de su niñez.

El Hermano Bautista de Romano.

Otro Hermano venerable que declaró en los Procesos de San Jerónimo fue el Hermano Bautista de Romano, población cercana a Treviglio, en la misma provincia de Bérgamo.

Le recibió San Jerónimo en Milán, quizá en su primera estancia 1533-1534. Su nombre figura muy luego en los elencos de los religiosos, verificados en las Actas de los Capítulos Generales.

(Due discepoli di S. Girolamo Emiliani: Fr. Battista da Romano e Fr. Paolo da Seriate, Fratelli professi somaschi. Rivista dell'Ordine: Aprile-Maggio 1956, pág. 119-124.

No lleva el nombre de su autor, pero por su estilo y documentación me inclino a pensar que pertenezca al P. Marcos Tentorio).

II. OTROS SIERVOS DE DIOS DE ESTE PRIMER SIGLO

1. EL SIERVO DE DIOS P. FRANCISCO SPAUR DE TRENTO (1512-1585)

*Segundo Prepósito General de la Orden,
fiel intérprete del espíritu de San Jerónimo.*

Su labor apostólica.

El Ven. P. Spaur era originario de Trento y pertenecía a la familia de los Condes Spaur y Valer.

Vio la luz hacia el año 1512 y fue primero sacerdote secular, de ejemplar piedad.

Su nombre figura por primera vez en el elenco de "Hermanos de la Compañía", en el año de 1556.

El siguiente año fue remitido a *Ferrara*, con el P. *Juan Cattáneo*, discípulo de San Jerónimo Emiliani, y otro religioso más, para sistemar el *Orfanatorio de Santa María Bianca*.

En 1559 fue nombrado Vocal del Capítulo General y en 1562: primer Consejero, desempeñando simultáneamente el cargo de Visitador.

En 1563 se le destinó *Rector del Orfanatorio de la Misericordia de Vicenza*.

Fue uno de los seis primeros Padres que emitieron los votos solemnes en San Martín de Milán, el 29 de Abril de 1569.

Nombrado luego *Rector del mismo Orfanatorio de San Martín de Milán* en 1569, fue muy estimado por *San Carlos Borromeo*, que se sirvió de él para que visitara las escuelas de la Doctrina Cristiana y como confesor ordinario de varios conventos.

En el Capítulo General del 2 de Abril de 1571, verificado en Santa Cruz de Triulzio, cerca de Milán, fue electo sucesor del P. Angel Marcos Gambarana en el cargo de *Prepósito General*.

Aceptó definitivamente la regencia para la Orden del *Orfanatorio de Santa María de Loreto en Nápoles* y la visitó personalmente y allí se formó una casa profesa, que fue el centro de la difusión de la Orden en el Sur de Italia. Aceptó que los nuestros volvieran a hacerse cargo de la asistencia del Hospital de los Incurables. Que regentaran la casa y parroquia de San Esteban de Piacenza y del Orfanatorio San Andrés de Lodi. Importante resultó la fundación de la *casa profesa y parroquia de San Blas in Montecitorio en Roma*, que fue después sede del noviciado y estudiantado y de la Procura General.

Nombrado en 1574 Consejero General, suplió al P. General Juan Scotti durante su enfermedad y terminó la gestación para la definitiva posesión de San Mayolo de Pavía, entonces considerada como casa central de la Orden y sede además del estudiantado.

Reelegido Consejero en 1579, desempeñó a la vez el cargo de Procurador General. Prestó su colaboración para la asistencia de los huérfanos de Santa María in Aquiro y *reconstruyó la Iglesia y Casa de San Blas* ya mencionadas.

En 1580 fue nombrado *Rector de los huérfanos de Brescia* y en 1582 Superior o *Prepósito de la Casa profesa de San Blas*, en donde encontró sereno la muerte, el 12 de Julio de 1585, siendo sepultado debajo del altar mayor.

El P. Spaur fue hombre dotado de profunda doctrina, sobre todo en materia jurídica, y de gran habilidad en el manejo de negocios.

Sus virtudes.

Escribe el P. *Jerónimo Novelli* en los Procesos de Beatificación de San Jerónimo:

"Ordenó (San Jerónimo) que los Rectores vivieran de lo que disponían los huérfanos, que usaran vestidos de la misma tela que ellos usaban, que proveyeran todo con el sudor de su rostro y fatiga de

sus manos. Tales disposiciones las vi yo observadas exactamente por el Padre Don Francisco de Trento, que fue más tarde General y murió Superior en Roma, en donde dejó recuerdo de mansedumbre, bondad y paciencia singular. Este Padre cocía y cortaba la tela para los huérfanos, trataba en la hortaliza, desempeñaba el oficio de barbero, como lo pude constatar con mis propios ojos, en Vicenza y Milán”.

También da testimonio del P. Spaur el Pbro. Marino de Marinis, del Clero secular y agregado a nuestra Orden, en los mismos Procesos de Beatificación de San Jerónimo. De Marinis había sido alumno del Orfanatorio de la Misericordia de Brescia, cuando el P. Spaur era Rector de dicho centro. “El P. Don Francisco de Trento, dice, era un Padre de valía y lleno de caridad”. Y refiere que en sus exhortaciones los animaba a imitar al Padre Jerónimo Miani, fundador de la Orden, haciendo, como él, disciplinas, tratando con caridad a los huérfanos, ayudando cada día y tres veces por semana: los miércoles, viernes y Sábados, en sólo pan y agua.

La humildad es la virtud básica de la santidad. El P. Spaur, aunque de noble abolengo, se firmaba: “Francisco, siervo de los pobres”; o bien: “Francisco de Trento”, sin ostentar el apellido de su ilustre familia. El Cardenal Cristóbal Madruzzi trató de inducirle a aceptar el obispado y lo quiso nombrar también su *Obispo Auxiliar*, pero nunca pudo hacerlo convenir.

Unía a la humildad la dulzura. Era de carácter agradable y sociable y siempre alegre en su semblante.

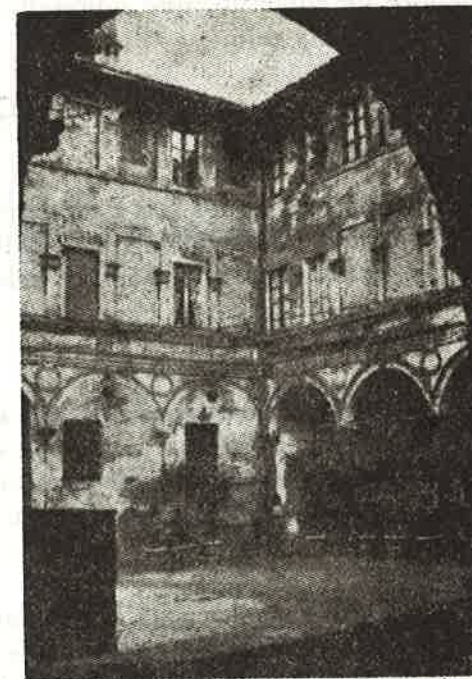
Fiel imitador de San Jerónimo, manifestó para con los huérfanos una caridad ardiente. El, después del Ven. Angel Marcos Gambarana, fue el principal organizador de los Orfanatorios. Comía con los huérfanos, con frecuencia daba parte de su porción a los jovencitos que más lo necesitaban. Los antiguos biógrafos relatan que con la señal de la cruz curó milagrosamente la llaga de un huérfano, que los médicos habían considerado como incurable. Había adquirido mucha práctica en cortar, cocer, remendar vestidos, lo mismo que en el trabajo de talleres, que acompañaba frecuentemente con oraciones.

Amante de la pobreza y penitencia, dormía sobre un costal de paja, usaba trajes ya usados y remendados, llevaba constantemente el

cilicio y a menudo se azotaba. Cuando visitaba las casas, lo hacía a pie, a menos que algún bienhechor le proporcionara macho para cabalgar.

Celó la *observancia religiosa* y procuraba ser siempre el primero en los actos comunes y en las *prácticas de piedad*. En San Blas in Montecitorio reunía los martes a los más distinguidos ciudadanos, les hablaba de la Pasión de Cristo, hacía con ellos la disciplina y finalizaba bendiciéndolos con la imagen del Crucificado. Siempre en Roma, visitaba con frecuencia las siete Iglesias, cuidaba personalmente de la instrucción catequística de los huérfanos de Santa María in Aquiro e iba semanalmente a los hospitales para asistir a los enfermos.

(P. Marco Tentorio — Ven. Padre Francesco Spaur da Trento, Preposito Generale dei Padri Somaschi, Servo dei poveri orfani. 1961).



San Mayolo de Pavia. Interior del monasterio, antes de los recientes restauros.

2. EL SIERVO DE DIOS PADRE BERNARDINO CASTELLANI
(Murió el 20 de Febrero de 1588)

*Cuarto Preósito General de la Orden,
insigne promotor de Seminarios y del culto divino.*

El P. Bernardino Castellani ha sido considerado siempre como uno de los más doctos y santos religiosos de los primeros tiempos de nuestra Orden.

Predicador de valía, teólogo y canonista de fama, cuyos textos se guardaban en la librería de San Mayolo de Pavía, fue al mismo tiempo hombre de gobierno, que sobresalió por prudencia, perfecta observancia, doctrina y celo.

Vio la luz en Esine, en Val Camónica, en la diócesis y provincia de Brescia.

Fue uno de los seis Padres que emitieron los ^{VOTOS} ~~votos~~ solemnes en el Orfanatorio de San Martín de Milán, el 29 de Abril de 1569. Tenía por lo tanto más de diez años de haber ingresado a la Compañía.

En Tortona.

Destinado a la casa e Iglesia de Santa María Piccola de Tortona, Monseñor César Gambará, Obispo diocesano, le nombró su *Penitenciario, Vicario y Visitador de toda la diócesis*. Promovió la ejecución de los Decretos del Concilio de Trento, la reforma del Clero, el fiel cumplimiento de la liturgia.

Abrió Escuelas para la enseñanza de la Doctrina Cristiana y Oratorios públicos para los ejercicios de piedad, trató de poner un dique a los escándalos y a las irreverencias al Templo y de fomentar la frecuencia a los Sacramentos. Tres monasterios lo pidieron como director espiritual y lo aclamaron como fundador y reformador: el de la Anunciación, el de Santa Eufemia y el de Santa Catarina.

Cuando el Obispo confió a los nuestros la dirección del *Seminario*, el P. Castellani con los miembros de la Comunidad trataron de dedicar la mayor diligencia en educar e instruir a los llamados al sacerdocio y resultaron en efecto sacerdotes excelentes en las letras humanas y ciencias teológicas y celosos ministros.

La Duquesa Cristina, viuda de Francisco Sforza, encomendó al P. Castellani y a sus religiosos todos sus hijos y miembros de la corte para que los formaran en la piedad y buenas costumbres y los instruyeran en las letras y disciplinas.

Por otra parte los nuestros atendían con tanto esmero al culto divino, a la catequesis, instrucción religiosa, al rezo de las horas diurnas y nocturnas, que era opinión común que los Padres de Somasca eran *los más santos, ejemplares y útiles religiosos* entre los que se hallaban en la ciudad.

Cuarto Preósito General (1578-1581)

Desde 1570 hasta su muerte, el P. Castellani desempeñó siempre algún cargo mayor, ya de Consejero, ya de Definidor.

En 1578 fue nombrado cuarto Preósito General.

En tan eminente oficio trató de promover la observancia regular, fomentar los estudios y acrecentar el decoro del culto divino. Aceptó la regencia de la *Iglesia y Monasterio del Santo Espiritu de Génova* y, hechos los necesarios restauros, los adhibió al Noviciado, en que se guardó con pleno vigor la observancia regular.

También se le encomendó por Mons. Trevisani, Patriarca de Venecia, la regencia del *Seminario Patriarcal* y el P. Castellani deputó para él a los mejores religiosos, que promovieron eficazmente el espíritu religioso y pastoral y el estudio de las ciencias divinas y humanas. Lo que le mereció el público elogio del Patriarca y del Dux Nicolás Da Ponte.

Rector de San Siro de Alessandria.

Al P. Castellani se le encomendó también el Rectorado de San Siro de Alessandria (1573) y también allá el historiador Ghilini se hizo lenguas en alabar a los nuestros por su santidad, sacrificio, caridad heroica hacia el prójimo y solidez en los estudios.

Su santa muerte.

Nuestras memorias nos dicen que tan eximio religioso clausuró santamente su carrera en Milán el 20 de Febrero de 1588.

(P. Angelo M. Stoppiglia: *Statistica dei Padri Somaschi*, Vol. 1, pág. 86-88).

3. EL SIERVO DE DIOS JUAN BAUTISTA GONELLA (Murió el 12 de Marzo de 1586)

*insigne por santidad y doctrina,
quinto Prepósito General de la Orden.*

Sucesor del P. Castellani en el cargo de Prepósito General de la Orden fue el Siervo de Dios Juan Bautista Gonella, originario de Savona.

Todavía Clérigo intervino en el Capítulo General del Orfanatorio de San Martín de Milán, el 28 de Abril de 1569, dando su voto para la aceptación de la Bula de San Pío V, en que se inscribía a la Compañía entre las Ordenes religiosas. Y el 10 de Abril de 1570, cumplidos ya los diez años de servicio a la Orden, fue admitido por el Ven. P. Angel Marcos Gambarana a los *votos solemnes*.

Algún tiempo después, al tener la edad prescrita por el Concilio de Trento, fue *consagrado sacerdote*, tras una esmerada preparación y fervidísimas oraciones. Y mientras vivió no dejó nunca de celebrar el Santo Sacrificio con peculiar devoción.



El Siervo de Dios Juan Bautista Gonella, varón insigne por piedad, espíritu de observancia y doctrina.

Unía el P. Gonella una *profunda piedad y espíritu de observancia* con una *gran erudición y doctrina*, formado como lo había sido en la escuela del Ven. Padre Primo Conti, profesor en San Martín de Milán de sagrada teología y de las lenguas griega, hebrea y caldea.

En Somasca.

En 1573 se le nombró *Párroco de Somasca y Rector del Seminario de San Bartolomé y San Carlos Borromeo* lo nombró además su *Vicario* durante la epidemia que sobrevino.

Quinto Prepósito General (1581-1584)

En la visita canónica a las casas insinuó la *perfecta observancia*.

A él le tocó recibir las nuevas casas: de los *Santos Felipe y Santiago de Vicenza* (Parroquia), de *Santa Lucía de Cremona* (Parroquia) y del *Colegio Gallio de Como* (1583).

Rector del Orfanatorio de San Martín de Bérgamo.

Nombrado en el Capítulo General del 15 de Abril de 1584 *Vicario General* y Rector del Orfanatorio de San Martín de Bérgamo, ejerció su admirable caridad no sólo con los huérfanos, sino también en la dirección espiritual de las huérfanas y convertidas.

Preciosa muerte.

Atacado por irremediable enfermedad, recibió con humildad, resignación y amor los santos sacramentos y, habiendo besado el santísimo Crucifijo, pasó a mejor vida el 12 de Marzo de 1586, siendo sus restos trasladados a San Mayolo de Pavía, en donde se le hicieron honrosas exequias.

(P. Angelo M. Stoppiglia: *Statistica dei Padri Somaschi*, Vol. I, pág. 147-151).

4. EL SIERVO DE DIOS, PADRE FRANCISCO MINOTTI
(Muerto a fines de 1571)

Ángel de caridad.

Verdadero imitador de San Jerónimo, se inspiró siempre en su espíritu de sacrificio, abnegación, pobreza y caridad para con los niños huérfanos, que le fueron encomendados.

Originario de Ferrara, entró muy joven en la *Compañía de los Siervos de los Pobres*.

Sobresalía por su *intensa piedad y vasta doctrina* en las ciencias teológicas y morales.

En 1562 se le nombró *primer Rector de la Casa e Iglesia de San Vidal y Geroldo en Cremona*, en donde no se negó nunca para desempe-

ñar los oficios más humildes en provecho de sus pequeños encomendados. Con frecuencia mendigaba de puerta en puerta para proporcionarles el pan o los granos que necesitaban.

“En la humildad, obediencia, pobreza, cultivo de la oración alcanzó la perfección” (Cevasco).



El Siervo de Dios Francisco Minotti, ángel de caridad para con los niños huérfanos.

Habiéndose puesto en viaje hacia Nápoles con el Preposito General Francisco Spaur, predijo que le destinarían para *primer Rector del Orfanatorio de Santa María de Loreto* y que allí moriría poco después por fiebre maligna. Los napolitanos le recibieron como a un ángel del cielo, así como lloraron al poco tiempo su *santa muerte*, acudiendo muy numerosos a sus honras fúnebres y a su sepelio, en la misma Iglesia de Santa María de Loreto.

De él así se expresan las Actas de la Congregación, en el libro primero:

“Francisco para servir a Dios con mayor entrega, se dedicó con ahinco a atender las necesidades de los Pobres (los Huérfanos) y para

ayudarles más eficazmente no rehusaba ningún oficio por humilde que fuera, atendiéndolos tanto espiritualmente, como materialmente, ya llevándoles panes recogidos en las espuestas, ya brindándoles frutas envueltas en manteles, como ofrendas de pública caridad”.

(P. Giacomo Cevasco — Breviario Storico — pág. 90-91).

(L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi, pág. 140).

5. EL SIERVO DE DIOS, HERMANO JUAN BAUTISTA
LLAMADO EL MORO (Murió después del año de 1575)

Llamado de modo admirable a nuestra santa fe, escaló los peldaños de la santidad con su encendida caridad e intensa piedad.

Llamado por vías extraordinarias a la luz de la fe.

La relación de la vida de este privilegiado Hermano es una clara prueba del querer divino de que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. El Hermano Juan Bautista, profeso de nuestra Orden, nació en 1508 cerca de la ciudad de La Mecca, en Arabia, la actual Arabia Saudita, entonces anexada al Imperio Turco, de padres mahometanos.

Por tres veces consecutivas se le apareció en sueños un anciano venerable, que le excitó, de parte de Dios, a dejar su tierra natal y dirigirse a tierras cristianas para abrazar allá la verdadera fe. Comunicó lo sucedido a algunos compañeros y con ocho de ellos emprendió el viaje hacia el Mar Mediterráneo. Mas todos ellos perecieron a lo largo del camino, a causa de lo extenuante del viaje. Sin amedrentarse, logró el Moro alcanzar las playas del Mediterráneo. Hizo señas a una nave que lo recogiera. Era una nave turca y lo obligó durante diez meses a remar en ella, cual si fuera un vil esclavo.

Atacada la nave turca por otra veneciana fue capturada y nuestro joven fue trasladado a la nave vencedora. Una noche se le volvió a aparecer el santo anciano que le había ordenado de salirse de su patria. Le sacó de la nave, le animó a caminar sobre las olas y lo condujo hasta la playa. Lo recogió otra nave veneciana y, creyendo que fuera un espía turco, lo llevó a Venecia y allá le detuvieron siete años en la cárcel.

En 1546 le visitó una noble señora de la familia Morosini, pariente de San Jerónimo, y pudo conocer su historia y lograr su liberación del Dux Francisco Donati. Lo entregó entonces al P. Pelegrín Asti, compañero de San Jerónimo, y Rector del Hospital del Bersaglio o de los Santos Juan y Pablo. Instruido en nuestra santa religión fue bautizado el 24 de Junio de aquel mismo año, en la Fiesta de San Juan Bautista, del que recibió el nombre.



El Siervo de Dios Juan Bautista de Arabia Feliz, llega a Venecia en busca de la verdadera fe de Cristo e imita fielmente las virtudes del Santo Fundador.

Ingresa a la Compañía. Sus acrisoladas virtudes.

No tardó el neo-cristiano en solicitar el hábito de la Compañía de los Siervos de los Pobres, lo que logró muy pronto. Pues había de-

mostrado mucho fervor en la oración y frecuencia de los sacramentos, mucho espíritu de mortificación y una admirable caridad para con los huérfanos.

Después de servir por varios años en el *Hospital del Bersaglio*, fue destinado al *Orfanatorio de la Misericordia de Brescia*. Allá llevó una vida edificantísima. Era el primero en levantarse y el último en acostarse. Dormía sobre paja en el mismo dormitorio de los huérfanos. Arreglaba las camas, lavaba y peinaba a los niños, barría, les enseñaba las artes mecánicas, limpiaba y remendaba sus hábitos y salía con frecuencia a pedir limosna para proveerles el sostenimiento. Rezaba con ellos las oraciones, les impartía la doctrina cristiana y vigilaba para que su conducta fuera irreprochable y ejemplar.

Trasladado al *Orfanatorio de San Martín de Bérgamo*, con el cargo de "Comesso", prosiguió su tenor de vida santa, al punto que fue designado a tomar parte en el *Capítulo General de San Martín de Milán* del 29 de Abril de 1569 y dio él también su voto para la aceptación de la Bula de San Pío V, que elevaba a la Compañía a la dignidad de Orden religiosa. Poco tiempo después emitió él mismo los *solemnes votos religiosos*, en manos del Ven. P. Angel Marcos Gambarana, primer Prepósito General.

Quedó luego en el *Orfanatorio de San Martín* de Milán hasta fines de Abril de 1570, cuando se le destinó al otro *Orfanatorio degli Innocentini de Siena*.

Cuán grande fuese la estimación en que se le tenía, lo demuestra el hecho que al enfermarse en dicho lugar el Ven. P. Juan Scotti, de visita pastoral en su calidad de Prepósito General, *delegó al Hermano Juan Bautista para que hiciera sus veces en el Definitorio* que se verificó en aquel año de 1575, en Roma.

Tuvo así la oportunidad de conocer la capital del mundo cristiano y visitar sus basílicas, sobre todo la de San Pedro, en donde, iluminado por Dios, se apercibió que *el anciano venerable que tanto le había favorecido, era el propio príncipe de los Apóstoles San Pedro*, al que agradeció el inconmensurable favor de haberle llamado de la infidelidad a la luz y verdad de la fe católica.

De regreso a Siena, *se fue preparando al paso supremo* a la eternidad, con intensas oraciones y la frecuencia a los sacramentos, confortado una vez más con la dulcísima aparición de su gran protector, el apóstol San Pedro.

De él escribe el P. Luis Cerchiari: "Mientras acrecentaba sus piadosas obras y se acarreama ante todos una bien merecida fama de genuina santidad, dejó esta tierra para ingresar a las mansiones del cielo; murió en Siena y después de haber recorrido la tierra en busca del Dios verdadero, habiendo logrado por fin encontrarlo, descansa en el lugar de la dicha y felicidad".

(P. Giovanni Alcaini — Ven. Fr. Giovanni Battista detto il Moro, Laico somasco — *Bolletino della Congregazione*, números 2 y 4 de 1915).

BOLLETTINO

(P. Giuseppe Landini — Il Servo di Dio Giovanni Battista detto il Moro in "L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi", pág. 139-140).

— o —

6. EL SIERVO DE DIOS, PADRE LUIS MIGLIORINI

Insigne orador y teólogo y varón de santa vida.

Grandes benemerencias tuvo para con la Orden el Siervo de Dios Luis Migliorini.

Originario de Padua, en 1590 fue designado para *Prepósito General* para el trienio de 1590 a 1593. Durante su gobierno se publicó en Venecia, en 1591, el *primer texto de nuestras Constituciones*, que constaba tan sólo de tres capítulos.

En Génova, en donde fungió por tres veces como *Prepósito de la Magdalena*, la última vez de 1595 a 1596, era grandemente estimado, como oráculo de la sagrada teología y celoso y elocuente orador. En cier-



El Siervo de Dios Luis Migliorini, octavo Prepósito General de la Orden, saca de la meditación sobre la muerte un poderoso estímulo para el desprendimiento y la entrega generosa.

ta ocasión reprendió fuertemente a algunos nobles, cuya vida no era conforme a los principios del santo Evangelio. Ellos, resentidos, le entrevistaron luego en su propio cuarto, intimándole que se retirara de la ciudad. Lo hizo él por amor a la paz, pero muy pronto se arrepintieron de lo que habían hecho y lo volvieron a solicitar para que prosiguiera desarrollando su mismo cargo, recibéndole a su regreso entre aplausos.

A pesar de su vejez y enfermedades, nunca omitió la celebración de la Santa Misa y el rezo del Breviario. Cuando se apercibió ya de su próximo desenlace, exhortó a todos con eficaces palabras a la cuidadosa observancia de los santos votos. Predijo con espíritu profético su inminente salida de este mundo. Pidió luego los santos sacramentos y como retardaran en administrarle los santos Oleos, los volvió a solicitar, diciendo: "El Señor está tocando ya a la puerta de mi alma". Y al no más recibirlos, expiró dulcemente.

(L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi, pág. 142).

7. EL SIERVO DE DIOS, PADRE EVANGELISTA DORATI (1539-1602)

*Noveno Prepósito General de la Orden.
Verdadero padre de los huérfanos y modelo de virtudes.*

Sacerdote diocesano y Rector del Seminario.

El Venerable P. Evangelista Dorati, hijo de Felipe Dorati, nació en Piadena, diócesis y provincia de Cremona, en el año de 1539.

Ingresado en joven edad al Seminario diocesano, fue ordenado sacerdote por Mons. Hipólito De Rossi el 30 de Junio de 1568.

Y era tan grande su prudencia y virtud que desde 1565, tres años antes de su consagración, fue destinado por el Obispo Mons. Nicolás Sfondrati, el futuro Gregorio XIV, a dirigir el incipiente Seminario diocesano.

Ya sacerdote, permaneció en su cargo y coadyuvó eficazmente al prelado en su afán de formar a los futuros sacerdotes, de conformidad con las normas establecidas por el Concilio de Trento. Durante su Rectorado se formaron en la piedad y en la ciencia los dos hermanos Sfondrati: Pablo, que fue después Obispo y Cardenal, y su hermano, y otros insignes sacerdotes cremonenses. Sabemos además que Dorati introdujo en el Seminario la devoción a la Inmaculada Concepción de María.

Ingres a la Orden Somasca.

En su largo período de Rector del Seminario, el P. Dorati trabó íntima amistad con el Ven. Padre Juan Scotti, tan benemérito de Cremona y de nuestra Orden, que le aconsejó instantemente difundiera entre los seminaristas la frecuencia a los santos sacramentos y el celo por la catequesis, siendo entonces el P. Scotti Director diocesano de la ^{Los} Cofradía de la Doctrina Cristiana.

El P. Tentorio opina que desde entonces el P. Dorati, sin desmembrarse del Clero diocesano, ya pertenecía de algún modo a nuestra Compañía u Orden como colaborador, ligado, como otros más, por una promesa de obediencia a nuestro Superior mayor.

Lo cierto es que hasta el año de 1581 pidió el P. Dorati, por medio del P. Scotti, ser admitido formalmente a nuestra Orden. Cumplido el año de noviciado en el Orfanatorio-Aspirantado de Santo Espíritu de Triulzio, cerca de Milán, emitió los *votos solemnes* ante el Ven. P. Gonnella, Prepósito General, el 7 de Noviembre del siguiente año.

Maestro de Novicios y Superior.

En vista de su acendrada piedad y de los dones que lo habían acreditado como Rector del Seminario de Cremona, en 1583 nuestro P. Dorati fue designado Maestro de Novicios en nuestra residencia de *Santo Espíritu de Génova*, en donde, según lo expresan las Actas de la Congregación: "Llevó con sus discípulos una vida angelical".

El siguiente año fue nombrado *Rector del Seminario Patriarcal de Venecia* y logró introducir en él una vida espiritual y cultural tan intensa, que el Patriarca de Venecia pudo decir: "No quiera Dios que vaya algún día a quitar mi Seminario de la dirección de mis buenos Padres de Somasca, quienes me han reformado todo el Clero".

En 1588 el P. Dorati fue electo *Rector de S. Espíritu en Génova*.

Dos años después su gran protector Mons. Nicolás Sfondrati, a cuyo lado había trabajado por varios años como Rector del Seminario de Cremona, fue nombrado Sumo Pontífice y tomó el nombre de *Gregorio XIV*. Invitó al P. Dorati a trasladarse a Roma, le designó como director espiritual de su hermana y cuñada y ellas no salían de casa sin pedir antes la bendición al Siervo de Dios. Determinó además de nombrarle *Cardenal*, pero el P. Dorati le pidió de hinojos que no le alejara nunca de su Comunidad.

Al abrirse el *Noviciado de Santa Lucía de Cremona* en 1592, fue designado como Superior y Maestro de Novicios el P. Dorati, quien formó para nuestro Instituto al P. Juan Pedro Porro, que fue después Prepósito General.

En ¹⁵⁸⁶1568 se le nombró Vocal del Capítulo General y en 1587 *Canciller General*. En este cargo recopiló por primera vez las *Actas oficiales del Capítulo General*, a partir del año de 1581, en un estilo claro y sin-

tético. Iniciativa suya fue también la recopilación oficial de los *libritos de las designaciones* de cada religioso en las diversas casas. Extendió además el *elenco de los profesos* desde el año de 1569.

Prepósito General (1593-1596)

Mucho instó el P. Dorati a los Padre Capitulares le exoneraran del delicado cargo de Prepósito General, para el cual habían convenido los votos en su favor en el Capítulo de 1593. Pero ante la clara disposición de la obediencia, no pudo sustraerse.

Verificó durante casi dos años la *visita canónica* a todas las casas de la Orden. Fijó como *casa de Estudiantado* para Clérigos profesos la de San Mayolo de Pavía. Para *Noviciado* se designó primero la misma casa de Pavía, luego se le trasladó a San Juan Bautista de Saló (Brescia), más tarde a San Benito de Saló y finalmente a Somasca en el año de 1599.

El P. Dorati era un experto en el aspecto de *Seminarios*. Aceptó el Seminario de Trento (1593), admitió que funcionara en el Colegio Gallio de Como el Seminario diocesano, aceptó por segunda vez la dirección del Seminario de Alessandria (1594) y del Seminario de Tortona (1595) en el nuevo local de Santa María Piccola. De mucha trascendencia fue la apertura del célebre *Colegio Clementino de Roma* (1595), que en sus comienzos era un Seminario.

Aceptó además la *Casa de Santa María del Monte en Caserta* (1594).

Es de observar que hasta entonces los nuestros se dedicaban únicamente a regentar Orfanatorios y Seminarios, mas no Colegios propiamente dichos de instrucción y educación.

Nuevamente Maestro de Novicios y Rector.

Al finalizar su trienio de Generalado, el P. Dorati fue nombrado Vicario General y *Prepósito y Maestro de Novicios de Santa Justina de Saló* (1596-1599), en donde formó a una serie de hombres eminentes.

Erigida la *Casa de San Benito de Saló*, fue electo como primer Rector y difundió allá la Congregación de los Angeles Custodios, fomen-

tando en sus Socios la frecuencia de los santos sacramentos y el rezo diario del oficio de la Virgen. Se le considera como primer organizador de dicha Asociación.

El Siervo de Dios Juan Evangelista Dorati, perfecto modelo de virtudes religiosas, de piedad, pureza, penitencia y caridad.



En 1601 fue designado *Rector del Orfanatorio de la Misericordia de Brescia*, entregándose todo a las necesidades materiales y espirituales de los asilados.

En Somasca. La llamada del cielo.

En Abril de 1602, presintiendo el Siervo de Dios, no sin peculiar luz divina su próximo fin, pidió a los Superiores le permitiesen trasladarse a Somasca, cabe los restos de su Venerado Padre y Fundador, para embeberse más y más de los edificantes ejemplos de sus virtudes y dejar sus restos mortales junto a su venerada tumba.

Cuando algunos años después, con motivo de los Procesos de San Jerónimo, se abrió su tumba, se esparció por el Templo un perfume, que perduró por dos o tres días.

Las virtudes del P. Dorati.

En el período de su Gobierno sobre toda la Orden, dio gran importancia a la *observancia regular*, a la *obediencia* y a la *pobreza*.

Era tan *humilde* que, siendo General y yendo en coche hacia Cremona, al encontrar por el camino a tres de nuestros religiosos, le cedió el puesto a uno de ellos y se juntó él con los otros dos. Refiere de él el P. Pérego que cuando visitaba, durante su Generalado, algún Orfanatorio, se ponía un delantal blanco, lavaba a los niños, los medicaba, lavaba su ropa y les enseñaba la Doctrina Cristiana.

Se le apellidaba: "*el Padre de la caridad*". Servía a los enfermos con sus propias manos. Viendo en cierta ocasión a un Hermano que cumplía un oficio humilde, le dijo: "¿Quiere acaso que el cielo sea todo para usted?", y se puso él mismo a desempeñar el oficio del Hermano. Otra vez se enfermó un Novicio. Fue a su cuarto, encendió el fuego, le calentó la cama y le ordenó que no se levantara para Maitines. Pero Dios le devolvió el bienestar y pudo levantarse.

Solía decir: que prefería tener en el cielo menos gloria que los demás, con tal que todos se salvaran.

Tan amante de la *pobreza* que nunca se le vio que estrenara sotana nueva. Barría la Iglesia. Si alguno le ultrajaba, rezaba por él.

Amante de la *mortificación*, ayunaba casi siempre y muchas veces en sólo pan y agua, se disciplinaba y maceraba su cuerpo. Si llegaba algún pobre durante las horas de comida, le mandaba parte de su porción.

Estaba tan entregado a la *oración* que el P. Pedro Porro llegó desde Venecia y fue cinco veces a su cuarto para pedirle consejo y siempre le encontró orando.

Dios le enriqueció con *carismas sobrenaturales*. Lanzaba a los demonios de los poseídos, poseía el don de la penetración de la mente y del corazón, se le vio a veces en éxtasis, predijo su muerte antes que aconteciera.

De él dice el P. Ruggeri: "Fue orador, filósofo y teólogo de renombre, pero sobre todo tuvo un corazón de oro en un pecho de oro".

Su Vida de San Jerónimo.

El Ven. Dorati, devotísimo de San Jerónimo, contribuyó para los Procesos de su Beatificación con su "*Breve instrucción sobre la piedad, humildad y santidad de vida del Padre Jerónimo Miani*".

Es una colección de testimonios oculares, especialmente del Sacerdote Bertazzoli, y del P. Primo Conti, sobre nuestro ilustre Fundador, y debido a eso, fue tomada muy en cuenta en el Proceso de 1614.

Nunca se introdujo un proceso formal para elevar al honor de los altares a nuestro Ven. Padre Dorati, pero todos estuvieron acordes en declarar su heroica virtud y celo apostólico.

(P. Marco Tentorio, C.R.S., Padre Evangelista Dorati, C.R.S. —Roma— Curia Generalizia Padri Somaschi, 1958).

8. EL SIERVO DE DIOS, PADRE JUAN BAUTISTA BENAGLIA
(1545-1608)

Eximio director de almas.

De Luino (Como), fue recibido entre los huérfanos de San Martín de Milán por el Ven. Padre Angel Marcos Gambarana.

En 1566, cuando tenía 21 años, siendo Superior General el Ven. P. Scotti, entró a la Compañía de los Siervos de los Pobres. Más tarde emitió los votos solemne y fue ordenado sacerdote.

El libro de *Actas de la Congregación* dice de él que: "fue hombre sencillo y lleno de temor de Dios".

Probado por Dios por *graves dificultades y serias enfermedades*, con la fe en Dios pudo superarlas felizmente.

Mortificó su cuerpo con ayunos y abstinencias y se entregó de lleno a la oración y meditación.

Trabajó con solicitud en la *asistencia e instrucción de los huérfanos* en Roma, Venecia, Milán, Pavía y en otras partes más.

Pero en lo que más sobresalió fue en el celo del culto divino y de la salvación de las almas

Sin maestro de la tierra, pero bajo el impulso del Espíritu Divino, se volvió profundo conocedor de la teología escolástica, de la moral y de la mística y *experimentado director de almas*. Su celo era tan encendido que se enfrentaba en las casas, calles y plazas a los de vida obscena y extraviada y, cuando no hacían caso a sus reprensiones, los amenazaba en el nombre de Dios, sin miramientos a la condición de sus apostrofados, y pudo con la gracia divina, sacar a muchos del cieno del vicio y llevarlos a una vida ejemplar y cristiana. Era tan venerado que los buenos le buscaban con ansiedad y los malos trataban de enmendarse.

Destinado por la obediencia a la ciudad de *Alessandria*, como Prepósito de nuestro Colegio de San Siro y a la vez Párroco y Rector del Seminario episcopal, llevó a efecto un apostolado tan intenso para destruir los vicios que allá imperaban, que el Obispo y Cardenal Parravicino le nombró examinador del Clero y Penitenciario de la Catedral y mereció el apelativo de "azote del demonio y de las personas disolutas". No le faltaron naturalmente tribulaciones, sea por parte de los malvados, sea por parte del demonio, enemigo de Dios y de las almas. Mas todo lo sobrellevó con inalterable serenidad y paciencia. Trasladado al Colegio de los SS. *Felipe y Santiago de Vicenza*, allá edificó a todos con sus santísimos ejemplos y dulcísima muerte, acaecida el 22 de Marzo de 1608, a los 63 años de su edad.

Escribió él mismo *la relación de su vida*, con este título: "Vida del Padre Juan Bautista Benaglia, escrita por él mismo, de orden de su Superior".

(P. Angelo M. Stoppiglia C.R.S. —Statistica dei Padri Somaschi— Vol. 1, pág. 197-199).

9. EL SIERVO DE DIOS, NOVICIO FRANCISCO FRANCHETTI
(1597-1616)

Modelo de obediencia y de pureza para nuestra juventud estudiosa.

Dios Nuestro Señor no sólo concedió a nuestra Orden ejemplares y santos sacerdotes y hermanos, sino también angelicales jóvenes estudiantes, modelos de oración, de pureza y de obediencia, que sigue señalándolos a la imitación de nuestros jóvenes novicios y profesos.

Entre ellos descuella el *Novicio Francisco Franchetti*, nacido en Bérgamo en 1597 del Conde Juan Franchetti y de la noble Sra. Sozzi, cuyo nombre no nos ha sido conservado.

Habiendo quedado huérfano de madre, fue confiado de doce años al *P. Juan Porta*, Rector del célebre *Colegio Clementino de Roma*, en donde ingresó el 11 de Diciembre de 1609. Transcurrió allá los últimos siete años de su breve vida, verificando con aplauso los estudios de gramática, retórica y filosofía. Hubo ocasión en que sostuvo una disputa filosófica en presencia de tres Cardenales y de otros distintos personajes.

Pero mucho mayores fueron sus adelantos en la *vía del espíritu*. En un cuerpo débil y delicado, albergaba un alma encendida en intenso amor hacia Dios Nuestro Señor y el prójimo. Dios le concedió a un hábil Director espiritual en la persona del *P. Francisco Pocopani*, al cual debemos las principales memorias de su vida. Le concedió él licencia de tener en su pieza cilicios y otros instrumentos de penitencia, que no debía emplear sin el permiso requerido. También le permitió levantarse una hora antes para dedicarla a la *meditación* y de emplear otra hora más en este ejercicio antes de acostarse. Su alma, despojada de todo lo visible, se fue transformando toda en Dios y el *P. Pocopani* quedaba maravillado al ver que su corazón ardía en el amor de Dios, como el de un Serafín.

No faltaron algunos compañeros, más inclinados a las diversiones que a la piedad, que trataron de disuadirlo de su completa entrega a Dios. Pero, vueltos ellos a sus familias, nuestro joven pudo proseguir los im-

pulsos de su vocación. Pensó primero abrazar la austera vida de los Capuchinos o de los Carmelitas Descalzos. Pero, después de consultar su caso con una santa religiosa, Sor Ana María, Priora de los Santos Cuatro Coronados, se decidió resueltamente por ingresar a nuestra Orden.

Para entrenarse mejor para el nuevo estado de vida, en el año de 1615 emitió ante su Director espiritual los *votos privados* de pobreza, castidad y obediencia. Mucho le ayudó en su adelanto espiritual su prefecto de grupo *P. Angel Marcos Gambarana*, antes Conde Ludovico, sobrino del Ven. Angel Marcos Gambarana, primer Prepósito General de nuestra Orden. Su fervor era tan grande que logró conquistar a tres alumnos más del Colegio para que recibieran con él el *hábito religioso* en la víspera de Navidad de aquel mismo año, en la Iglesia de San Blas en Montecitorio, de manos del *P. Mauricio De Domis*, Prepósito General. Uno de ellos fue el noble veneciano *Maseo Francisco Priuli*, que tomó el nombre de Juan Francisco y que fue una verdadera columna para nuestra célebre Casa de Santa María de la Salud en Venecia.

El 6 de Enero de 1616 Francisco inició emocionado el año de Noviciado.

La tradición nos ha conservado de él un dato precioso. Un día su Padre Maestro le manda traer de prisa unas brasas. Francisco no halla ningún medio adecuado para sostenerlas. Las coge entonces con sus propias manos y así las presenta al *P. Maestro*. Y cuál no fue el estupor común cuando se pudo constatar que sus manos habían quedado ilesas. *El milagro de la obediencia.*

Poco tiempo duró su permanencia en el Noviciado. El 8 de Enero se enfermó gravemente. Durante la semana que sobrevivió dio muestras evidentes de su acendrada piedad y admirable conformidad y paciencia. Pidió emitir los *votos solemnes en artículo de muerte*, ante el mismo *P. De Domis*, Prepósito General, fungiendo de Secretario el *P. Constantino De Rossi*, más tarde Obispo de Zante y luego de Veglia y autor de una muy apreciada Vida de nuestro Padre y Fundador. Se confesó con tal compunción, que sus ojos se trocaron en torrentes de lágrimas. Su dulcísima muerte se verificó el 15 de Enero de 1616, a los 19 años de edad.

Escribió su vida el *P. Estanislao Santinelli*, en el año de 1727, dedicándola a los alumnos del Colegio Clementino de Roma para que

imitaran sus ejemplos y santas virtudes. Años más tarde nos dejó el P. Santinelli la Vida de nuestro Padre y Fundador, del que se estaba entonces ultimando la causa de Beatificación.

(P. Giuseppe Landini C.R.S.: *Piccolo contributo etc.*, reimpresso en *L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi*, pág. 133-135

P. Angelo M. Stoppiglia C.R.S.: *Statistica del Padri Somaschi*, Vol. 1, pág. 272-275).



El Siervo de Dios Francisco Franchetti, que llevó ileso fuego en sus manos.

10. EL SIERVO DE DIOS, NOVICIO MAURICIO GOVINI (1600-1617)

Otro espejo de virtudes religiosas para nuestros jóvenes.

Contemporáneo del Ven. Franchetti y émulo de sus virtudes, fue el Siervo de Dios Mauricio Govini. De él puede repetirse la frase de la Sabiduría: "Alcanzando en breve la perfección, llenó largos años" (Sab. IV. 13).

Originario de Lugano, en el Cantón Ticino, Suiza italiana, en donde vio la luz en el año de 1600, de honestos y piadosos padres, fue enviado por ellos al *Colegio San Antonio* de su ciudad natal, dirigido por nuestros Padres, para que allí recibiese a la par de la cultura, la debida formación religiosa.

Mauricio correspondió de modo excelente a sus esperanzas. Superiores y condiscípulos atestiguan que era en todo el ejemplo del alumnado, pronto a cumplir las disposiciones de los Superiores, muy exacto en la guarda del reglamento, y lleno de caridad para con sus compañeros. Trató sobre todo de elevarse a gran perfección y pureza de vida y de adquirir un gran fervor, así que su confesor no vaciló en permitirle que se vinculara con el *voto de no cometer nunca faltas veniales deliberadas*. En terreno tan abundantemente abonado, no podía menos de brotar la *semilla de la vocación*. Govini, durante un curso de Ejercicios espirituales, bajo la dirección del P. *Santiago de Maestri*, conoció que Dios le llamaba a la Orden de sus educadores: que le quería Somasco.

Presentada la solicitud al M.R.P. *Mauricio De Domis*, Prepósito General, recibió de sus manos el *hábito del noviciado*, en la Casa profesora de *San Mayolo de Pavía*.

Era cosa admirable ver cómo cumplía con toda perfección las prácticas del noviciado: practicar la disciplina, ayunar en los tiempos establecidos, pedir licencia para sublimar con la obediencia lo que su ardor le sugería, confesar los viernes sus culpas exteriores, dar cuenta de su meditación al P. Maestro y recibir sus consejos oportunos para progresar cada día en la vida interior.

En las memorias de su año de prueba se nos refiere que un día dio a un compañero suyo de noviciado, una pequeña dádiva, sin pedir antes licencia. Constatado su error, pidió perdón a su Padre Maestro y luego al connovicio por el mal ejemplo que le había dado. Esto nos hace comprobar su exactitud y humildad y cuán resuelto estaba en evitar aún las menores faltas. De él pueden repetirse las palabras del Evangelio acerca de Cristo: "que crecía en edad, gracia y sabiduría delante de Dios y de los hombres". (Luc. II, 52).

Su Padre Maestro escribía al Padre General: "*Referente a la castidad*, ninguno de nosotros ha podido observar en él referencia, gesto ni palabra menos que honesta... Había tomado la costumbre de manifestar por la mañana todo lo que le sucedía durante la noche, sobre todo las tentaciones... Lo mismo hacía por la noche dándome cuenta de lo que le había ocurrido durante el día... Por esta diligencia y asiduidad, había alcanzado tan grande perfección que aborrecía grandemente cometer el más pequeño pecado venial voluntariamente".

Y en lo referente a la *obediencia* escribe el mismo Padre: "Estaba tan bien encaminado en la guarda de los votos religiosos que no hacía cosa alguna, ni la recibía, ni la daba prestada... más aún ni comía, ni bebía, aunque sintiese los estímulos del apetito o de la sed, si no contaba con la obediencia". Cuando observaba que algún connovicio no obedecía prontamente, lo rogaba por amor a Jesús, que no desagradara a los superiores, que ocupan el lugar de Dios.

En cuanto a la *humildad*, así escribe en la citada carta su Padre Maestro: "Era tan humilde, que por el respeto que tenía a los Clérigos, que lo asistían (en la enfermedad) de dos en dos, juntamente conmigo y el enfermero, experimentaba mucha dificultad en aceptar sus servicios, por lo que era necesario solicitar con frecuencia a algún Hermano para que lo hiciera. Tan humilde que aceptaba gustoso: avisos, consuelos y consejos de cualquiera que le viniesen".

En punto a *piedad*, se nos asegura que en su última enfermedad por sesenta veces suplicó se le leyera el relato de la Pasión de Cristo. Cuando se le pedía algo costoso, bastaba que le recordaran el amor del Crucificado para que lo hiciera dócil y prontamente. Tenía además una tierna devoción hacia la Sma. Virgen María, cuyo Oficio nunca omitía, ni siquiera en su última enfermedad. El último día de su vida, quiso rezarlo con los Novicios, que rodeaban su cama.

Como San Juan Berchmans fue amantísimo de la *Santa Regla*, que consideraba como el eje de su vida religiosa.

Dios no quiso que flor tan perfumada quedara por mucho tiempo en el jardín de la Orden Somasca, sino que optó por trasladarla, como al Ven. Franchetti, para las mansiones de la gloria.

El 9 de Septiembre de 1617 le atacó una *fiebre*, que le obligó a guardar cama y que soportó durante dos meses y medio, con paciencia, humildad y plena conformidad al divino querer. Dada la gravedad del caso, solicitó, emitir los *votos solemnes* de la religión, en artículo de muerte, lo que le llenó de indecible satisfacción. Pedía constantemente a Cristo Jesús, a la Sma. Virgen, a San Mauricio y a otros Santos de su devoción: que nunca fuera a quejarse por sus dolores.

Cuando ya se le acercaba la hora, dijo a los que lo asistían: "Entre doce días ya no respiraré los aires de vida, sino que mi nombre figurará en el libro de difuntos".

Algunos días después, preguntó al enfermero si el domingo siguiente sería el primer Domingo de Adviento. "Todavía no, le contestó el interpelado, sino que será el último Domingo después de Pentecostés". "Si es así, repuso Mauricio, para el primer Domingo de Adviento ya habré fallecido y me habrán sepultado".

Efectivamente, el 28 de Noviembre, cuando apenas tenía 17 años, después de rezar salmos, y oraciones durante todo el día y la noche siguiente, entró en agonía y poco después con plácida sonrisa clausuró su breve carrera mortal para pasar a los gozos de la patria eterna.

(L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi, pág. 135-137).

11. EL SIERVO DE DIOS, CLERIGO BENITO CASAROTTI
(1633-1652)

Ángel de pureza y amantísimo de la penitencia.



El Siervo de Dios Benito Casarotti, ángel de pureza y héroe de paciencia.

A pocas décadas de distancia de los dos Novicios, cuyas virtudes acabamos de recordar, el Ven. Franchetti y el Ven. Govini, floreció en el mismo siglo XVII una tercera azucena, a la sombra de la Orden fundada por San Jerónimo: el Ven. Clérigo profeso Benito Casarotti.

Nacido en Cremona, en donde tanta fama de santidad habían dejado los Venerables Juan Scotti y Evangelista Dorati, sintió muy pronto el anhelo por ingresar a nuestra Orden, de la que recibió el hábito en muy joven edad.

De él escribe el P. Cevasco en el Breviario Histórico: "Apenas entró a nuestra Religión, se propuso firmemente alcanzar la cumbre de la perfección, haciendo hincapié en la observancia religiosa, desprecio

de sí mismo, mortificación de la carne, no obstante su joven edad, amor al silencio y a la contemplación de las cosas celestiales, despreciando las de aquí abajo".

Emitió sus *votos solemnes* en el Templo de San Mayolo de Pavía el 7 de Enero de 1651, ante el P. Jerónimo Galliani, Prepósito General.

A la *piedad y virtud* juntó el *amor a los estudios*, estando dotado de no común inteligencia. Su profesor el P. Jerónimo Semenzi, ilustre letrado y varón de vasta doctrina, se gloriaba de haberlo tenido como discípulo y señalaba su elegante facilidad en la poesía latina y su genialidad para la oratoria y el arte epigráfica.

Mas flor tan escogida no debía de brillar por largo tiempo aquí abajo. Dios la trasplantó muy luego de los mezquinos arriates de esta tierra a los amenos jardines del cielo.

Y en su mortal enfermedad brillaron todas las virtudes de las que había dado tan breve como intenso esplendor, coronadas por una paciencia heroica, que su biógrafo, el P. Ignacio Tadisi, compara con la del pacientísimo Job, habiendo sido atormentado por numerosas úlceras que le llevaron muy pronto al extremo de su vida, el 14 de Julio de 1652.

Aún no había cumplido los 19 años de su edad.

Esto no obstante los contemporáneos a unanimidad lo tuvieron por santo, tanto los había edificado con su insigne piedad, de la que había dado prueba tan segura, aunque breve, en subir día a día los peldaños de la religiosa perfección.

En un documento que se ha hallado en el *Archivo de Estado de Milán*, se lee: "En el Colegio de San Mayolo, murió, después de señalar con exactitud el día y la hora de su muerte, el Hermano Clérigo Benito Casarotti, quien, como lo afirma el R.P. Jerónimo Galliani, Prepósito de dicho Colegio, habiendo sido un ángel durante su vida, tuvo una muerte santa. Los detalles acaecidos en ella, están registrados en el Libro de Actas de aquel Capítulo Colegial".

(P. Giuseppe Landini C.R.S. *Piccolo contributo ecc.*, reproducido en: *L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi*, pág. 137).

(P. Giacomo Cevasco —*Breviario Storico*— pág. 28-29).

12 EL SIERVO DE DIOS, PADRE BARTOLOME BROCCO
(1530-1621)

Vivo reflejo de las virtudes del Santo Fundador.

Con su hermano Gabriel Brocco, nuestro Siervo de Dios fue uno de los más conspicuos ornamentos de la Orden en el primer siglo de su existencia.

Había nacido en Casale Monferrato (Alessandria), hacia el año de 1530. En el elenco de nuestros religiosos del año de 1556 aparece con el nombre de Padre Bartolomé de Piamonte, lo que hace pensar que ya era entonces sacerdote. Y en el de 1564 se especifica: "P. Bartolomé de Casalmoferrato (Brochi), designado, para las obras", esto es a la asistencia de los huérfanos. El 12 de Julio de 1570 pudo emitir los votos solemnes en el Oratorio de San Martín de Milán, siendo Prepósito General el Ven. Padre Angel Marcos Gambarana.

Hombre de gobierno.

En su larga carrera religiosa el P. Brocco desempeñó cargos, que denotan su habilidad y empeño en el gobierno. Fue Prepósito de Somasca durante más de 30 años, Maestro de Novicios, Confesor de las huérfanas de Bérgamo y Rector del Orfanatorio de dicha ciudad, Prepósito de Santa María Píccola de Tortona.

Nombrado Vocal del Capítulo General en 1576, desempeñó repetidas veces los cargos de Definidor, Visitador y Consejero.

En Bérgamo sostuvo la cárcel y el destierro por su fidelidad en observar el interdicto de Pablo V a la República de Venecia (1606-1607).

En Somasca pudo sistemar la Casa madre con la renovación casi completa de la Iglesia de San Bartolomé, que alargó con el Coro y el Altar Mayor y de la misma Casa, que pudo ser adhibida a Noviciado (1599).

Gran promovedor del culto a San Jerónimo.

Pero su mérito principal en su larga estancia en Somasca, fue la del impulso que dio al culto de San Jerónimo y al Proceso de su Beatificación.

Después de ampliar la Iglesia, el P. Brocco, en el año de 1600, hizo trasladar allá las reliquias de San Jerónimo y las hizo colocar detrás del altar mayor, junto a los despojos mortales del Ven. Vicente Gambarana.

En 1614 y 1616 presencié las traslaciones y reconocimientos de las reliquias del Santo, y con su celo, fe y ejemplo impulsó su culto entre el pueblo fiel. El P. Francisco Leone atestigua en los Procesos que el P. Brocco, su venerado maestro de noviciado, pasaba largos ratos ante los restos de nuestro Beato Padre Jerónimo Miani.

Si en los Proceso de 1625 se pudo afirmar que el culto hacia el Santo se había acrecentado en los últimos treinta años, una parte muy grande en esa promoción se debía sin duda al P. Brocco.

En 1619, antepenúltimo de su vida, tuvo ^{LA} satisfacción de presentiar el homenaje de todo el pueblo de Somasca hacia nuestro Padre Fundador con la oferta de un gonfalón en su honor.

Santidad de vida.

Pero lo que más le atraía la estimación y veneración comunes, era su evidente santidad.

En Somasca se le llamaba: "el Santo" y se le consideraba como otro San Jerónimo.

Las Actas de la Congregación dicen que: "todo lo hacía con sus propias manos". Barría la casa, remendaba las sotanas, y cumplía con los más humildes oficios. Su alimento, en varios días de la semana, se concretaba a sólo pan y agua. Su comida era la oración.

No le faltaron carismas extraordinarios.

Estaba un día partiendo leña para la casa. De repente se le deslizo el hacha y se hirió gravemente la pierna. Sin descomponerse, acudió a la oración, trazó luego la señal de la cruz sobre la llaga y quedó instantáneamente curado.

Un domingo por la mañana, en Somasca, estaba haciendo la meditación con la comunidad. A cierto punto golpeó las manos y dijo entre llantos: "Hermanos, recemos el "De profundis". Mi hermano Gabriel acaba de fallecer en Vercelli. Recemos por él". A los tres días, llegó de Vercelli la noticia del desenlace del P. Gabriel Brocco, muerto santamente en el Orfanatorio de aquella ciudad, asistido por el P. Tinto, la mañana del 17 de Junio de 1618. Había pasado a mejor vida en la precisa hora en que el P. Bartolomé lo había comunicado en Somasca.

Durante su permanencia en Somasca, no hubo nunca que lamentar tempestades ni granizo. Cuando se oían truenos y amenazas de tempestad, el P. Brocco lo reserenaba todo con la oración y postrándose hasta el suelo.

De él dice el P. Cevasco: "Custodió con suma diligencia la inocencia bautismal".

Preciosa muerte.

Trasladado el P. Brocco de Somasca al Orfanatorio de San Martín de Milán en 1621, en donde 51 años antes habíase vinculado a Dios y a la Orden con los santos votos, empleó los pocos meses que le quedaron de vida en santas obras de caridad, oración y apostolado, hasta su sensible desenlace, acaecido el 4 de Noviembre del mismo año.

Dejó una obrita en latín, que se titula: "De la ocasión próxima de pecado y de los recidivos, con los medios que han de emplear los confesores para su enmienda".

Su santo hermano: el Padre Gabriel Brocco.

De él escribe el P. Cevasco: "Fue otro ornamento de la Congregación en su primer siglo, ángel de intachable pureza, mártir de la penitencia, docto en la disciplina y ciencia de los santos, buscó siempre en

su corazón la Ley de Dios y la guardó en sus palabras y obras, obrero infatigable y fiel en la viña del Señor. Amó de tiernísimo amor a la Bienaventurada Virgen María y llegando a los cincuenta días de su enfermedad, al extremo de su vida, suplicó a los circustantes que le repitieran constantemente las palabras:

"Madre de Cristo,
que reciba tu intercesión,
El que nacido por nosotros,
quiso formarse en Ti".

Y así pasó, lleno de méritos, a la paz eterna en Vercelli, en 1618, con sólida fama de santidad".

(P. Marco Tentorio: P. Bartolomeo Brocco, Rettore di Somasca, vivente immagine di S. Girolamo. Rivista della Congregazione, Agosto-Settembre y Novembre-Dicembre 1939, pág. 256-257 y 296-300. P. Giacomo Cevasco: Breviario Storico, pág. 19-20).



Los Siervos de Dios, Bartolomé y Gabriel Brocco, que se emularon entre sí en la práctica de la virtud y en el amor e imitación del Santo Fundador.

13. EL SIERVO DE DIOS, PADRE TOMAS MARCHESI
(1592-1669)

Dechado de penitencia, obediencia y caridad.

Originario de Forlí, en la Romagna, en donde vio la luz hacia el año de 1592, pertenecía a noble abolengo, siendo sus padres Don Fabricio Marchesi y Doña Gentil Teódoli, dama romana.

En 1609 entró como alumno en nuestro Colegio Clementino de Roma y dos años después, el 9 de Enero de 1611, vistió nuestro hábito en la Casa profesa y de Noviciado de San Blas en Montecitorio en la misma Roma y profesó solemnemente en el siguiente año.

De él así escribe en el Breviario Histórico nuestro P. Cevasco: "Por integridad de vida y suavidad de costumbres, querido por Dios y por los hombres, amante de la pobreza y paciencia, no olvidó nunca la obra de la asistencia de los huérfanos, que cultivó y sirvió durante toda su vida. Domó la carne con penitencias y disciplinas y la tuvo sujeta con vigiliias, ayunos y cilicios, durmiendo sobre el suelo desnudo y no bebiendo otra cosa sino el agua simple. Murió, mártir de la caridad, en Nápoles, en la Casa de la Piedad (Orfanatorio)".

El historiador Bonoli, forlivés, escribe a su vez: "Murió en este año de 1668 el P. Tomás Marchesi, de la nobleza de esta ciudad, de la Congregación Somasca, sacerdote y gran siervo de Dios, en la ciudad de Nápoles. Su retrato al natural se puede ver en las casas conventuales de su Orden: Génova, Montecatini y Roma".

Habla de él también su próximo pariente Don Jorge Viviani Marchesi, quien asegura: "Vivió largos años, sobresaliendo por integridad de vida y suavidad de modales... Fue sepultado en Nápoles, en la Iglesia de la Piedad, ante un gran concurso de autoridades y de pueblo".

Debajo de su retrato se puso esta inscripción: "Padre Don Tomás Marchesi, noble forlivés, sacerdote de la Congregación Somasca, quien, mientras vivió, agradó a Dios por la integridad de su vida y a los hombres por la suavidad de costumbres, amante de la pobreza reli-

giosa, paciente en las adversidades, entregado asiduamente a la oración, prevenía las disposiciones de los Superiores, sin esperar ni siquiera que exprimieran su voluntad. Murió en Nápoles en 1618". No convido empero la fecha que la inscripción señala para la muerte del P. Marchesi. Dicho Padre profesó, como hemos dicho, en 1612 y, dada la seriedad de los estudios señalados para los candidatos al sacerdocio, en 1618 apenas los habría terminado para poder ser promovido al sacerdocio. Por otra parte Don Jorge Viviani Marchesi, pariente suyo, nos hace saber que vivió por largos años y el P. Cevasco en su Somasca Graduada fija como fecha de su defunción el día primero de Junio de 1669.

A esta fecha me adhiero, como lo hace también el P. Alcaini. Ya para entonces tenía el P. Marchesi de 76 a 77 años, pudiéndose así hablar de largos años en su peregrinar.

Esta biografía pertenecería más bien al segundo siglo de nuestra historia. La hemos puesto aquí para sumarla a las de otros Siervos de Dios, que dieron lustre a la Orden en el siglo en que más se reflejó la santidad del común Padre y Maestro: San Jerónimo Emiliani.

(P. Giovanni Alcaini —P. Tomaso Marchesi (biografía)— Gentileza del P. Tentorio. P. Giacomo Cevasco —Breviario Storico— pág. 85).

III. OTROS RELIGIOSOS INSIGNES POR VIRTUD, DOCTRINA
Y GOBIERNO PASTORAL.

No puedo menos de patentizar públicamente mis más sinceros agradecimientos al R. P. Marcos Tentorio, Archivista de nuestra Orden, por los preciosos datos que gentilmente me ha proporcionado de varios religiosos que figuran en este modesto trabajo, entresacados del Libro de Actas de la Congregación y de las biografías que dejó manuscritas el recordado P. Juan Alcaini.

1. EL CARDENAL GUIDO FERRERI, Obispo de Vercelli
(1537-1585)

Ilustre por nobleza, celo pastoral y doctrina.

Su abolengo y su formación cultural y sacerdotal.

Guido Ferreri, llamado el Vercelés, nació en Biella, en la diócesis del mismo nombre y provincia de Vercelli, en Agosto de 1537, pocos meses después de la santa muerte de nuestro Padre y Fundador.

Fueron sus padres: Sebastián Ferreri y Magdalena Borromeo. El padre pertenecía a la familia de los Príncipes de Masserano y era Señor de Casalvalone y Marqués de Romagnano. La madre era tía de San Carlos Borromeo y cuñada del Papa Pío IV, a la sazón Sumo Pontífice. Mujer de nobles sentimientos, piedad y cultura, al enviudar en 1542, trató de educar a sus tres hijos en el temor de Dios y en la práctica de las obras de misericordia. Fue celadora del Instituto de las Huérfanas y más tarde, por consejo de San Carlos y de nuestro Guido, fundó en Turín un asilo para convertidas.

Muertos en temprana edad los dos primeros hijos, concentró todos sus cuidados en Guido, que heredó así la pingüe herencia paterna.

Tenía Guido una inteligencia perspicaz y un corazón generoso, que le captó la benevolencia de todos.

Era a la sazón obispo de Vercelli su tío paterno el Card. Pedro Francisco Ferreri. Bajo sus cuidados siguió Guido brillantemente la carrera de estudios literarios y filosóficos, junto al de las ciencias canónicas y legales. Al mismo tiempo, tras el ejemplo de su piadosa madre y de su gran amigo y primo, San Carlos Borromeo, cultivó la virtud y entró decididamente a la carrera sacerdotal, recibiendo de manos de su tío la primera tonsura.

Se le encomendaron muy pronto varias abadías y su pariente el Papa Pío IV le nombró Prelado doméstico.

Ingresa a la Compañía de los Siervos de los Pobres.

Mientras tanto los dos hermanos Rosarini habían llamado a Vercelli, en 1543, al Ven. Padre León Carpani, de la Compañía de los Siervos de los Pobres, para encomendarle la dirección del Orfanatorio de Santa María Magdalena o de Betania. Algunos años antes había sido discípulo de San Jerónimo Miani un vercelés, el P. Guido de Vercelli.

También nuestro Guido, tan sensible para las obras de caridad, como lo asegura el P. Cevasco: “se inscribió a la Compañía del patricio véneto y se dedicó a recoger y educar a los pobres (huérfanos)”.

En aquellos primeros tiempos todavía no se emitían votos, sino tan sólo se hacía una promesa de obediencia ante el Superior. Guido sin embargo se consideró siempre de los nuestros y así lo consideraron todos los que se ocuparon en recopilar sus memorias. Y siendo más tarde obispo de Vercelli dispensó siempre su protección y benevolencia a los religiosos adictos al Orfanatorio de Santa María Magdalena.

Obispo de Vercelli y Cardenal.

En 1562 su tío Cardenal renunció al obispado de Vercelli y el Papa Pío IV, en el Consistorio del 2 de Marzo, nombraba para sucederle a nuestro Guido, aunque todavía no había sido consagrado sacerdote.

Vercelli, cuyo obispado se remonta al siglo tercero y que fue immortalizado por el gran San Eusebio que detuvo en Italia el avance de la herejía arriana, fue sucesivamente sufragánea de Milán y de Turín, hasta que se le promovió a Arzobispado el 17 de Julio de 1817.

Abrumado Guido por tanto honor, se dirigió en seguida para Trento con el objeto de participar en el Concilio.

El año siguiente obtuvo del Papa licencia para recibir el sacerdocio.

Nombrado luego, en 1564, Nuncio Apostólico ante la República de Venecia, fue elevado a la púrpura cardenalicia el 12 de Marzo de 1565, con el título de Santa Eufemia y luego de los Santos Vito y Modesto.

El 23 de Septiembre siguiente se encontraba en Milán para el triunfal ingreso de su primo San Carlos Borromeo y para asistir al primer Concilio Provincial por él convocado.

De regreso a Vercelli, recibió orden de Pío IV de ir a Trento como Legado "a latere" para acompañar a las Archiduquesas de Austria, Bárbara y Juana, que se dirigían a Italia para contraer matrimonio. Luego con San Carlos acudió solícitamente a Roma para asistir al sensible desenlace del Papa Pío IV y participar luego al Cónclave en que resultó electo para sucederle el inmortal San Pío V.



El Cardenal Guido Ferreri, Obispo de Vercelli. Ilustre por nobleza, celo pastoral y doctrina.

Brillante apostolado.

Durante varios años pudo después nuestro Guido atender con más sosiego a su grey.

Publicó un Sumario de Decretos para el Clero y el Pueblo, a norma del Concilio de Trento y un Sumario de Decretos y Constituciones pontificias.

Llevó a feliz término la construcción del Seminario, iniciada por su tío, lo enriqueció de rentas y añadió el Colegio para los Cantores. Reconstruyó desde los cimientos el Coro de la Catedral, dotándolo de asientos artísticos para los Canónigos.

También reconstruyó a sus expensas el Episcopado. Hizo llegar a la ciudad a los Monjes que se hallaban dispersados por la campiña. Para las Monjas de Biella hizo construir un monasterio y lo dotó de rentas suficientes para que pudieran desarrollar su obra. Unió las dominicanas de San Pedro Mártir a las de Santa Margarita y cedió su monasterio a las benedictinas de Leuta.

Había discusiones entre el Cabildo, el Obispo y la Santa Sede acerca del nombramiento de los canónigos de la Catedral. El Cardenal de hábil jurista que era, propuso una transacción: que en los primeros seis meses fueran nombrados por el Papa; en los cuatro meses siguientes por el Cabildo y en los últimos dos por el Obispo. El nombramiento del Archidiacono quedaba reservado a la Santa Sede. Tuvo también en proyecto de reunir a los benedictinos de Piamonte con los de Saboya y darles la regla de los monjes observantes, pero una serie de dificultades le impidió llevarlo a efecto.

Especial cuidado dedicó a la juventud, que consideraba como la niña de sus ojos. Cerca de la Iglesia de San Pedro y San Bernabé instituyó dos escuelas de la doctrina cristiana. A sus Padres Somascos, que, como hemos dicho, regentaban el Orfanatorio de la Magdalena, les concedió abundantes ayudas y estímulos para las necesidades de la juventud abandonada. Llamó a Vercelli a los Padres Jesuitas, dándoles Colegio e Iglesia con rentas para que atendieran a la enseñanza. Abrió otro Colegio para los Canónigos Beneficiarios, que en número de 16 debían atender al servicio de la Iglesia de San Eusebio.

En la Abadía de Nonántola.

En 1572 renunció al obispado y, por cesión que hizo en su favor San Carlos, se trasladó a la célebre Abadía de Nonántola, que rigió con celo y sabiduría. Visitó las iglesias dependientes y dejó a dondequiera ejemplos de acrisoladas virtudes y caridad.

Al restaurar el piso de la iglesia abacial, encontró una inscripción que aseguraba que allá se hallaban los restos del Papa San Silvestre I y los mandó colocar en una urna preciosa sobre el altar mayor, adornándola con ricos mármoles.

Otros cargos de relieve.

Gran estimación le tuvo siempre el *Papa Gregorio XIII*, que con frecuencia le llamaba a Roma para servirse de su consejo y de su actuación.

Instituida la Comisión para examinar y enmendar el famoso *Decreto de Graciano*, nuestro Guido fue nombrado miembro de la misma. Buscó los manuscritos más antiguos y los códices más acreditados para sacar el genuino sentido del Decreto mismo. Así pudieron publicarse los nuevos Decretos en el año de 1582, debido sobre todo a la suma inteligencia y profunda penetración de nuestro Cardenal.

Designado en 1581 como *Legado Apostólico de Romagna*, desempeñó este cargo con justicia y caridad, al punto que levantaron bustos y monumentos para recordar su paso por aquellas regiones.

Participó en *tres Cónclaves*: de 1566, 1572 y 1585, en los que resultaron electos, respectivamente, San Pío V, Gregorio XIII y Sixto V.

La llamada suprema.

Había mientras tanto pasado a mejor vida su primo San Carlos Borromeo, el 3 de Noviembre de 1584.

Al ser nombrado Papa el 24 de Abril de 1585 *Sixto V*, nuestro Guido le sugirió nombrara Cardenal a su próximo pariente, el virtuoso Conde Federico Borromeo. El Papa no creyó oportuno por entonces el hacerlo, aunque lo hizo dos años más tarde el 22 de Diciembre de 1587.

El Cardenal ^{FERRERI} Ferreri quedó tan amargamente desilusionado que, según opinan algunos, debido a ello se enfermó y murió inesperadamente el 16 de Mayo de 1585, a los 48 años de edad y 20 de cardenalado.

Pidió ser sepultado en la basílica de Santa María la Mayor de Roma, junto a su tío el Cardenal Pedro Francisco. Se le puso busto de mármol y esta inscripción:

GUIDO FERRERI DEL TITULO DE LOS SS. VITO Y MODESTO
ASI COMO EN VIDA ESTUVO UNIDO EN DIGNIDAD Y AFECTO
AL INOLVIDABLE TIO CARDENAL PEDRO FRANCISCO
ASI AL MORIR NO QUISO SER SEPULTADO LEJOS DE EL
ESPERANZADO QUE POR LA SUMA BENIGNIDAD DE DIOS
DISFRUTARIA CON EL DE LA CELESTIAL
Y SEMPITERNA FELICIDAD
MURIO EL 16 DE MAYO DE 1585.

(P Pietro Camperi C.R.S.: I Cardinali Somaschi —Guido Ferreri— publicado en "L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi", pág. 223-229.

P. Angelo M. Stoppiglia C.R.S.: Statistica del Padri Somaschi, Vol. 111, pág. 132-146).



2. PADRE JUAN BAUTISTA FORNASARI
(Murió el 22 de Agosto de 1601)

Décimo Preósito General de la Orden.
Hábil profesor de teología y derecho, afamado orador,
sistemó las casas de formación.

Rasgos biográficos.

Este ilustre religioso, Preósito General entre 1596 y 1599, nació en Lodi, en la provincia de Milán.

Su nombre aparece ya en un elenco de 1565, con motivo del Capítulo General de aquel año y se le llama: Bautista de Lodi. Profesó el primero de Noviembre de 1570. Probablemente era ya sacerdote.

En el Libro de Actas de la Congregación se dice que: "había sido decano en la Universidad de Pavía, profesor en ambos derechos, y luego conspicuo por virtudes religiosas aun antes de emitir los votos".

En 1585 fue nombrado Prepósito de la casa profesa de San Blas in Montecitorio en Roma. En 1588 fue electo Viceprepósito de la Magdalena en Génova, y profesor de teología a los clérigos de aquel estudiantado. También fue profesor en el Seminario Patriarcal de Venecia y por breve tiempo Rector. Entre 1590 y 1592 fue Rector del Orfanatorio de la Colombina en Pavía. Fungió además de Visitador de nuestras casas.



*P. Juan Bautista Fornasari,
décimo Prepósito General de nuestra Orden,
organizó las casas de formación.*

Prepósito General.

Nombrado Prepósito General en 1596, abrió la casa de Treviso; las de San Benito y de Santa Justina en Saló (Brescia).

Trasladó el Seminario Patriarcal de Venecia desde San Cipriano de Murano a la Trinidad.

Aceptó la casa de San Antonio de Lugano, en el Cantón Ticino, Suiza; el Colegio de San Juan delle Vigne en Lodi, transferido en 1615 a Santa María de Paullo.

Reconstruyó la iglesia de San Mayolo en Pavía.

Especial cuidado dedicó a las casas de formación. En 1599 logró habilitar la casa de Somasca para el noviciado. En 1597 dispuso que nuestros clérigos verificasen sus estudios en San Mayolo de Pavía. También habilitó para casa de estudiantado la de Santa María Secreta de Milán. Ordenó que nuestros estudiantados no funcionaran nunca en seminarios ni en colegios, sino tan sólo en casas profesas, organizadas exclusivamente para ellos.

Relevantes méritos.

Al finalizar el trienio de su gobierno sobre toda la Orden, el P. Fornasari fue electo Prepósito de la casa profesa de San Mayolo de Pavía (1599-1600).

El siguiente año se le asignó como Superior de la casa de Santa María del Monte en Caserta, en el reino de Nápoles, pero su mal estado de salud le obligó a poner su renuncia, quedando como Viceprepósito.

No sobrevivió mucho a tales dolencias. El 22 de Agosto de 1601 murió en Nápoles "con gran pesar de todos".

El P. Fornasari no fue tan sólo calificado profesor de teología y derecho canónico. También brilló como habilísimo orador y obtuvo del gobierno de la república de Venecia, facultad de abrir varias casas en el Véneto.

En Roma gozó de la benevolencia y estimación del Papa Clemente VIII y de muchos purpurados y personas ilustres.

Fue además religioso observante, al punto que puso en común muchos utensilios personales.

Aceptó el cuidado de los huérfanos de los Hospitales de Venecia y dio normas para su dirección.

(P Marco Tentorio C.R.S.: P. Gian Battista Fornasari, Prepósito Generale dei Padri Somaschi. *Rivista della Congregazione Gennaio-Marzo 1957*, pág. 40-46 y *Aprile-Settembre 1957*, pág. 95-102).

3. PADRE DON PEDRO ANTONIO CAVALLINI

(Pasó a mejor vida a principios de 1600)

Llamado el azote del demonio.

De este santo religioso así se expresa el Libro primero de las Actas de la Congregación:

“Pedro Antonio Cavallini, de Padua, profesó en nuestra Orden el 1º de Noviembre de 1570.

Estuvo adornado y enriquecido con los hábitos de todas las virtudes sobrenaturales, señaladamente de la fe teológica. Tuvo gran poder sobre los demonios, al punto que en todo el norte de Italia se le apellidaba: “el azote del diablo”.

En Génova, en nuestra Iglesia de Santa María Magdalena, habiéndosele presentado una mujer que adolecía de maleficios y estaba poseída por el demonio, se entregó inmediatamente a la oración; luego, terminado que hubo de orar y comenzada la abjuración, el espíritu que la atormentaba quitó de su vista a la mujer y la impulsó a correr a toda carrera por las calles de la ciudad, como si fuera una comediente.

Los que presenciaban el hecho, temiendo que el demonio la echase al mar o la arrojase contra los escollos, llenos de temor y angustia suplicaron al Padre (Cavallini) que la siguiera y que doblegara el furor del demonio. Mas el Padre “Oremos, dijo, y muy pronto ella volverá”. Volvió a elevar sus oraciones a Dios y al tocar la campanilla de la Misa, llegó de repente la mujer y se echó a sus pies, con gran maravilla y satisfacción de todos. El Padre la exorcizó y le dio luego la sagrada comunión y la devolvió incólume y libre de toda obsesión a su propia casa.

Este varón eximio pasó a mejor vida, lleno de méritos, a principios del siglo dieciséis (lee: diecisiete)”.

(Libro primero de las Actas de la Congregación.

Anotación cronológica del P. Semenzi en el Archivo de San Pedro in Monforte, Milán.

P. Giacomo Cevasco: Breviario Storico, pág. 31-32).

4. PADRE JUAN BAUTISTA FABRESCHI (1550-1616)

Séptimo Preósito General.

Conspicuo por nobleza, habilidad y virtudes.

Juan Bautista Fabreschi, de antigua y noble familia, nació en Barbarano Romano, Roma, el 17 de Febrero de 1550.

Consanguíneo del Cardenal Francisco Connini di Salamandra, fue varón conspicuo no sólo por la nobleza de sangre, sino también por su talento y acrisoladas virtudes.

Ingresado a nuestra Orden, emitió los votos el 19 de Diciembre de 1581.

Dos años después, a los 33 años de edad, fue inscrito entre los Vocales del Capítulo General y ascendió luego a los cargos más elevados y de responsabilidad.

Apenas contaba 37 años cuando fue nombrado *Preósito General* (1587-1590).

De él las Actas de la Congregación entretejen este elogio: “siempre que se le confió el gobierno de la Congregación, su actuación fue en todo tiempo beneficiosa, de modo peculiar durante su Generalado”.

A la verdad, fue profesor de ambos derechos y se le consideró siempre canonista de valer.

Trabó íntima amistad con el Cardenal Sfondrati, obispo de Cremona, que al subir a la cátedra pontificia, con el nombre de Gregorio XIV, le honró con muchas señales de peculiar benevolencia, nombrándole además su confesor.

Abrió en Como el Colegio Gallio.

Estando en Cremona tuvo la dirección de la Congregación de Santa Ursula, a la que proveyó de sabias reglas y trató de incrementar cuanto pudo.

De honda piedad, sobre todo hacia la Sma. Eucaristía, instituyó en Roma, en nuestra Iglesia de San Blas in Montecitorio, la exposición del Santísimo.

Cuánta haya sido su habilidad en el gobierno y cuán grande su prudencia, lo podemos argüir del hecho que por catorce veces se le nombró visitador y durante 23 años cubrió el cargo de Procurador General.

El Libro de Difuntos de San Blas in Montecitorio así nos relata su piadoso y sensible desenlace:

“Día 9 de Enero de 1616.

El M.R.P. Don Juan Bautista Fabreschi, sacerdote profeso de nuestra Congregación, revestido de todas las dignidades de la misma, transcurrió loablemente todo el curso de su vida religiosa. Por fin a los 66 años de edad, entregó su espíritu a Dios, en comunión con la santa Madre Iglesia, y ha sido sepultado en el lóculo que se halla ante el altar mayor”.

(P. Angelo M. Stoppiglia C.R.S.: *Statistica dei Padri Somaschi*, Vol. 1, pág. 80-81 e Vol. 11, pág. 247-248).

5. PADRE GEROLDO (DE) GEROLDIS (1531-1618)

Insigne catequista, apóstol de Italia.

El primer Libro de Actas de la Congregación nos proporciona los datos siguientes:

“P. D. Geroldo de Geroldis. Profesó en Cremona el 11 de Enero de 1581.

El P. Geroldo de Geroldis, de Brescia, se unió a la Congregación en el año de 1581.

Varón insigne por su religiosa gravedad y probidad, lleno de celo por la salud de las almas y entregado a las obras de caridad y de piedad, instituyó en Giovinazzo (Bari), Amalfi (Salerno) y Piacenza, en la Iglesia de San Esteban, el *ministerio o escuelas de la Doctrina Cristiana* y las promovió con grande ahinco.

Y no contento con esto, iba por los caseríos, pueblos y ciudades y los recorría y allá reunía en las plazas a los niños y se empeñaba, con la colaboración de otros, de enseñarles los principios de la fe católica y los exhortaba a ello con sus fervientes alocuciones.

Instituyó además en muchos lugares *Oratorios y Asociaciones de seglares* y les enseñó a dedicarse a la oración mental y a la voluntaria mortificación de la carne por medio de disciplinas a verificarse en cada Viernes, y los movió a ello no menos con la palabra que con el ejemplo, infundiendo en todos ellos el odio al pecado y el amor a la virtud, al punto de ser llamado en dondequiera: “Apóstol de Dios”.

En Roma, en nuestra Iglesia de San Blas in Montecitorio, promovió con tanta prudencia y destreza la Cofradía de la Doctrina Cristiana y la organizó con tal acierto, que muchos se agregaron a ella, al ver los frutos que producía.

El propio *Papa Pablo V*, al que llegó muy pronto noticia del propósito que perseguía el varón de Dios y del celo con que lo llevaba a efecto, lo mandó llamar y después de alabar su diligencia y perseverancia en la enseñanza de la fe católica a los niños y a las niñas, para que pudiese con mayor libertad catequizar y dirigir las escuelas de Doctrina en toda Italia, le ofreció dispensarle de los votos religiosos. Mas Geroldo no aceptó, siempre dispuesto, salva la fidelidad a la Orden, a cumplir los anhelos del Beatísimo Padre, promoviendo a donde quiera la Doctrina Cristiana.

En *Amelia (Terni)*, *Giovinazzo*, *Amalfi* y en toda *Sicilia*, con la colaboración de algunos de los nuestros, con cálidas exhortaciones, continuas instrucciones y santísimos ejemplos, indujo a la juventud y a los ciudadanos a la enmienda de sus costumbres y al cambio de vida con la observancia de la ley divina, de tal forma que las ciudades ya no parecían aglomerados de hombres, sino más bien coros de ángeles.

Pero sucedió que habiendo los Magistrados de dichas ciudades destinado parte de las entradas y de los emolumentos para el sostenimiento de nuestros Padres, deduciéndolos de los maleficios y del foro criminal, por el santo magisterio de los nuestros, de tal modo se reformaron las costumbres, que ya no incurrían los ciudadanos en los crímenes de otros tiempos, de modo que por la excelente formación que el P. Geroldo y sus colaboradores daban en la viña del Señor a los ciudadanos y a la juventud, ya no fue posible a los Magistrados coadyuvar para el sostenimiento de ellos, con los fondos de que habían echado mano”.

Otros detalles los hallamos en el Archivo de San Pedro in Monforte de Milán.

El P. Cevasco en el Breviario Histórico agrega:

“Fue a recibir el premio de sus fatigas en el año de 1618, a la edad de 87 años”.

(Libro primero de Actas de la Congregación. Archivo de San Pedro in Monforte de Milán. Cevasco: Breviario Stórico, pág. 72-73).

6. PADRE ALEJANDRO CIMARELLI
(Murió el 26 de Agosto de 1619)

Celoso orador, profundo teólogo y varón de santa vida.

Este varón apostólico fue tan eminente en doctrina y virtud y tan lleno de celo para la salud de las almas que, a dondequiera que se encontró para trabajar en la viña del Señor, dejó recuerdos imperecederos de sí y de sus obras santas.

Hijo del noble Juan Bautista Cimarelli, nació en Génova, cabecera entonces de la república de su nombre.

Al ser encomendada a nuestra Orden la *casa e iglesia de los Santos Felipe y Santiago en Vicenza*, en 1583, fue designado como primer Preósito y con su ejemplarísima vida y operosidad y la de los demás religiosos que colaboraron con él, mereció que nuestro Instituto adquiriera la fama de *Congregación de santos*.

En la *Magdalena de Génova* desempeñó por cinco veces el cargo de Preósito. Predicador celoso y expositor de la teología moral, en la cual era tan profundo que numerosos fieles acudían para escucharle. Con los Padres Defendente Bonfadino y Roque Redi se dedicaba a convertir los fieles a Dios con las misiones que impartía en los pueblos de la diócesis. En Junio de 1613 lo hizo por invitación directa del Senado de la república, poco después de haber introducido en nuestra iglesia las *Cuarenta Horas para la santificación del Carnaval*.

Por la alta estimación en que se le tenía, fue por 13 años Definidor, por 12 Visitador, por 16 Consejero. Fue además Procurador General y por 5 años *Vicario General*.

En 1604 fue electo *Preósito del Colegio del S. Angel de Amelia* en Umbría.

Al visitar nuestro Orfanatorio de Macerata, dejó importantes determinaciones, que manifiestan su celo y prudencia y que se conservan en el tomo VII del Archivo de la Procura General.

Destinado al *Orfanatorio de la Misericordia de Brescia*, allá finalizó, lleno de méritos, y en concepto de santidad, su vida religiosa, el 26 de Agosto de 1619.

(P. Angelo M. Stoppiglia C.R.S.: *La Chiesa della Maddalena in Genova*, pág. 199-200 y pág. 324-325.

P. Giovanni Alcaini —Cimarelli P. Alessandro— *Biografía manuscrita*).

7. PADRE ANDRES CONTARDO

(Murió el 24 de Enero de 1620)

Revisó el texto definitivo de nuestras Constituciones. En San Lorenzo della Costa revivió el espíritu de oración y de penitencia del yermo de Somasca.

De noble abolengo, nació en Santa Margherita Ligure, en la provincia de Génova. Se vinculó a Dios y a la Orden en Génova, ante el P. Alejandro Cimarelli, el 8 de Junio de 1586.

Sostuvo con decoro la *cátedra de letras, filosofía y teología* en diversas casas de la Orden y fue además insigne orador.

En 1597 fue inscrito en el número de Vocales. Entre 1604 y 1607 fue Visitador y en 1610 Procurador General.

En Génova terminó la construcción de la casa de Santa María Magdalena y de la casa e iglesia de Santo Espíritu y en Tortona de la iglesia y casa de Santa María Piccola.

Er tan grande la estimación en que le tenían, que el Cardenal Horacio Spínola, arzobispo de Génova, al ausentarse de su sede para fungir como Legado a Ferrara, le nombró *Vicario y Administrador de la diócesis*.

Lo mismo hizo también Mons. Mafeo Gambará, obispo de Tortona, durante su prolongada ausencia de la diócesis en 1595.

En Tortona enseñó por muchos años teología moral en el palacio episcopal y en nuestra iglesia instituyó la Congregación de la Bienaventurada Virgen del Carmen, con solemne fiesta.

Ya para publicarse el *texto definitivo de nuestras Constituciones*, el P. Contardo fue designado para revisarlo juntamente con el P. Tórtora. Otra prueba de la alta estimación en que era tenido.

Pero en lo que más sobresalió el P. Contardo fue sin duda en la *ciencia de los Santos*.

Cuando celebraba el santo sacrificio se deshacía en lágrimas, pareciéndole ver a Cristo llagado, llevando la cruz. Durante el triduo de Carnaval, introducido en la Magdalena de Génova por el P. Cimarelli, como antes dijimos, al predicar a los fieles no tenía otro argumento sino el del martirio del Divino Redentor.

Durante su permanencia en Génova, sobre una montaña de la Riviera de Levante, a veinte millas de la ciudad, en la circunscripción parroquial de *San Lorenzo della Costa*, hizo construir una graciosa Capilla dedicada a San Joaquín, con tela de Paggi. Allí se retiraba de vez en cuando el venerado Padre para entregarse a las obras de piedad, a prolongados ayunos y penitencias, haciendo uso de azotes y cilicios con cadenas y transcurriendo hasta ocho horas en oración.

Cuando regresaba a la casa de la Magdalena era tan alegre, que daba la impresión que había ido allá a gozar antes que a orar y hacer penitencia.

Llamado a predicar en nuestra iglesia de *Santa María Secreta de Milán*, allí murió inesperadamente el 24 de Enero de 1620. La Curia arzobispal de Génova, el Senado y el pueblo todo de la ciudad sintieron hondamente su desenlace y el P. Agustín Tórtora, a la sazón Preósito General, tuvo que repartir entre todos lo que el santo religioso había ocupado para su uso personal.

(P Angelo M. Stoppigla C.R.S.: *Sstatistica del Padri Somaschi*, Vol. 1, pág. 314).

8. PADRE ANDRES STELLA (1573-1620)

Décimo cuarto Prepósito General.

Escribió una Vida del Santo Fundador como gratitud por haberle devuelto la salud. Sumo orador.

Su formación religiosa y eclesiástica.

Vio la luz en Venecia de la noble familia de Juan Stella y Peregrina de Stella hacia el año de 1573.

Educado en el Seminario Patriarcal fue admirado por Superiores y compañeros por su talento para los estudios y por su profunda piedad y ejemplar pureza de vida.

En 1588, cuando apenas tenía 15 años, solicitó ingresar a nuestra Orden, teniendo que superar la oposición de sus parientes. Mons. Trevisani, Patriarca de Venecia, examinó personalmente el caso y ante la firmeza y constancia de Andrés, abrió el paso a sus anhelos y previó que sería un elemento de mucho valor para nuestra Orden.

Remitido a la casa profesa de S. Espíritu en Génova, hizo allá el año de prueba, bajo la acertada guía del Ven. Padre Evangelista Dorati, emitiendo luego los votos solemnes el 4 de Junio de 1589, a la edad de 16 años.

En Roma atendió a los estudios literarios y sagrados, especializándose en la Sagrada Escritura y en el conocimiento de los SS. Padres, de conformidad con su inclinación a la Sagrada Elocuencia.

Apostolado de la palabra.

Ordenado sacerdote predicó con universal aplauso en Venecia, Génova, Pavía, Ferrara y Milán.

En 1602 se le encomendó el Cuaresmal de la Basílica de San Pedro en Roma, y el propio Papa Clemente VIII quiso escucharle. Y tanto agradó que se le volvió a solicitar para un segundo Cuaresmal.

En otra ocasión fue designado para un sermón de circunstancias ante el Senado de Venecia y el Duque de Saboya.

Cuando algunas poblaciones del distrito de Ragusa en Dalmacia se rebelaron contra la república de Venecia, Mons. Miguel Priuli, obispo de Vicenza, designado por Clemente VIII para apaciguarlos, llevó consigo como teólogo a nuestro P. Stella, entonces Prepósito de la casa profesa de los SS. Felipe y Santiago de la misma Vicenza, y por él reconstruida, lo mismo que la iglesia anexa, y él, con su palabra avasalladora, logró conciliar las discordias y apaciguar la rebelión.

Recobra la salud por señalado favor de San Jerónimo Emiliani.

Poco después de su regreso en Septiembre de 1604, el P. Stella fue atacado por grave enfermedad y por cierta debilidad de la mente, al punto que los médicos ya desesperaban por su vida y sus Cohermanos creyeron oportuno administrarle el Santo Viático. Pero el P. Stella, que había visitado recientemente Somasca, hizo un voto a San Jerónimo: que si le devolvía la salud, pondría por escrito lo más sobresaliente de su vida. El Santo lo escuchó y en pocos días pudo superar la grave enfermedad y "apenas curado mantuvo, escribe el P. Tórtora, su promesa y escribió en el idioma italiano, con suma elocuencia y piedad, la vida de Jerónimo, a cuya intercesión atribuyó el beneficio de su recobrada salud".

Prepósito General.

Entonces se le depararon los cargos de mayor responsabilidad en la Orden. A los 26 años de edad, según lo afirma el P. Ruggeri fue nombrado Vocal del Capítulo General.

En 1601: Definidor y en 1605: Consejero General.

En 1607, en el Capítulo General de San Mayolo de Pavía, se le designó Prepósito General (1607-1610), el 14 de la serie.

En su visita al Colegio Clementino de Roma, el P. Ruggeri le dedicó una alocución, que fue después impresa, en la que alabó su habilidad en la dirección de la Orden y recordó que fue mérito suyo la construcción de la casa e iglesia de Vicenza y que a él le debía mucho la casa de San Mayolo de Pavía.

Durante el trienio de su gobierno dispuso que en nuestras casas se celebrara el 7 de Febrero, la memoria de nuestro Padre y Fundador, y que para la ocasión se prepararan composiciones poéticas y oratorias en su honor.

Terminado el trienio de generalado, el P. Stella fue nombrado Vicario General (1610-1613), luego Visitador y por fin Consejero General.

Inesperada y santa muerte.

En Septiembre de 1620 le atacó en Venecia una fiebre, que impedía a su estómago detener cualquier comida y que le obligó a guardar cama durante 29 días y que por fin le ocasionó la muerte.

El P. Tórtora, en aquel entonces Prepósito General, así relata su sensible defunción.

“La muerte no lo encontró impreparado, pues mientras durante su enfermedad todos e inclusive los médicos juzgaban que se alentaría, él no perdía de vista el pensamiento de la muerte. Y debido a eso hablaba de ella y no pensaba sino en ella. Y sufrió con tal paciencia las molestias de la enfermedad, que se vislumbraba su asidua preparación al cercano pasaje. Cerró su carrera mortal a 16 de Octubre, ocasionando a la Congregación un sensible pesar, mayor del que se puede creer. Pues él había dado lustre a la Comunidad con la continua dedicación a la predicación y con una sólida gloria que había logrado sobre los púlpitos de las primeras ciudades de Italia y con su singular prudencia en el manejo de negocios y en los demás cargos siempre de gran importancia, en los que dio muy notable provecho a su Congregación.

Poseía él un singular ingenio, un alma generosa dispuesta a cualquier arduo y difícil negocio; costumbres muy agradables y amables, un semblante atrayente y grave, siempre de buen humor y con una sonrisa dulce en su rostro”.

Sus obras.

1.—En 1605 imprimió en Vicenza, en la tipografía de Jorge Greco, la “*Vida del Padre Jerónimo Miani*”, que contiene datos que conciernen a la historia de la Orden.

2.—Cinco tragedias en versos italianos: “Teseo, el emperador Majencio, Artemaro, Jefe y la destrucción de Jericó”.

3.—Sermones de Cuaresma, Homilias de los Domingos del año, Sermones acerca de la oración, Comentarios sobre el libro de Ester.

Le tributaron elogios.

El P. Agustín Tórtora en su célebre Vida latina de San Jerónimo, en la que juntó sus alabanzas con las del Santo Fundador y de sus Venerables primeros discípulos.

Mons. Constantino De Rossi, en su Vida de San Jerónimo, llama al P. Stella: “Sacerdote de muchos méritos en la Congregación y famoso orador en su tiempo”.

(P. Giovanni Alcaini - Stella P. Andrea - Biografía manuscrita. L'Ordine dei Chierici Regolari Somhaschi, pág. 160-161.

P. Giacomo Cevaseo: Breviario Storico, pág. 124).

9. P. AGUSTIN TORTORA (1575-1621)

Décimo octavo Prepósito General.

Autor de la Vida del Padre Jerónimo Emiliani, en clásico idioma latino.

Valiente teólogo y eximio orador. Varón de santa vida.

Es una de las figuras más prominentes del primer siglo de nuestra historia. Nació en Ferrara en 1575 y vistió el hábito de San Jerónimo en Venecia, en Junio de 1591.

Se dedicó, bajo la guía de la obediencia, a la enseñanza. Fue profesor de humanidades en el Colegio Clementino de Roma, de filosofía en el Seminario patriarcal de Venecia y de teología en el Colegio de la Colombina de Pavia.



P. Agustín Tórtora, ilustre por santidad y doctrina, nos dejó una preciosa Vida de San Jerónimo Emiliani, que fue consultada para los Procesos de su Beatificación y Canonización.

Más tarde cultivó la *sagrada elocuencia*. Las catedrales de Brescia, Alessandria, Vicenza, la iglesia parroquial de Saló solicitaron su colaboración. “Nunca hemos oído a un predicador como éste”, decían los oyentes”.

Pero lo que más los admiraba era la *ejemplaridad y santidad de su vida*.

En Saló se le acercaban para tocarle el hábito y hasta le cortaban pedazos de su sotana, para guardarlos como reliquias. “No me toquen, les decía el humilde religioso, pues soy un hombre pecador”.

En sus correrías apostólicas celó el culto hacia los *Santos Angeles de la Guarda* y compuso e imprimió el oficio en su honor. En varias ciudades se interesó para que erigieran capillas y altares dedicados a los SS. Angeles y difundió las Cofradías encargadas de extender su culto.

En el Capítulo General que se reunió el 21 de Abril de 1619 en Santa María Secreta de Milán, cuando el P. Tórtora apenas tenía 44 años

de edad, fue nombrado *Prepósito General* (1619 hasta su muerte el 1º de Noviembre de 1621).

Durante su gobierno se preocupó sobre todo por la *formación religiosa* de los jóvenes novicios y estudiantes, lo mismo que de los hermanos coadjutores.

Un antiguo manuscrito dice: “Bajo su gobierno la Congregación floreció como nunca en santidad y en letras”.

Su obra maestra fue sin duda la “*Vida del Padre Jerónimo Emiliani, fundador de la Congregación Somasca*”, en cuatro libros y en clásico idioma latino. Dicha vida fue muy consultada en los Procesos de Beatificación de nuestro Padre y Fundador. Pues, como dice Pregadi, en la traducción que hizo de ella al italiano, “el P. Tórtora era eximio orador, sólido filósofo, profundo teólogo, predicador apostólico, sabio y prudente moderador y más que todo fiel siervo de Dios y todas estas hermosas dotes y cualidades transfundió en esta biografía de San Jerónimo”.

Compuso un librito: “*De la confianza en Dios*”. Publicó además *algunas Constituciones* establecidas en el Capítulo General de la Congregación Somasca.

Murió en Saló, algunos meses antes de finalizar su generalado, el primero de Noviembre de 1621, con fama de santidad.

Escribió su vida nuestro P. Octavio María Paltrinieri: “Noticias acerca de la Vida de Agustín Tórtora, Prepósito General de nuestra Congregación”, Roma, 1803.

(P. Giacomo Cevasco: Breviario Storico, pág. 130-131. L'Ordine dei Chierici Regolari Somaschi, pág. 147).

10. PADRE JERONIMO NOVELLI (1553-1623)

*Gran devoto de nuestro Padre y Fundador e imitador de sus virtudes.
Ilustre cultor de la poesía latina e italiana.*

Su vida.

La patria de este santo y docto religioso fue Vicenza, en donde nació en 1553. Vistió el hábito de la Congregación a la edad de 15 ó 16 años e hizo su profesión solemne en su ciudad de origen, el primero de Mayo de 1574.

El Ven. P. Primo del Conte lo instruyó en las letras griegas y hebreas. Cultivó la retórica, la filosofía y teología y fue hábil poeta en el idioma latino, lo mismo que en el italiano.

Exhordió como profesor de retórica y filosofía en el Seminario patriarcal de Venecia (1588), en donde fue su discípulo el P. Andrés Stella, más tarde orador de altos vuelos y Prepósito General de la Orden.

En el Colegio Clementino enseñó retórica (1605) y en Cremona teología (1607).

En la Magdalena de Génova anunció con alabanza la palabra de Dios, durante varios años.

En 1594 se le confió el gobierno de nuestra casa de los Santos Felipe y Santiago de Vicenza.

Intervino en los *Procesos de Beatificación de nuestro Santo Fundador*, junto a los Hermanos Pablo de Seriate y Bautista de Romano, a los que trató de cerca y declaró, entre otras cosas, que nuestros primeros religiosos rezaban con frecuencia el Rosario y el Oficio de la Sma. Virgen y que hacían meditación dos veces al día: por la mañana y por la tarde.

Le sobrevino la *última enfermedad* en nuestra casa de San Pedro in Monforte de Milán. Le asistían los Padres Nicolás Spínola, Prepósito,

y Francisco Leoni, Maestro de Novicios. Ya había perdido el habla, cuando, al invocar en su interior, a San Jerónimo Emiliani, del que era intensamente devoto, se le apareció nuestro Santo resplandeciente y envuelto en celestial majestad, consolándole y bendiciéndole. Lo que refirió él mismo a los circunstantes poco antes de su serena muerte, que sobrevino el 25 de Octubre de 1623. Tenía setenta años de edad.

Sus obras.

1.—*Relación auténtica acerca de la vida del Padre Jerónimo Emiliani y a la Congregación por él fundada.* La compuso en 1615 y la convalidó con juramento el 4 de Agosto de dicho año. Fue inserida en los Procesos para la Beatificación de nuestro Santo.

2.—*La Grotteida*, poema en versos italianos en que ilustra a los hombres más sobresalientes de la familia Grotto y señaladamente a los Santos que en ella florecieron: San Lupo, Santa Aleida, Santa Grata, Santa Esteira, los Santos Mártires Fermo y Rústico, todos ellos de la ciudad de Bérgamo.

3.—*Una sátira, dos odas, una elegía y once epigramas latinos*, impresos en Venecia en 1588.

4.—*Tres himnos en latín* en loor de los Santos Clímaco, Martiniano y Auxano.

5.—*Un madrigal en italiano* en la Vida, acciones, milagros y muerte del Dios Humanado, escrita por Leonardo Sanudo. Es una colección de 250 autores.

6.—*Ocho madrigales y seis sonetos* en la Colección de las Pompas fúnebres del Señor Octavio Botturini, Jurisconsulto y Filósofo veronés.

7.—*Ocho epigramas y dos odas latinas* en la Colección: Pompas fúnebres en las Exequias de Octavio Botturini, jurisconsulto y eminente filósofo.

8.—*La Roteida*, esto es la Historia de la familia Santa Croce de Cremona.

(P. Ottavio María Paltinieri — P. Girolamo Novelli en su Vida del P. Primo del Conte, pág. 81-85.

P. Giovanni Alcaini — Novelli P. Girolamo — Biografía manuscrita.

P. Giacomo Cevasco — Breviario Storico — pá. 94.

Il Seminario di S. Carlo Borromeo in Somasca: Rivista della Congregazione 1939, pág. 302-308).

11. PADRE VICTOR DELIO (1591-1624)

Varón penitente y de alta contemplación.

Otro religioso vicentino de santa vida fue el P. Víctor Delio, admirable más que por su erudición, por su espíritu hondamente religioso.

Cansado por las fatigas de las obras y los ejercicios de devoción, descansaba durante la noche sobre paja o tablas y para que nadie se apercibiera de ello, muy de mañana arreglaba la cama con las sábanas, almohadas y cubrecama. Su descanso era muy escaso, porque se levantaba de noche para rezar de rodillas los salmos y azotar su cuerpo en expiación de los pecados, que él no había cometido.

Durante toda su vida no comió carne y en tres días de la semana solo se alimentaba con pan y agua. Estando de casa en Lombardía, a pesar del rigor del invierno, no usaba nunca las medias, sino tan solo los zapatos.

Además de la hora en común, empleaba otras tres cada día para la oración y se le veía ya gimiendo, ya preocupado, ya aliviado.

Pasaba sus ferias de otoño en el yermo de Somasca, en donde pasaba en vela casi toda la noche, afligiendo su cuerpo con cadenas y cilicios y entregado a la oración.

Tuvo gran poder sobre los demonios. En Pavía con solo acercarse a una poseída, la libró del espíritu maligno.

Murió, vencido más por las maceraciones que por las enfermedades, en Saló, en la Academia de San Benito, el 27 de Octubre de 1624, trigésimo tercero de su edad, habiendo manifestado mucho antes a su confesor su desenlace.

(P. Giacomo Cevasco: Breviario Storico, pág. 55).

12. PADRE JUAN BAUTISTA ASSERETO (Murió el 23 de Septiembre de 1625)

Duodécimo Preósito General.

Caminó tras las huellas de San Jerónimo.



P. Juan Bautista Assereto, duodécimo Preósito General, unió a la doctrina y prudencia, la santidad de la vida y la más profunda humildad.

El P. Juan Bautista Assereto pertenecía a noble familia de Génova.

Su hermano Jerónimo Assereto, el 22 de Marzo de 1607 fue nombrado serenísimo Dux de la República.

Prudente, docto y santo religioso, caminó tras las huellas de San Jerónimo Emiliani, sobre todo en el cuidado de los niños huérfanos, que recogía y educaba con gran celo y caridad.

Muy devoto de la Sma. Virgen, promovió su culto, bajo el hermoso título de Nuestra Señora de la Misericordia, así en Génova, en la Magdalena, de donde fue Prepósito, como en San Esteban de Piacenza, en donde moró varios años.

En 1601 fue nombrado duodécimo Prepósito General, con gran provecho de la Congregación y de sus instituciones (1601-1604).

Se encontraba en Venecia cuando Pablo V puso interdicto a la ciudad (1606-1607), y con la firmeza que le caracterizaba sostuvo gustoso toda clase de sufrimientos por defender la autoridad pontificia.

Asistió en Somasca a la santa muerte del Ven. Evangelista Dorati (1602).

Murió a su vez santamente en San Esteban de Piacenza el 23 de Septiembre de 1625, como lo relata su cohermano contemporáneo el P. Tiberi y de su cuerpo, al componerlo en el sepulcro, despidió perfume de violetas.

(P. Giacomo Cevasco: Breviario Storico, pág. 6.

P. Angelo M. Stoppiglia C.R.S.: La Chiesa della Maddalena in Genova, pág. 327).

13. PADRE JUAN PEDRO GARDONI (1575-1625)

Por su caridad, humildad y penitencia, mereció ser consolado a la hora de su muerte por la Sma. Virgen.

Así lo evoca el primer Libro de Actas de la Congregación:

“Murió en Milán en 1625. Profesó en 1593.

Juan Pedro Gardoni, nacido en Saló (Brescia) finalizando el siglo XVI floreció en la Congregación por su humildad y penitencia.

Caritativo hasta lo increíble hacia sus prójimos, sumamente severo consigo mismo, hacía uso de cadenillas, azotes y cilicios hasta perder los sentidos. Tomaba descanso muy limitado, a veces sobre el puro suelo, a veces sobre paja y transcurría a veces todo el día en ayunas y haciendo oración, castigando su cuerpo rebelde y doblegándolo a la servidumbre.

Atendía con asiduidad a las confesiones y movía a los penitentes a la santidad con el ejemplo, la oración y las buenas obras y con mucha frecuencia castigaba en sí mismo con azotes los pecados ajenos.

Murió de cincuenta años de edad en nuestra casa de San Pedro (in Monforte) en Milán, el 18 de Diciembre de 1625, y en ese día se le apareció por tres veces para consolarle, la Sma. Virgen María, dando testimonio de la pureza de su alma y de su cuerpo y dando garantías de su eterna salvación.

Puede consultarse el Archivo de San Pedro in Monforte de Milán, en donde se hallarán los datos concernientes”.

(Primer Libro de Actas de la Congregación.

P. Giacomo Cevasco: Breviario Storico, pág. 71-72).

14. PADRE ALEJANDRO BOCCOLI (1573-1626)

Décimo séptimo Prepósito General.

Versado en la teología positiva y en los sagrados cánones.

Cremonés, hijo de Vicente Bóccoli y Domitila Del Cupo, fue llamado a la patria celestial cuando solo tenía 53 años y mucho esperaba todavía de él nuestra Orden.

Profesó en Génova ante el Ven. P. Dorati el 27 de Mayo de 1590.

A los 29 años, en 1603, fue nombrado Vocal, en 1605 Visitador, en 1611 Procurador General hasta 1616, cuando fue elevado al cargo de *Prepósito General* (1616-1619).

Durante su gobierno el P. Pedro Pázmány, más tarde Arzobispo de Esztergom y Cardenal, pasó de la Orden de los Jesuitas a la nuestra.

Asímismo con su anuencia, la Congregación de la Doctrina Cristiana de Francia, quedó unida a nuestra Orden por decreto de S.S. el Papa Pablo V (1616).

Por su íntima amistad con Mons. Juan Francisco di Bagno, Nuncio en Bruselas y luego Cardenal, nuestra Congregación obtuvo en Casale Monferrato la fundación Trevigi (Colegio Trevisio), por estar unido el donante en gran familiaridad con el ya mencionado Monseñor.

Antes de visitar la nueva Provincia de la Doctrina Cristiana en Francia, el P. Bóccoli imprimió en Brescia el "Compendio de los privilegios y favores de la Congregación Somasca y de la Doctrina Cristiana en Francia" (1618), con notas relativas.

Fue buen orador, y Santiago Vezziano, poeta de Reggio Emilia, lo puso entre los hombres más doctos de su tiempo.

Al finalizar su generalado, fue electo Vicario General (1619-1622) y luego nuevamente Procurador General, en cuyo cargo le sorprendió la muerte en la casa de San Blas in Montecitorio, sede de la Procura General, en Roma, el 18 de Febrero de 1626, habiendo recibido antes todos los auxilios de la Religión.

Muy versado en la teología positiva, en los sagrados cánones y constituciones papales, fue hombre de tanta gravedad y de tanta compostura exterior, que al solo verlo y tratarlo, se sentía cualquiera impulsado a la modestia y empujado a la piedad. En Bolonia cierto joven, cuyo nombre era Antonio Martini, al encontrarse con el P. Bóccoli, movido en su interior por su modo de proceder tan religioso, se enamoró de la Congregación Somasca y habiendo ingresado a ella, resultó un óptimo sacerdote.

(P. Angelo M. Stoppiglia C.R.S.: *Statistica dei Padri Somaschi*, Vol. 1, pág. 62 y Vol. 11, pág. 265.

P. Giacomo Cevasco: *Breviario Storico*, pág. 13).

— 0 —

15. PADRE ROQUE REDI o REDDI (Muerto en 1635)
Defensor de la libertad eclesiástica, celoso apóstol de las almas.

Celoso operario.

De Como o quizá de Tremona Comasco de donde era originario su primo el P. Matteo Redi, profesó en el Oratorio de San Martín de Milán el 15 de Agosto de 1577.

Fue Rector del Seminario de Vicenza (1584-1587), luego Prepósito de la casa profesa de Alessandria y Rector de aquel Seminario (1588-1591) y, confirmado en ese cargo, nombrado además Párroco de San Siro (1591-1599).

Allá erigió tres Cofradías: la del Santísimo, la de la Doctrina Cristiana y la de Santa Ursula. Para estímulo de los inscritos, solicitó por medio del P. Procurador General indulgencia plenaria para el día de su inscripción, de la Comunión de regla y de su muerte. Además las indulgencias de las estaciones, en las fiestas y visitas de altares y la de cien años. todas las veces que enseñaran la doctrina y participaran en las Procesiones.

Gracias a su celo y actividad, se otorgó a los nuestros la regencia del Seminario de Alessandria. Se interesó para que al ingreso a la diócesis de Mons. Odescalchi, se le recibiese con el honor que se merecía, encomendando a uno de los nuestros el sermón de circunstancias y agásajandole con una bien preparada Academia. (Carta del 10 de Julio de 1596).

Destinado luego a San Geroldo de Cremona (1599-1601), párroco a la Magdalena de Génova (1604-1605), Rector del S. Espíritu y Maestro de Novicios en Génova (1604-1605), pasó más tarde a Venecia y Vicenza, en donde por su celo en guardar el interdicto de Pablo V, sostuvo por cuatro meses la cárcel.

De vuelta a S. Espíritu de Génova, allá pasó los últimos años de su vida coronada por una santa muerte en el año de 1635).

Santidad de vida.

Con profunda humildad renunció al Vocalado, al que había sido deputado.

Ayunaba varias veces por semana, visitaba asiduamente a los enfermos en los hospitales, se azotaba días y noches enteras; después de la comida pasaba media hora en oración en el coro y al volver a su cuarto, confortaba su espíritu con lecturas espirituales.

Con gran celo atendía al cuidado de las almas en el tribunal de la penitencia, moviendo a los pecadores a un sincero arrepentimiento y al cambio de vida.

Especial caridad manifestaba con los endemoniados librándolos de Satanás con oraciones y exorcismos, aunque este ministerio le acarreó injurias, heridas y calumnias.

El Sumo Pontífice Pablo V, conocedor de su fidelidad a la Sede Apostólica y de la santidad de su vida, lo nombró su *Penitenciario en Venecia* con amplia facultad de absolver de las censuras eclesiásticas a cuantos se le presentaran con tal objeto.

FERANDO

Estando de casa en S. Espíritu de Génova se paraba por la entrada de la iglesia y excitaba a los que ingresaban a la confesión sacramental. Y en el día de la fiesta de San ~~Fernando~~ no daba a besar el brazo del Santo si no a aquellos que se habían previamente confesado.

Algún tiempo después el P. Redi se enfermó gravemente en Génova, en el Sobborgo, y señalando la imagen del crucificado, que tenía en la pared de su pieza, expiró dulcemente.

Poco después se presentó con blanca vestidura a su gran amigo Juan Bautista Pisce y se declaró dispuesto a otorgarle desde el cielo cuanto le solicitara.

(P. Giacomo Cevasco: Breviario Storico, pág. 107.

P. Giovanni Alcaini — P. Redi D. Rocco — Biografía manuscrita, a la que agrega otros datos el P. Tentorio).



16. P. JUAN CALTA (Murió en Julio de 1636).

Emprendedor y santo religioso, benemérito de la formación de los novicios y de la causa del Santo Fundador.

El Libro primero de Actas de la Congregación así se expresa de él:

“P. Don Juan Calta. — Profesó en Saló el 25 de Marzo de 1599.

Juan Calta, de Schío (Vicenza), religioso de gran piedad y de sumo celo en el desarrollo de la Congregación, echó los cimientos para ampliar el Colegio de Santa Justina de Saló y nombrado Preósito de aquella casa, animaba a todos, con la palabra y el ejemplo, a seguir la suavísima caridad de Cristo y a promover con el ejemplo las normas de la vida regular.

Le hacían sobre todo digno de alabanza, el continuo ejercicio de la oración, la renuncia a las cosas caducas, el ardentísimo ardor de la

mortificación, no habiendo nada más dulce para él que hablar de las cosas celestiales, mientras sentía repugnancia para lo que no tenía sabor a lo divino.

De él habla nuestro P. Desiderio Cornalba, Preósito General, en su Carta Pastoral del 6 de Julio de 1636, dirigida desde Vicenza y entresacada de los libros de Actas de aquel Colegio, a pág. 48.

Del mismo aparece el sermón en idioma latino en la fiesta de San Pedro "ad víncula" y que comienza: "A Hércules, domador de fieras en todo el mundo, etc." en la Miscelánea, pág. 54, del Colegio de San Mayolo.

En 1620, siendo Preósito General el P. Agustín Tórtora, fue enviado a Somasca como Maestro de novicios para que animara a nuestra juventud a seguir los principios de la disciplina regular y además, con la singular devoción que alimentaba en su pecho hacia Jerónimo Emiliani, reuniera las memorias, gracias y milagros de dicho nuestro Padre para la causa de su canonización. Pueden verse más detalles en el el Archivo de San Pedro in Monforte de Milán".

(Libro primero de Actas de la Congregación.
P. Giacomo Cevasco: Breviario Storico, pág. 22-23).

17. CARDENAL PEDRO PAZMANY

Arzobispo de Esztergom y Primado de Hungría.
(1570-1637)

Insigne baluarte del catolicismo húngaro.

Adelantada de la cristiandad.

Todavía está fresco el recuerdo del inicuo prendimiento y proceso del Primado de Hungría, el ilustre Cardenal José María Mindszenty, recientemente pasado a mejor vida, llevado a cabo por el gobierno rojo

local, satélite de Rusia, entre Diciembre de 1948 y Febrero de 1949, y aún más el heroico levantamiento de aquel pueblo católico, seguido por la violenta represión rusa que lo ahogó en sangre, en Octubre y Noviembre de 1956.

Tales eventos, que testimonian la entereza de carácter y la profunda raigambre en los principios religiosos católicos del pueblo magiar, han venido a ratificar el apelativo de "Adelantada de la cristiandad", que se le diera otrora a tan noble nación.

Vamos a evocar en este Florilegio, en breves rasgos, la figura de uno de sus hombres más célebres y beneméritos: el Cardenal Pedro Pázmány, Arzobispo de Esztergom o Gran Primado de Hungría, que si bien fue miembro durante casi un ~~trienio~~ ^{TRENENIO} de la Compañía de Jesús, sin embargo fue promovido a tan encumbrada dignidad, acabando de emitir la profesión solemne en la Orden de San Jerónimo Emiliani.

En la célebre batalla de Mohacs, en el año de 1526, contra el temible Solimán el Magnífico de Turquía, había perecido casi la totalidad del clero católico húngaro, con el valiente Arzobispo Pablo Tomori a la cabeza. Los nobles habíanse enseñoreado de las sedes vacantes.

Para colmo de males, numerosos luteranos y calvinistas, en prevalencia alemanes, habían llegado al país a diseminar las nuevas doctrinas de la falsa reforma, sirviéndose de todos los medios a su alcance: imprentas, cátedras y conferencias.

El P. Pedro Pázmány.

Queriendo contrarrestar tamaño peligro, el rey Rodolfo II (1576-1608), llamó a Hungría a los religiosos de la Compañía de Jesús, quienes se dedicaron con preferencia a la formación de nuevos sacerdotes y a la defensa de los derechos de la Iglesia católica, la que fue poco a poco ganando terreno. Los protestantes, atemorizados, pidieron la expulsión de los Jesuitas, mas sus reclamos quedaron frustrados ante la brillante defensa que de ellos hizo el noble varón apostólico y escritor: P. Pedro Pázmány.

Descendía éste de noble alcurnia. Su padre Nicolás Pázmány, conde de Panatz, había unido sus destinos con la marquesa Margarita

Tholdia, en cuyas venas corría sangre italiana, por ser sus antepasados originarios de Massa.

Lástima que ambos perteneciesen a la secta calvinista (reformados) y que en ella educaran a su talentoso hijo Pedro, que viera la luz el 4 de Octubre de 1570 en la ciudad de Groswardein (Gran Varadino), fundada por el rey San Ladislao y por él enriquecida de insigne basílica, dedicada a la Madre de Dios.

Dichosamente al llegar Pedro a la adolescencia, sus padres juzgaron oportuno internarlo en el Colegio que los Padres Jesuitas regentaban en Claudiópolis, para que cursase en él la primaria. Allá encontró él muy pronto la luz de la fe verdadera y a los trece años, en 1583, abjuró del protestantismo, para pasarse decididamente a las filas de la Iglesia católica, gracia de inestimable valor que atribuyó a la protección de la Virgen María, de la que fue desde entonces intensamente devoto.

En la Compañía de Jesús.

Cuatro años más tarde, en 1587, pidió el hábito de la Compañía de Jesús y, colmados sus anhelos, se le remitió a Cracovia para los dos años de noviciado. Cursó luego filosofía en Viena y teología en el Colegio Romano de la ciudad eterna.

Una vez sacerdote, ocupó la cátedra de filosofía y luego de teología en Graz y más tarde en la Universidad Griega de Budapest.

En 1607, el Cardenal Forgach, Primado de Hungría, lo pidió a sus Superiores como consejero. Pázmány se entregó de lleno a la causa de la Iglesia, logrando reivindicar sus derechos, convertir a numerosos herejes y debilitar el error. Una de sus mejores armas fue la de la pluma. Tradujo al húngaro la Imitación de Cristo y escribió varias obras, densas en su contenido y populares y atrayentes en su forma. Descuellan entre ellas los: "Diez argumentos para probar la falsedad de la ciencia moderna", "Cinco cartas a Pedro Alvinezy" y "Guía para las verdades divinas", su obra maestra.

Solicita indulto para pasarse a nuestra Orden.

El 8 de Octubre de 1615 moría el Cardenal Forgach y el rey Matías (1608-1619) propuso de inmediato a la Santa Sede que el P. Pedro Pázmány y ningún otro, le sucediera en la sede primacial.

Para lograrlo había que superar un obstáculo: el de las Constituciones de la Compañía de Jesús que vedan a sus miembros ser promovidos a dignidades jerárquicas. El P. Pázmány lo pensó detenidamente delante de Dios: la situación religiosa sumamente crítica de Hungría, reclamaba su colaboración a los deseos del monarca. Se le ocurrió entonces, como solución prudente, de pedir al Supremo Pastor S.S. Pablo V, el indulto para pasarse de la Compañía de Jesús a nuestra Orden de Somasca, así que al ser promovido a la sede primacial de Esztergom, no pudiese decirse que lo había sido de la Compañía de Jesús.

¿Cómo conocería el P. Pázmány a nuestra Orden y por qué la escogería entre tantas para servir a Dios en el estado de perfección? Sin duda en su estancia en Roma, durante sus estudios de teología, tuvo la oportunidad de conocer nuestra casa profesa de San Blas in Montecitorio y más aún nuestro célebre Noble y Pontificio Colegio Clementino, al que acudían para educarse la flor y nata de la juventud cristiana de Italia y de toda Europa y constataría, a no dudarlo, la suma afinidad del método de vida que existe entre la Compañía y nuestra Comunidad.

La contestación de Pablo V no se hizo esperar y fue desde luego afirmativa. (Breve del 5 de Marzo de 1616).

Poco después se añadió la decisión favorable del Capítulo Colegial de la casa profesa de San Blas in Montecitorio, Roma, delegando a Mons. Ridolfi, ministro del emperador en Roma, para que, en nombre de nuestro Padre General, recibiese a su tiempo la profesión solemne del P. Pázmány, de acuerdo con el especial indulto que para ello le había otorgado la Santa Sede, el 2 de Abril del mismo año.

Muy breve fue el tiempo en que el P. Pázmány llevó el hábito de San Jerónimo Emiliani. Admitido al noviciado a principios de Mayo de 1616, a fines de Noviembre siguiente, con especial licencia apostólica, pudo emitir los votos solemnes de pobreza, castidad y obediencia, pero no ante Mons. Ridolfi, como se había planeado, sino ante Mons. A. Vasoli, como él mismo lo declaró. (P. Camperi).

Primado de Esztergom.

El 28 de Noviembre se nombró al P. Pázmány, en el Consistorio, Arzobispo de Esztergom y Primado de Hungría y el siguiente 20 de Diciembre recibía la consagración y el palio.

La actuación de Mons. Pázmány como primado de Hungría fue todo un éxito. Lo que fue para Italia San Carlos Borromeo, para Saboya San Francisco de Sales, para América Latina Santo Toribio de Mogrovejo, lo fue para Hungría el insigne Pázmány: martillo de la herejía y restaurador del clero y del pueblo fiel.

Apenas pudo Mons. Pázmány ocupar su sede, explicó todo su celo en reivindicar cualquier usurpación o indebida intromisión a las Iglesias, inmunidades y derechos eclesiásticos, para revocar al clero a la regular observancia y el pueblo a la piedad. Con energía libró insignes iglesias de hombres indignos, entre ellas la prepositura de Presburgo, para sustituirlas con dignos eclesiásticos. Quitó a los herejes templos cristianos y los devolvió al culto católico. Erigió piadosas casas para los indigentes, seminarios para los llamados al santuario; colegios, universidades, bibliotecas para la juventud estudiosa.

En 1619 fundó en Tirnovo una pensión gratuita ^{PARA} ~~para~~ estudiantes nobles, pero faltos de recursos.

Algún tiempo después en Viena un Seminario llamado más tarde "Pazmaneum", "Pázmány", para proveer de dignos sacerdotes las diócesis húngaras.

En 1635 le tocó su turno á la *Universidad Católica* de filosofía y teología; iniciada en Tirnovo, se trasladó luego a Budapest.

Hombre de estudio, además que de apostolado, publicó un estudio fundamental acerca de los privilegios de la sede primacial de Gran y de las órdenes monacales húngaras, mereciendo por ello el apelativo de: "*Padre de la Historia eclesiástica*" de su nación.

Fue además hábil consejero de la corte imperial de Viena y en su viaje a Roma de 1632, para recibir el capelo cardenalicio, se le acreditó como representante del emperador ante el Papa.

Para provecho de la causa católica e incremento de la fe y piedad, reunió en 1628 un *Concilio Provincial*, al que siguieron tres *Sínodos diocesanos*: en 1629, 1630 y 1633.



El Cardenal Pedro Pázmány, Primado de Esztergom, Hungría, promovió el reflorecimiento católico con la palabra, con los escritos y con el testimonio de su vida.

Elevado a la púrpura cardenalicia.

Queriendo premiar tantos méritos personales y devolver el antiguo esplendor a la sede de Esztergom, el emperador instó ante Roma para que Mons. Pázmány fuera elevado a la púrpura cardenalicia. Ocupaba entonces la Sede de Pedro S.S. Urbano VIII, quien accedió gustoso a la propuesta y en el consistorio del 19 de Noviembre de 1629 nombró al insigne Primado, *Cardenal de la Orden de Presbiteros*, designándole el título de San Jerónimo degli Schiavoni.

Con esta promoción llegó él al apogeo de su renombre: Conde de Esztergom, Primado de toda Hungría, Legado de la Sede Apostólica, Canciller y Secretario supremo de la corte e íntimo amigo del emperador.

Entre las numerosas felicitaciones que entonces recibiera el nuevo Cardenal, no faltó la del Procurador de la Orden Somasca, en nombre del Revmo. P. General y de toda la Institución.

“Nuestra Congregación, —escribe—, se alegra de modo peculiar, porque se considera participante de los honores y grandezas de V. Sría. Ilma., como se alegra también de ver acrecentado su esplendor en el año de 1616, cuando se dignó inscribirse entre sus religiosos, vestir su hábito y hacer en ella sus votos, honor éste muy señalado y reconocido como tal por todos nuestros religiosos”.

A su vez el Emmo. Cardenal Pázmány quiso agradecer tan finas felicitaciones, contestando así:

“Las felicitaciones de V. P., a nombre suyo y de toda la Orden, me han sido sumamente agradables. En cuanto a lo que dice acerca de mis merecimientos, lo considero una deferencia de amor y benevolencia de V. P.; pues en mí, con excepción de la bondad del Smo. Padre, nada hallo que merezca el honor del cardenalado. Pero al contar con las oraciones de VV. PP., me esforzaré con denuedo para dedicar mis labores para la causa de Dios y de su Iglesia, con tanto mayor empeño en cuanto que se van acortando los años de mi vida.

Que lo pase muy feliz V. P.

Posonio, a 16 de Diciembre de 1629.

(f) El Card. Arzobispo de Esztergom.”

Prosiguió en efecto el ilustre Primado la tarea emprendida con la prudencia, firmeza, virtud y doctrina que le caracterizaban, cayendo sobre la brecha, como valiente, en la ciudad de Presburgo, víctima de un ataque apoplético, el día de San José, 19 de Marzo de 1637.

En dicha ciudad se le tributó honrosa y plebiscitaria sepultura, siendo tumulado a los pies del mausoleo de San Juan el Limosnero, por él mismo construido. Su sobrino el conde Nicolás Pázmány, hizo colocar sobre sus restos una estatua de blancos mármoles, con esta sencilla como expresiva inscripción:

PEDRO PAZMANY CARDENAL

Y las ciudades de Gran y Budapest le levantaron sendos monumentos para perpetuar su memoria.

(P. Pietro Camperi C.R.S. —I Cardinali Somaschi: Pietro Pazman— Publicado en “L’Ordine dei Chierici Regolario Somaschi”, pág. 229-234.

P. Angelo M. Stoppiglia: Statistica dei Padri Somaschi, Vol. 1, pág. 180-187. Reimprime el artículo del P. Camperi, omitiendo la controversia acerca de la estancia del P. Pázmány en nuestra Comunidad.

El Taumaturgo —Revista de la Vice-Provincia de C. A.— Un insigne baluarte del catolicismo húngaro que vistió la divisa de San Jerónimo Emiliani — Junio de 1958, pág. 9-11.

Enciclopedia de la Religión católica, Tomo IV, Hungría y tomo V: Pedro Pázmány).

18. PADRE MAURICIO DE DOMIS (1574-1637)

*Décimo sexto, décimo noveno y vigésimo Prepósito General.
Insigne por piedad, elocuencia y prudencia.*

Datos biográficos.

El P. Mauricio De Domis dejó imborrables recuerdos de sí en los anales de nuestra historia.

Nació en Milán de Baltasar De Domis y Faustina De Domis.

Aceptado entre nosotros por el Capítulo General de San Mayolo de Pavía, en Mayo de 1590, a la edad de 16 años, hizo su noviciado en la casa de Santo Espíritu de Génova, emitiendo los votos el 23 de Mayo de 1591, ante el P. Migliorini, Prepósito General.

Seguidamente fue remitido a San Blas in Montecitorio de Roma para cumplir allá sus estudios.

Ordenado sacerdote, enseñó filosofía en Venecia y teología en Milán. En 1603 se hallaba en Vicenza, en donde le tocó tejer el elogio fúnebre de Mons. Miguel Priuli, obispo diocesano. En 1604 se le nombró Rector del Seminario Ducal de Venecia.

Electo vocal en el Capítulo General de Somasca de 1606, desempeñó desde entonces los cargos mayores de Definidor, Consejero, Vicario General y por tres veces de *Prepósito General*: en 1613 (1613-1616), en 1622 (1622-1625) y 1625 (1625-1628). En los tres trienios de su generalado residió en San Mayolo de Pavía.

Fue además Prepósito por varias veces de nuestra casa profesa de la Magdalena en Génova.

Murió en el Orfanatorio de San Martín de Milán. El P. Stopiglia opina que su desenlace haya ocurrido antes del mes de Mayo de 1637.

Profesor y orador.

La vida del P. De Domis fue de las más activas. Unía la dura tarea de la escuela o cátedra con la de la predicación, a la que tenía especial aptitud.

Fue cálido promotor del culto al Smo. Sacramento, a la Virgen y a los Angeles Custodios.

En la iglesia de la Magdalena de Génova erigió la estupenda capilla de Nuestra Señora de Loreto, cuya festividad ha llegado a ser la más solemne de la parroquia.

Superior y Prepósito General.

Tuvo admirable prudencia y habilidad en el manejo de intereses y gobierno de los súbditos, fomentando constantemente la observancia religiosa y el desarrollo de la Orden. Gracias a su celo logró la Orden recuperar los dos Seminarios, el Ducal y el Patriarcal, de Venecia, que se habían sustraído por algún tiempo de nuestra dirección.

Al determinar el Capítulo General de 1619 que se imprimiera un texto de *Constituciones para los Novicios y Clérigos* de la Orden, el P.

De Domis tomó a su cargo la encomienda y nos dio, en los dos idiomas latino e italiano, el texto aludido, monumento imperecedero de su talento, de su habilidad en el manejo del latín, y de su profunda ciencia moral y ascética.

Ya Superior General encargó al P. Jerónimo Bellingeri que coleccionara las órdenes emanadas para el buen gobierno de los huérfanos; al P. Tomás Malloni que extendiera un texto único y uniforme para nuestras escuelas y estudios; al P. Francisco Roggeri que compusiera un texto de enseñanza para la retórica; y al P. Pedro Moro que hiciera otro tanto para la gramática. Lo que contribuyó grandemente a la uniformidad de nuestros textos y reglamento interior.

Fue durante su generalado cuando *nuestras Constituciones fueron aprobadas en Mayo de 1626 por el Papa Urbano VIII y luego impresas en Roma.*

Juicios acerca del P. De Domis.

El Libro de Actas de la Congregación dice:

“El P. Mauricio De Domis, milanés, egregio orador, profesor de filosofía y teología en los Seminarios Patriarcal y Ducal de Venecia y en el Colegio de Santa María Secreta de Milán. Evangelizó con fruto Génova, Saló, Lodi y otras muchas ilustres ciudades, que sería largo enumerar, siendo que su fama se difundió a dondequiera porque conocía todo género de literatura. Por tres veces Prepósito General de la Congregación y de la Doctrina Cristiana en Francia, atrajo a sí todos los ánimos por su benignidad y desempeñó dicho cargo con prudencia y sabiduría durante nueve años. Redactó y ordenó un texto de peculiares Constituciones para los jóvenes estudiantes de primera y segunda prueba, que fue aprobado por Urbano VIII, por lo que si no fue el fundador, ciertamente fue el moderador y legislador de nuestra Orden. En el Orfanatorio de San Martín de Milán se despojó de su carne mortal en el año de 1636, cuando tenía sesenta años y escribió diversas oraciones fúnebres, varias de las cuales fueron impresas. Además escribió en italiano y las imprimió en Brescia en 1622 y en latín, impresas en Milán en 1624, las Constituciones para los novicios de primera prueba y los jóvenes profesos de segunda prueba de los Clérigos Regulares de la Congregación de Somas-

ca y de la Doctrina Cristiana en Francia, que fueron aprobadas por Urbano VIII y además las amonestaciones al maestro de los novicios.

Asimismo en Génova en 1617: "el Discurso tenido en el día festivo de la Concordia" en el templo metropolitano de Génova, ante el Serenísimo Príncipe y los augustísimos Consejeros, cuyo título fue: "L'idea dell'ottimo cittadino".

Además en Milán en 1609: "Panegírico en honor del B. Carlos Borromeo".

En el Archivo de San Pedro in Monforte, Milán, se conservan muchos manuscritos de él".

Felipe Argelati en su Biblioteca de los Escritores de Milán, dice:

"(El P. De Domis) tenía tan grande caridad hacia los enfermos que para remediar sus necesidades vendió varias veces su mismo cáliz.

Además no se quedó atrás a ningún orador de su tiempo y era tan grande su fuerza de expresión que movía al llanto a los más endurecidos. Gozó de tan grande prestigio en la Serenísima República de Génova, que todas las veces que tenía a su cargo el panegírico de algún santo, acudía la ciudad entera para oírle".

Y al referirse a sus obras, elenca, además de las ya señaladas más arriba, el "Panegírico en honor de San Agustín", el Cuaresmal y muchas otras alocuciones y panegíricos, que llenan cuatro volúmenes.

(P. Angelo M. Stoppiglia C.R.S.: *Statistica dei Padri Somaschi*, Vol 2, pág. 173-181).

19. MONS. JUAN TOMAS MALLONI (Murió en 1649)

Obispo de Sebenico y más tarde de Belluno.

Es otra gloria de nuestra Orden en el primer siglo de su actuación. Originario de Vicenza, profesó en San Mayolo de Pavía el 25 de Febrero de 1596, ante el Ven. P. Evangelista Dorati, Preósito General, del que imitó las virtudes y santidad.

Cumplió su educación literaria y eclesiástica en el Colegio Clementino de Roma, en el que enseñó después sucesivamente humanidades y filosofía. En 1608 se le encomendó la cátedra de teología en la casa profesa de San Blas in Monte Citorio, siempre en Roma, y luego en Pavía, Milán y Génova.

Aquí ha quedado célebre la prueba que dio de su saber cuando sostuvo triunfalmente, por tres días consecutivos, en nuestra iglesia de la Magdalena, la *defensa de mil teoremas*, entresacados de toda la sagrada doctrina, contra los doctores que los impugnaban.

De la casa de la Magdalena fue también Preósito, como lo fue de las de Treviso, Padua, Vicenza y Roma.

Dotado de excelentes dotes para la predicación y movido por celo apostólico, *se dedicó con tesón a la oratoria sagrada*. En 1624 predicó la Cuaresma en la catedral de Turín y en 1625 en la de Vercelli.

Nombrado vocal, ascendió a Definidor, Consejero General y Procurador General.

Aún no había finalizado el trienio de este último cargo, cuando el Papa Urbano VIII, en vista de sus virtudes, doctrina e ingenio, el 5 de Junio de 1628 le designó para *obispo de Sebenico*, en Dalmacia, entonces perteneciente a la república de Venecia y hoy a Yugoslavia. Estando el P. Malloni en Roma en calidad de consultor de varias sagradas Congregaciones sostuvo un examen público para la promoción episcopal sobre todos los géneros de la ciencia eclesiástica. Estaba presente el mismo Papa, quien al finalizar el examen, dijo: "Ojalá tuviéramos

en dondequiera obispos como éste". Días después fue consagrado en la Capilla pontificia por el Cardenal Antonio Barberini, emparentado con Su Santidad.

Mons. Malloni rigió la diócesis de Sebenico por seis años (1628-1634) y Farlati en su "Ilirico Sacro", asegura que: "unía tan bien la gravedad de trato con la amabilidad, que la cortesía no menguaba su autoridad, ni su severidad disminuía de ningún modo su afabilidad. De allí resultaba que era amado y respetado por todos. Siendo él dotado de mucha facilidad para hablar elocuentemente, casi nunca celebraba pontificalmente el santo Sacrificio, sin pronunciar desde el trono obispal la homilía".

Cuando el mismo Urbano VIII, el 16 de Junio de 1634, lo promovió al *obispado de Belluno*, todo el pueblo y el clero de Sebenico lo sintieron hondamente. El bien hecho en Sebenico, lo prosiguió ante el pueblo belunés, educándolo a la piedad y buenas costumbres.

Por quince años gobernó su nueva sede, en la que encontró serenamente la muerte el 7 de Febrero de 1649, casi septuagenario.

(P. Angelo M. Stoppiglia C.R.S.: *Statistica dei Padri Somaschi*, Vol. 1, pág. 56-57.

P. Giacomo Cevasco: *Breviario Storico*, pág. 83).

—o—

20. MONS VICTOR CAPPELLO (Murió en 1649)

Obispo de Famagosta

Contemporáneo de Mons. Malloni, al que sucedió en 1628 como Procurador General, fue el P. Víctor Cappello, elevado él también a la dignidad episcopal.

Patricio véneto, hijo de Lorenzo Cappello, cuyos ascendientes provenían de Capua (Capuelli) y que en tiempo de Atila habíanse trasladado a Venecia, obteniendo en 1297 el título de patricios.

Víctor fue nuestro alumno en el Colegio San Benito de Saló, de donde pasó a Somasca para el noviciado, admitido en Abril de 1606. Profesó el 27 de Mayo de 1607. Cursados sus estudios en San Mayolo de Pavía, fue destinado a Roma como profesor de latín y griego a nuestros clérigos de San Blas in Monte Citorio.

En 1618 fue nombrado Rector de la Academia de Saló, demostrando en su gestación actividad y competencia. Luego fue Prepósito de San Agustín en Treviso y más tarde de San Blas in Monte Citorio.

En 1627 se le designó Procurador para la causa de Beatificación de nuestro Santo Fundador y el siguiente año se le nombró Procurador General.

Cuando en 1633 se trató de nombrar al arzobispo de Creta, el senado veneciano propuso al Papa Urbano VIII cuatro candidatos, el segundo de los cuales era nuestro P. Cappello. Quedó electo para Creta Mons. Luis Mocenigo, pero el Papa no perdió de vista al P. Capello y antes que terminara el año lo nombró *obispo de Famagosta*, en la isla de Chipre, entonces perteneciente a Venecia.

El P. Cappello fungía entonces de Vicario General, pero al recibir dicho nombramiento se trasladó solícitamente para su sede, que gobernó por 16 años, dejando ejemplos luminosos de celo apostólico y caridad ardiente hacia Dios y hacia los pobres.

Voló al cielo a recibir el premio de sus ejemplarísimas acciones el 29 de Marzo de 1649.

(P. Angelo M. Stoppiglia C.R.S.: *Statistica dei Padre Somaschi*, Vol. 1, pág. 232-234).

—o—

21. MONS. CONSTANTINO DE ROSSI (1590-1653)

Obispo de Zante y Cefalonia y luego de Veglia.

Datos biográficos.

El P. Alcaíni, en la biografía manuscrita del P. Constantino De Rossi, asegura que éste era hijo de la noble familia de Nicolás De Rossi y María Mozzánica y que nació en la isla de Corfú, posesión veneciana, el 7 de Octubre de 1590, a donde se trasladaron sus familiares después de la caída de Chipre, en donde antes vivían, en poder de los Turcos. Sus tres hermanos mayores habían muerto en la guerra para defender los derechos de Venecia.

El ataque turco a Chipre se verificó en el año de 1570. Los venecianos, capitaneados por el heroico Bragadino, lucharon como leones contra los invasores, pero no lograron prevalecer ante el crecido número de ellos. Una vez dueños de la isla los turcos dieron muerte a Bragadino y a veinte mil cristianos. Pero su triunfo fue efímero. El siguiente año, el 7 de Octubre de 1571, las armas cristianas formando un solo bloque, lograron en las aguas de Lepanto la célebre victoria sobre el Islam y los venecianos volvieron a ocupar Chipre y demás posesiones que les habían arrebatado.

El P. Constantino, aunque nacido en Corfú, se firmaba: "famagostano", esto es de Famagosta, importante ciudad de la isla de Chipre, de donde sin duda era originaria su familia.

Su padre Nicolás De Rossi queriendo proveer a su educación, lo envió a Venecia, donde su tío el Sacerdote Juan Mozzánica, entonces Vicario General del Patriarca Mons. Lorenzo Priuli, y más tarde sucesor del P. Constantino como obispo de Zante. El tío lo remitió al Seminario patriarcal, en donde sobresalió por su talento y más todavía por su piedad. No tardó Constantino en manifestar su anhelo de ingresar a la Comunidad Somasca, que atendía entonces al Seminario, venciendo con su firmeza y decisión la reluctancia paterna.

Remitido a Somasca, en donde era Prepósito el Ven. P. Bartolomé Brocco, allá vistió el hábito religioso en el año de 1606 y emitió los votos solemnes el 1º de Julio de 1607.

Siguió sus estudios en San Mayolo de Pavía y en San Blas in Monte Citorio en Roma, dejando muy buena reputación por su virtud y probidad. Nos ha quedado un detalle que pone de realce su caridad decidida. Unos Cohermanos suyos decidieron tomar baño en el Tíber y uno de ellos fue arrastrado por la corriente. Constantino se tiró al agua y logró sacarle sano y salvo a la orilla, entre el estupor de todos.

Tenía desde entonces gran inclinación a la sagrada elocuencia y se le encomendó la predicación del Adviento en la Iglesia de San Juan dei Fiorentini, cuando ya era "in sacris" pero sin haber recibido todavía la ordenación sacerdotal. Y cosechó muchos frutos.

Ordenado sacerdote en 1614 siguió ejerciendo dicho apostolado en los principales púlpitos de Italia. A los 30 años se le llamó a la corte de Turín como predicador de la Real Casa y el Duque Carlos Manuel de Saboya quedó tan satisfecho que, en atención al P. De Rossi, otorgó a nuestra Orden la *Casa Real de Fossano*. (Cúneo).

En 1622, a los 32 años de edad, fue nombrado Vocal del Capítulo General. En el mismo año se le encomendó la predicación del Cuaresmal en la Catedral de Como.

Dos años más tarde, en 1624, predicó la Cuaresma en la *Catedral de Milán* y el Cardenal Federico Borromeo quedó tan prendado de su elocuencia y unción que confesaba que no había oído a otro igual.

En 1628 se le designó Canciller General y los Superiores le encomendaron la redacción de la *Vida de nuestro Padre y Fundador*, que fuera más extensa y completa de la que había publicado años antes el P. Andrés Stella. Lo hizo así el P. De Rossi y dedicó su obra a la Sma. Virgen, a la que llamó: "Su queridísima Señora" y agregó: "Quiero que sea esta obrita un muy insignificante reconocimiento por las grandísimas e innumerables gracias que he recibido en mi alma y en mi cuerpo de tu bondad más que maternal, yo, el más grande pecador entre todos los miserables hijos de Adán".

Obispo de Zante y Cefalonia.

La fama del P. De Rossi llegó muy pronto a oídos de Su Santidad el Papa Urbano VIII, quien en el año de 1634 le designó para obispo de Zante y Cefalonia, en el mar Jónico, pertenecientes entonces a la República de Venecia.

Opuso el electo alguna dificultad, no creyéndose apto para tan elevado cargo. Pero el Cardenal Ludovico Zacchia le hizo saber que el Papa no aceptaba excusas. Sometióse entonces por obediencia y al trabajo pastoral del gobierno de la diócesis y de la predicación, agregó la enseñanza de letras y filosofía a los alumnos del Seminario.

Dios le probó con un grave terremoto, que repetidas veces sacudió a las islas y a sus moradores, ocasionando la ruina de muchos edificios, inclusive la Catedral y el Palacio Episcopal. Pero mientras muchos se alejaron de allá para precaverse de nuevos sismos, Mons. De Rossi quedó en su puesto, entregado a la oración, a la disciplina y ayunos, y a toda obra de misericordia para suavizar tantas penas y dolores. Insinuó a todos el cambio de vida, la sincera conversión y promovió procesiones de penitencia, encabezadas por él, para alejar los castigos divinos y atraer en cambio su benignidad y misericordia.

Poco tiempo después, debiendo Mons. De Rossi ir a Roma, los fieles de su diócesis, temiendo fuera trasladado a otra diócesis mejor, enviaron súplicas a la Sda. Congregación de Propaganda para que no fuera removido. Pero la solicitud llegó a Roma cuando el Papa Urbano VIII ya había decretado el traslado de Mons. De Rossi a la diócesis de Veglia.

Antes se le comisionó para que visitara la isla de Chipre para confirmar en la fe y fidelidad a la disciplina eclesiástica a sus moradores. Lo que hizo con todo el celo y elocuencia que le distinguían.

Trasladado a la diócesis de Veglia.

El 13 de Agosto de 1640 Mons De Rossi pasó a su nueva diócesis de Veglia, isla del Golfo del Quarnaro, frente a la ciudad de Fiume, en la Istria, posesión entonces de la República de Venecia.

Allá sobresalió por su *cáridad para con los pobres y los enfermos*. Todas las veces que iba a Venecia, lo que hacía con frecuencia, traía a su regreso medicinas de toda clase para distribuirlas gratuitamente a cuantos las necesitaban.

Sabemos además que el 24 de Julio de 1643 consagró el altar mayor de la Iglesia de San José en Venecia.

Nos consta también que cultivó la pobreza religiosa, conformándose con cuartos humildes y no empleando nunca para sus vestidos ni seda ni oro.

Se le inscribió en la *Academia de los Incógnitos*, entonces muy floreciente en Venecia y de él se lee un hermoso elogio en el libro: "Glorias de los Incógnitos", y llevaba anexo su retrato.

Gobernó su nueva diócesis durante trece años, pasando a mejor vida en 1653, el mismo año en que su hermano Juan De Rossi fue electo obispo de Arbe.

Sus obras.

1. *Vida del Bdo. Jerónimo Miani*, Fundador de la Congregación Somasca. La imprimió dos veces: en 1630 y en 1641. Sucesivamente se volvió a imprimir tercera y cuarta vez.

2. *Poemas latinos*: odas, endecasílabos, epigramas, etc., impresos por Pinelli en Venecia.

3. *Panegíricos* de la Virgen del Rosario, de San Carlos Borromeo y de Santa Firmina, virgen y mártir, abogada de Amelia (Umbría), este último ponunciado en la Catedral de dicha ciudad.

También consta que el P. De Rossi, antes de su promoción al obispado, fue uno de los primeros que difundieron la *devoción a los Angeles de la Guarda*, interesándose para que se les erigiera un altar en San Provino de Como y para que se instituyera allá mismo la Compañía de su advocación.

(P. Giovanni Alcaíni: De Rossi P. Constantino. Biografía manuscrita.

P. Giacomo Cevasco: Breviario Storico, pág. 58-59).

INDICE

	Pág.
Florilegio Somasco	1

Primera parte: desde la fundación hasta mediados del siglo diecisiete (1534-1650)

A) Datos históricos previos.

1) El Fundador	4
2) La aprobación de Pablo III.	8
3) La unión con la Orden Teatina.	11
4) S. Pío V inscribe a la Compañía entre las Ordenes religiosas	14
5) San Jerónimo Emiliani auténtico Padre de los Huérfanos y organizador de Orfanatorios.	17
6) El valioso aporte de San Jerónimo y de la Compañía en la instrucción catequística.	24
7) La Orden ensancha el campo de su apostolado. El Interdicto de Pablo V a la República de Venecia y la actitud de los nuestros.	28
8) El escudo de la Orden.	34
9) La Bda. María Victoria Strata y los Padres Somascos.	37
10) El texto de las Constituciones.	40
11) La unión con los Doctrinarios.	47
12) Serie cronológica de los Capítulos Generales y Superiores Generales de la Congregación Somasca.	49
13) Residencias de la Compañía de los Siervos de los Pobres en el año de 1569.	59

Religiosos más eminentes de este primer siglo. 61

I. Entre los más esclarecidos discípulos de San Jerónimo

1) El Siervo de Dios P. Agustín Barili.	62
2) El Siervo de Dios P. Primo Conti.	67
3) El Siervo de Dios P. León Carpani.	71
4) El Siervo de Dios P. Vicente Gambarana.	75
5) El Siervo de Dios P. Angel Marcos Gambarana.	79
6) El Siervo de Dios P. Vicente Trotti.	84
7) El Siervo de Dios P. Juan Scotti.	87
8) El Siervo de Dios Hno. Juan Pablo de La Torre de Seriate.	91

II. Otros Siervos de Dios de este primer siglo.

1) El Siervo de Dios P. Francisco Spaur de Trento.	98
2) El Siervo de Dios P. Bernardino Castellani.	100
3) El Siervo de Dios P. Juan Bautista Gonella.	102
4) El Siervo de Dios P. Francisco Minotti.	104

	Pág.
5) El Siervo de Dios Hno. Juan Bautista el Moro.	106
6) El Siervo de Dios P. Luis Migliorini.	109
7) El Siervo de Dios P. Evangelista Dorati.	111
8) El Siervo de Dios P. Juan Bautista Benaglia.	116
9) El Siervo de Dios Nov. Francisco Franchetti.	118
10) El Siervo de Dios Nov. Mauricio Govini.	121
11) El Siervo de Dios Clér. Benito Casarotti.	124
12) El Siervo de Dios P. Bartolomé Brocco.	126
13) El Siervo de Dios P. Tomás Marchesi.	130

III. Otros religiosos insignes por virtud, doctrina y gobierno pastoral.

1) El Card. Guido Ferreri.	132
2) P. Juan Bautista Fornasari.	137
3) P. Pedro Antonio Cavallini.	140
4) P. Juan Bautista Fabreschi.	141
5) P. Geroldo (de) Geroldis.	142
6) P. Alejandro Cimarelli.	144
7) P. Andrés Contardo.	146
8) P. Andrés Stella.	148
9) P. Agustín Tórtora.	151
10) P. Jerónimo Novelli.	154
11) P. Víctor Delio.	156
12) P. Juan Bautista Assereto.	157
13) P. Juan Pedro Gardoni.	159
14) P. Alejandro Bóccoli.	160
15) P. Roque Redi.	161
16) P. Juan Calta.	163
17) Cardenal Pedro Pázmány.	164
18) P. Mauricio De Domis.	171
19) Mons. Juan Tomás Malloni, obispo.	175
20) Mons. Víctor Cappello, obispo.	176
21) Mons. Constantino De Rossi, obispo.	178

FE DE ERRATAS

- Pág. 2, renglón 8: Pellegrini.
Pág. 7, renglón 17: última
Pág. 10, renglón 16: Gambarana
Pág. 32, renglón 29: ¿Cuáles los motivos?
Pág. 33, renglón 22: Il periodo
Pág. 51, renglón 29: de 1594
Pág. 55, renglón 12: Vecellio
Pág. 56, renglón 36: Selve
Pág. 60, renglón 33: (L'Ordine...
Pág. 70, renglón 38: (Breviario Storico, pág. 38-39)
Pág. 86, renglón 31: (L'Ordine...
Pág. 87, renglón 3: apóstol
Pág. 91, renglón 6: inmensa
Pág. 94, renglón 24: haberlos
Pág. 100, renglón 13: votos
Pág. 101, renglón 22, hechos
Pág. 109, renglón 12: Bollettino
Pág. 111, renglón 25: los santos sacramentos
Pág. 112, renglón 30: En 1586
Pág. 125, renglón 34: Breviario
Pág. 127, renglón 17: tuvo la satisfacción
Pág. 136, renglón 23: Ferreri
Pág. 146, renglón 16: Gran y Primado
Pág. 163, renglón 3: Ferando
Pág. 165, renglón 12: casi un trentenio
Pág. 168, renglón 11: reivindicar
Pág. 168, renglón 19: para estudiantes
- Pág. 8, renglón 8: en Verona: dos Orfanatorios y
el Asilo para las convertidas.
en Bérgamo: dos Orfanatorios y
el Asilo para las convertidas.**